

La **visión**
APOCALÍPTICA
y la **NEUTRALIZACIÓN** del
ADVENTISMO

**¿ESTAMOS BORRANDO
NUESTRA RELEVANCIA?**



George R. Knight

La **visión**
APOCALÍPTICA
y la **NEUTRALIZACIÓN** del
ADVENTISMO

**¿ESTAMOS BORRANDO
NUESTRA RELEVANCIA?**

La **visión** **APOCALÍPTICA** y la **NEUTRALIZACIÓN** del **ADVENTISMO**

**¿ESTAMOS BORRANDO
NUESTRA RELEVANCIA?**

George R. Knight

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste
Buenos Aires, Rep Argentina

Título del original: *The Apocalyptic Vision and the Neutering of Adventism*, Review and Herald Publ. Assn., Hagerstown, MD, E.U.A., 2008.

Dirección editorial: Francesc X. Gelabert (APIA), Alejandro Medina Villarreal (GEMA)

Traducción: Cantábriga, SC

Diagramación: Cantábriga, SC

Diseño de la tapa: Rosana Blasco, Osvaldo Ramos

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMX – 12M

Es propiedad.

Copyright de la edición original en inglés © 2008 Review and Herald Publ. Assn.

Copyright de la edición en castellano © 2009 Asociación Publicadora Interamericana,

GEMA Editores. © 2010 Asociación Casa Editora Sudamericana.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-567-627-5

Knight, George R.

La visión apocalíptica y la neutralización del adventismo : ¿Estamos borrando nuestra relevancia? / George R. Knight ; Dirigido por Francesc X. Gelabert y Alejandro Medina Villarreal - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010.

128 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-567-627-5

1. Adventistas del Séptimo Día. 2. Doctrinas. 3. Cristianismo. I. Gelabert, Francesc X., dir. II. Medina Villarreal, Alejandro, dir. III. Título.

CDD 286.7

Se terminó de imprimir el 02 de febrero de 2010 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Contenido

	Ideas sobre la palabra “castración”	6
<i>Capítulo 1</i>	Ya está bien de tanta predicación zoológica. Introducción a la castración.....	7
<i>Capítulo 2</i>	Nuevo vistazo a la profecía apocalíptica y a la historia adventista	31
<i>Capítulo 3</i>	Pero no se olviden de la zoología (incluidas las bestias modernas). Mi problema con la apocalíptica	59
<i>Capítulo 4</i>	La falacia de las ideas continuistas. Una profecía muy notable	93
<i>Capítulo 5</i>	Vivir la visión apocalíptica en el siglo XXI....	105
<i>Capítulo 6</i>	Una vislumbre de la neoapocalíptica. Prólogo tardío.....	121

Ideas sobre la palabra “castración”*

- “Castración” no es una palabra bonita.
- Tampoco es agradable su proceso, sea físico o espiritual.
- Habrá a quien le repugne la metáfora, a otros les gustará, pero *nadie la olvidará*.
- Si así sucede, he logrado la primera parte de mi objetivo al escribir este libro.

* *Nota de la Redacción:* El término *neutering* tiene dos significados principales en inglés: “neutralizar” y “castrar”. Si bien en el título se ha traducido como “neutralización”, a lo largo del libro se ha utilizado el término “castración”, para conservar la intención original del autor.

Capítulo 1

Ya está bien de tanta predicación zoológica. Introducción a la castración

¿Por qué ser adventista? Buena pregunta. Llevo viéndomelas con ella las últimas cinco décadas. Para algunos, la respuesta es simple. No pueden evitarlo. Nacieron así. Para otros es una adicción. Por una u otra razón, ser adventista “sienta bien”. No sabrían qué hacer en la vida sin eso.

Pero para mí es un serio problema. Se da el caso de que yo no nací así. Y tras pasar 47 años en la iglesia aún no soy adicto. Tengo que tener buenas razones para ser adventista, y hasta para seguir siéndolo.

Reflexión sobre el significado del adventismo

Las raíces de mi perspectiva se remontan a mi niñez. No solo no nací adventista, sino que ni siquiera profesé la fe cristiana durante mis primeros 19 años de vida. Mi ideario religioso procedía de mi padre, que proclamaba que “todos los cristianos son hipócritas” y que, como Freud, sostenía que solo los débiles precisan apoyarse en Dios a modo de figura paterna. Al comienzo de mi vida adulta me dijo que su gran fracaso en la vida era que sus cuatro hijos nos habíamos hecho cristianos. Con el paso de los años, se ha vuelto menos radical, pero la perspectiva que él tenía de la religión en mi juventud determinó la mía.

Mi agnosticismo se paró en seco en una campaña de evangelización que tuvo lugar en Eureka, California, en 1961. Poco antes de cumplir

veinte años, fui bautizado e ingresé en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Y, como muchos nuevos conversos, me tomé mi tiempo observando a los adventistas, y a sus predicadores. No tardé en llegar a una conclusión terminante: ¡*Qué desastre!* Ninguno era perfecto, y yo sabía por qué. Era obvio que no habían puesto suficiente empeño

Aún recuerdo vívidamente la promesa que hice a Dios de que yo sería el primer cristiano perfecto desde Jesús. *No hay problema*, pensé yo. Después de todo, contaba con una energía que no conocía límites, y con una decisión inquebrantable. Y, además, tampoco me había parecido tan difícil ser malo. ¿Acaso ser bueno no era igual de fácil, pero en la otra dirección?

En realidad no lo era. Ya en 1969 contaba con tres títulos académicos de teología adventista y trabajaba como pastor de la iglesia. Pero las cosas no iban bien. En realidad, después de casi ocho años de lucha, seguía tan sumido en el desastre como siempre. Igual que las iglesias que dirigía.

Una mañana de marzo tomé mis credenciales ministeriales y las metí en un sobre con una nota para el presidente de mi asociación, con mi renuncia al ministerio. Ocurrió que el presidente de mi asociación era un hombre muy cortés que quería “salvarme para la obra”. Así que me devolvió las credenciales con una nota de ánimo. Pensó que pasaba por una mala racha. ¡Pero pasaba por una mala vida! Lo que yo quería era largarme. Largarme tanto del adventismo como del cristianismo. Mi único deseo era volver al hedonismo feliz del que había disfrutado en mis años más jóvenes. Así que volví a meter mis credenciales en un sobre y las envié por correo por segunda vez.

En esa ocasión el buen hombre me pidió que le hiciese una visita a su hogar, donde oró conmigo y por mí, y me devolvió las credenciales. Pero no sirvió de nada. Volví a casa, escribí una carta muy mordaz en la que le decía lo que podía hacer con mis credenciales y eché al correo todo aquel revoltijo por tercera vez.

Fue mi primer éxito literario. No volví a ver mis credenciales. Los seis años siguientes no leí la Biblia. En esos seis años no oré. Esos seis años vagué espiritualmente en “un país lejano” (Luc. 15:13, NVI)

Durante aquellos largos años estudié filosofía con la intención de obtener un doctorado. Sin embargo, en el momento de recibir mi título ya había llegado a la conclusión de que la filosofía era insolvente en lo que respecta a dar respuesta a las preguntas más básicas de la vida. Y ello era importante, puesto que había emprendido mis estudios para encontrar

el “auténtico significado” de la vida que me había sido esquivo en mi experiencia adventista.

Más o menos por esa época, el catedrático de mi especialidad, un existencialista agnóstico de ascendencia judía, me dijo un día que si no fuera porque era judío, sería un don nadie. Aquella afirmación, que provenía de un hombre que, por costumbre, en clase se ensañaba con la religión, me tomó por sorpresa. “¿Qué quiere decir?”, pregunté. La contestación de Josh fue tan directa como memorable. Aún recuerdo su pasión cuando proclamó que su judaísmo le aportaba sentido, que no era simplemente uno entre esos millones de personas que hay, sino un miembro de una comunidad. De hecho, la comunidad no solo le daba orientación en la vida, sino que lo enviaba a todas partes del mundo como orador.

Mientras él hablaba, no salía de mi asombro, diciéndome para mis adentros que Josh no era judío, sino adventista. (Naturalmente, con antecedentes distintos podría haber dicho bautista, metodista o católico).

Josh me ayudó a ver lo que debería haber descubierto en Mateo 13 sobre los diversos peces y plantas que existen en toda comunidad religiosa hasta la cosecha (vers. 30, 49). Me permitió captar el hecho de que todas las comunidades religiosas comprenden dos tipos de miembros: los creyentes y los partidarios en sentido cultural. En el caso de Josh lo más importante de su orientación religiosa era que había nacido así y se había criado en esa comunidad. Su orientación religiosa era su vida, aunque no era “creyente”. Era su historia, su cultura, su ubicación social, y le gustaba y la respetaba por todas esas razones.

Reflexionando en mi conversación con Josh muchos años después, me di cuenta de que si yo hubiese nacido adventista y si mi padre hubiese sido pastor, mi madre maestra de escuela de iglesia y mi abuelo presidente de asociación, lo más difícil y radical que yo podría hacer sería dejar la iglesia que había dado significado social a mi vida. Sería más fácil quedarme que marcharme, aunque no creyera. De hecho, en tal circunstancia, hacerse pastor, administrador o profesor de Biblia sería preferible a cortar con mis raíces culturales y con la familia. Después de todo, no hace falta creer en esas cosas. Hay cierto grado de consuelo y de seguridad en simular interés por acudir a la iglesia. Por fin entendía cómo Josh había llegado a su meta, aunque mi propia experiencia cuando acepté el adventismo conllevó una separación de mi trabajo, de los amigos y de la familia.

Más o menos en la época en que Josh me ayudó a captar la diferencia entre partidarios en sentido cultural y creyentes, me pasó algo muy malo, algo que jamás quise que ocurriera. Mi primer profesor de Biblia se invitó a venir a comer a mi casa. No fue idea mía, pero no pude escabullirme de la situación.

El día se me hizo interminable, porque me di cuenta de que se percató de mi situación espiritual. Pero no me predicó un sermón, ni me dio consejos ni me condenó. Sencillamente, exudaba una atmósfera de seguridad tranquila en su fe y me trató con amabilidad y cariño. Aquel día conocí a Jesús en la persona de Robert W. Olson. Cuando se fue, le dije a mi esposa que él tenía lo que yo necesitaba.

Aquel día, catorce años después de hacerme adventista, me hice cristiano. Por decirlo de otra forma, mi adventismo se bautizó. En ese

No hace falta creer en esas cosas. Hay cierto grado de consuelo y de seguridad en simular interés por acudir a la iglesia.

momento volví a estar activo en el adventismo. No reanudé los lazos porque la teología del adventismo fuese perfecta, sino porque su teología era más cercana

a la Biblia que la de cualquier otra iglesia de la que tuviera noticia. En resumen, era y soy adventista por convicción más que por elección.

Mi zigzagueante viaje podría ayudar a los lectores a entender por qué a menudo era capaz de predicar un sermón titulado "Por qué no me gustan los adventistas". Y lo cierto es que no me gustan, pero acabé dejando de presentarlo porque sonaba un tanto negativo. Naturalmente, no tenía objeciones si eran cristianos aparte de ser adventistas. Pero si *solo* eran adventistas, ¡Dios nos ampare! He aquí la causa: Una vez conocí a un adventista del séptimo día que era peor que un diablo. En realidad, en una ocasión conocí incluso a un vegetariano estricto que era tan despiadado como el diablo. Para que tenga algún valor, nuestro adventismo debe estar inmerso en el cristianismo. Sin esa inmersión, no es mejor que cualquier otro "ismo" para gente crédula.

No hace mucho vi una pegatina en un parachoques que abordaba este asunto. "JESÚS, SÁLVAME", decía en letra grande. Debajo, en letra pequeña, añadía "de tu pueblo. Se me ocurrió que el lema en su conjunto podía convertirse en el título de un libro cargado de significado. Por otra parte, estaba el filósofo ateo Friedrich Nietzsche, que proclamó la profunda verdad de mis primeros años: "El mejor argumento

contra el cristianismo son los cristianos". Muchas más veces de lo que sería deseable, ese mismo dictamen sería válido como el mejor argumento contra el adventismo

Así pues, como puede ver el lector, mi mente vaga en direcciones extrañas. Sin embargo, el resultado de mi peregrinaje me ha dejado tres preguntas ineludibles que han impulsado mi vida tanto existencial como intelectualmente: ¿Cuál es el significado de la vida, tanto personal como universalmente? ¿Por qué ser cristiano? ¿Por qué ser adventista del séptimo día?

Tengo que admitir que no me satisfacen las respuestas que la gente (incluidos la mayoría de los adventistas) da a estas preguntas primordiales. Pero ya va siendo hora de pasar de la biografía a asuntos más importantes.

¿Adventistas o meramente evangélicos?

A comienzos de 2007 presenté una ponencia titulada *Las raíces misiológicas de la enseñanza superior adventista y la tensión actual entre la misión adventista y la visión académica*¹ ante un grupo de dirigentes adventistas del ámbito educativo y de los gestores de la iglesia que presiden sus juntas de gobierno. El contenido de mi ponencia abordaba la tensión y el equilibrio necesarios y siempre vigentes entre lo que los académicos podrían querer ver en la enseñanza superior y los objetivos misiológicos de la denominación. La ponencia también abordaba el equilibrio entre las inquietudes cristianas en general y las adventistas en particular.

En el turno de preguntas y respuestas señalé que si el adventismo llega a perder su visión apocalíptica, habrá perdido su razón de existir ya sea como iglesia o como sistema educativo. En respuesta, un gestor afirmó de forma muy locuaz que lo que necesitábamos era deshacernos de la apocalíptica y predicar el evangelio. Intenté sugerir que, debidamente entendida, la apocalíptica es evangelio. Pero él tenía sus propios puntos de vista sobre el asunto. Con cierta vehemencia, señaló que su institución crecía a buen ritmo por hacer hincapié en el evangelio sin apocalíptica. Según parece, veía poca relación entre las dos esferas.

1 "The Missiological Roots of Adventist Higher Education and the Ongoing Tension between Adventist Mission and Academic Vision", publicado con ese mismo título en *Journal of Adventist Education*, abril/mayo de 2008, pp 20-28

Mirando el asunto a toro pasado, he llegado a preguntarme si aquel caballero no habría sido víctima de lo que más adelante en este capítulo llamaré predicación apocalíptica zoológica o si padecía de un empa-cho de disputas hasta el hastío por parte de ciertos adventistas sobre minucias apocalípticas. Pero era un administrador pragmático, cuya gestión estaba siendo coronada por el éxito, y cuya institución, poco tradicional, de un alumnado mayoritariamente no adventista, crecía rápidamente a pesar de su falta de énfasis adventista.

Al día siguiente, en una presentación que no tenía nada que ver con la anterior, alguien argumentó que cada vez había más padres adventistas adinerados y de buena formación académica que enviaban a sus hijos a

Si las instituciones adventistas del séptimo día son cristianas solo en el sentido de que tienen a Jesús y el evangelio protestante, entonces vale cualquier buena escuela evangélica. Y con ese solo plumazo hemos eliminado cualquier razón de peso de que existan escuelas adventistas del séptimo día.

instituciones no adventistas. Todos admitieron que era verdad. El porqué y qué podía hacerse para remediarlo se convirtieron en el eje central del debate.

Creo que no se afirmó explícitamente, pero parte de la respuesta es obvia. Si las instituciones adventistas del séptimo día son cristianas solo en

el sentido de que tienen a Jesús y el evangelio protestante, entonces vale cualquier buena escuela evangélica. Y con ese solo plumazo hemos eliminado cualquier razón de peso de que existan escuelas adventistas del séptimo día. Aunque puedan ser buenas instituciones, nadie puede decir que sean imprescindibles. Hay diferencia entre ser una buena escuela y tener importancia distintiva como institución

Unos días después del congreso, recibí una interesante carta de una persona que estuvo allí, quien me escribió: "Entiendo perfectamente los antecedentes del Dr. [X]. Se crio en la época en que se traficaba con el miedo en cuanto al 'tiempo del fin' y en que se difundían interpretaciones legalistas sobre cómo alcanzar un estado en el que ya no se pecase (que mi padre y muchos otros creían que era necesario lograr para poder 'estar de pie sin Mediador' durante el tiempo de angustia), y escuchó a bastantes personas mayores desesperanzadas de poder ser 'lo bastante bueno como para que Dios me ame' [...] en vez de una

filosofía más cristocéntrica. No obstante, esta es una oscilación muy radical del péndulo, desechar nuestro patrimonio y nuestras creencias en la escatología/acontecimientos de los últimos días, junto con las implicaciones de nuestra postural histórica sobre [las] profecías, y centrarse solo en ser semejante a Cristo. Así, ¿cuál sería entonces nuestra excusa para existir como denominación aparte, y de tener un conjunto de colegios? Bueno, aún nos quedan el sábado [y] el estado de los muertos [...] pero si encontramos un grupo que guar-

¿Por qué ha de haber una Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Qué función tiene? ¿Para qué sirve? ¿Es importante o incluso necesaria? ¿Es sencillamente otra denominación que resulta que es algo más rara que algunas de las otras por sus “complejos” en cuanto al séptimo día y ciertas cuestiones dietéticas?

de el séptimo día [...] podríamos unirnos a ellos (¿le apetece a alguien hacerse bautista del séptimo día?) y sentirnos como en casa. [...] Obviamente, tendríamos que minimizar las referencias que describen a Elena de White como “inspirada”, dado el grado en que sus escritos abordan los acontecimientos de los últimos días. ¡Pero si la convertimos en una ‘autora de devocionales’ ha desaparecido el problema!

“Sin embargo, ¿por qué considera el Dr. [X] que ser semejante a Cristo y aferrarse a los puntos de vista escatológicos tradicionales es mutuamente excluyente? Todo este debate está en el centro mismo de la definición de quiénes somos y de adónde vamos, y merece que se presente en términos perfectamente descarnados de manera que pueda estimularse el pensamiento y el debate en el contexto de la misión [...] adventista”.

Tales ideas nos llevan a la frontera del asunto del porqué de un tema capital para nosotros: ¿Por qué ha de haber una Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Qué función tiene? ¿Para qué sirve? ¿Es importante o incluso necesaria? ¿Es sencillamente otra denominación que resulta que es algo más rara que algunas de las otras por sus “complejos” en cuanto al séptimo día y ciertas cuestiones dietéticas?

Tales preguntas suscitan temas complejos que tienen que ver con la naturaleza del adventismo y con el debido equilibrio entre los aspectos de nuestro sistema de creencias que nos hacen cristianos y aquellos que

nos hacen adventistas, y cómo se engarzan entre sí. Las personas reflexivas difícilmente pueden evitar tales asuntos. En realidad, deberían ocupar el lugar central del debate.

Tal como he intentado demostrar en libros como *Nuestra identidad*, la lucha por lograr un adventismo equilibrado ha estado en el centro del desarrollo histórico de la teología adventista del séptimo día.² Con el paso del tiempo nuestro énfasis ha basculado varias veces entre los aspectos de nuestro sistema de creencias que nos hacen cristianos y aquellos que nos distinguen inequívocamente como adventistas. Hoy tenemos en la iglesia lo que llamo adventistas adventistas, que consideran que todo lo que enseña la denominación es inequívocamente adventista y que refunfunan un tanto cuando nos llamamos evangélicos. En el otro extremo están los adventistas a los que podemos denominar cristianos cristianos. Los que se encuentran en ese polo de la denominación están encantados de ser evangélicos y soslayan a Elena de White, las implicaciones escatológicas del sábado, el Santuario celestial, etcétera. Afortunadamente, en medio encontramos a algunos que podríamos llamar cristianos adventistas, cuyo adventismo encuentra significado en el marco evangélico que compartimos con otros cristianos.

Dicho de otra manera, hubo un tiempo en el que Elena de White señaló que ciertos adventistas habían estado centrándose de un modo tal en la ley hasta el punto que se habían vuelto tan secos como los montes de Gilboa. Hoy podría decir algo parecido en cuanto a los que han dedicado tanta atención a la gracia que han perdido de vista la ley por entero. El equilibrio es el objetivo, pero está claro que es algo difícil de descubrir y casi imposible de mantener en un mundo desequilibrado. No obstante, ello no significa que no debiéramos intentar aproximarnos a él en nuestras labores.

El Jesús problemático

Antes de proseguir, es preciso que traiga a colación la verdad evidente de que Jesús de Nazaret no fue políticamente correcto en sus pronunciamientos. No solo declaró que la verdad existía y que él tenía la verdad, sino que él mismo era *la* verdad, *el* camino y *la* vida, y que nadie podía acudir al Padre sino por su mediación (Juan 14:6).

2 George R. Knight, *Nuestra identidad. Origen y desarrollo* (Miami, Florida: APLA, 2007).

La posición de Jesús era clara. Además, creía que había errores, que algunas personas y ciertas ideas estaban manifestamente en el error. Puesto que su posición era firme y no se avergonzaba de ella, Jesús no haría buenas migas con la cultura del siglo XXI (incluyendo la de muchas de nuestras iglesias). Es evidente que llamar hipócritas y sepulcros blanqueados llenos de huesos de cadáveres a la gente, especialmente a los respetados dirigentes religiosos e intelectuales, es manifestamente inaceptable.

Pero hacer declaraciones “conflictivas” no fue la única dificultad que tenía Jesús. También padecía lo que podríamos llamar “arrogancia santificada”. Creía hasta tal punto en sí mismo y en su mensaje políticamente incorrecto que dijo a doce hombres relativamente iletrados que lo difundieran por todo el mundo. Ese encargo deja estupefacto al sentido común. ¿Quién se creía que era? ¿Y quiénes se creían que eran? *¡Pero lo hicieron!*

Si Jesús hubiese sido políticamente correcto y hubiese carecido de arrogancia santificada, el cristianismo habría existido algunos años como secta judía de segunda categoría, y luego habría sido reabsorbido en el tronco cultural del Oriente Próximo.

Ahora bien, nadie hace esas cosas sin convicciones firmes. No se renuncia a la propia vida y a los bienes terrenales sin *saber* que se tiene la verdad. Si Jesús hubiese sido políticamente correcto y hubiese carecido de arrogancia santificada, el cristianismo habría existido algunos años como secta judía de segunda categoría, y luego habría sido reabsorbido en el tronco cultural del Oriente Próximo.

El adventismo de los primeros tiempos padecía los mismos “defectos culturales” que Jesús. Creía que tenía *la* verdad o la verdad *presente* para su época. Y llegó a creer que, a pesar de su pequeñez, tenía una misión para el mundo entero.

A comienzos del siglo XX, conscientes de que el campo misionero sencillamente era demasiado grande, las grandes denominaciones protestantes decidieron parcelar ciertas regiones del mundo entre anglicanos, metodistas, presbiterianos, etc. Pero los adventistas no quisieron ser partícipes de esa estrategia tan de sentido común. Rechazaron la lógica y reivindicaron el mundo entero como su esfera de influencia. Aunque eran un pueblo pequeño, tenían ideas grandes

¿Por qué? Porque se sentían impulsados por una visión apocalíptica que provenía directamente de la médula del libro de Apocalipsis y que creían que era preciso que ojera todo el mundo. Los adventistas notificaron a las otras denominaciones que ellas podían parcelar las cosas, pero que los adventistas consideraban que su campo misionero eran todas las naciones.

¡Para que luego digan de arrogancia santificada! *¡Pero lo hicieron!* Con vidas dedicadas y medios sacrificados, el adventismo se convirtió en el grupo protestante unificado más difundido de la historia del cristianismo. Pero el sustento de ese éxito estaba constituido por ciertas interpretaciones políticamente incorrectas en cuanto a la *verdad* y una arrogancia santificada que tomaba en consideración las deficiencias de otras ramas del cristianismo y la importancia del mensaje escatológico divino

Me vienen a la memoria los sacrificios de la familia de mi esposa. Los hermanos Bond dieron su vida por establecer el adventismo en España. Uno de ellos cayó allí, envenenado, mientras que el abuelo de mi esposa fue apedreado en ocasiones y llevado de pueblo en pueblo. También murió de forma prematura ¿Por qué? ¿Por qué fueron? ¿Por qué lo dieron todo?

En una escala más amplia, ¿por qué habría de arriesgar su vida cualquiera de nosotros por una causa? ¿Por qué vivir por ella? ¿Por qué sacrificaban aquellos primeros adventistas su subsistencia y sus hijos por el bien de la misión? Únicamente debido a que estaban profundamente convencidos de que tenían un mensaje que procedía directamente de la médula del libro de Apocalipsis y era preciso que el mundo entero lo ojera antes del regreso de Jesús en las nubes del cielo.

Introducción a la castración

Pero la “buena nueva” es que, a comienzos del siglo XXI, el adventismo, especialmente en las naciones desarrolladas, ha superado en buena medida ideas tan “primitivas” y tan poco sofisticadas. Hemos “alcanzado la victoria” sobre la defensa demasiado vigorosa de la perspectiva tradicional de la denominación. Ricos y cada vez más pertrechados de suposiciones políticamente correctas, hemos perdido la arrogancia santificada que nos hacía creer que teníamos un mensaje que *debía* oír el mundo entero.

¿Resultado? La regresión de la feligresía de la División Norteamericana (y de otros sectores desarrollados de ámbito mundial en la iglesia en los cuatro grupos fundamentales: los angloamericanos, los negros, los asiáticos y los hispanos. Aunque el número global de miembros aumenta, ese incremento procede de la inmigración. Ilustración de ello es el hecho de que tanto la asociación “blanca” como la “regional” de la Ciudad de Nueva York están formadas casi en su totalidad por miembros de ascendencia caribeña. En gran medida, no conseguimos alcanzar ni a los blancos ni a los negros nativos de esa gran ciudad, y ocurre lo mismo en la mayor parte de las zonas de las naciones desarrolladas. La composición de la iglesia en Gran Bretaña y en gran parte de Europa indica el mismo modelo.

¿Por qué sacrificaban aquellos primeros adventistas su subsistencia y sus hijos por el bien de la misión? Únicamente debido a que estaban profundamente convencidos de que tenían un mensaje que procedía directamente de la médula del libro de Apocalipsis y era preciso que el mundo entero lo oyera antes del regreso de Jesús en las nubes del cielo.

Parte del problema es que, en gran medida, el adventismo ha perdido la base apocalíptica de su mensaje. Hace unos años asistí a un simposio de profesores adventistas del séptimo día de religión que abordaba el tema de por qué, como individuos, eran adventistas del séptimo día. Era un grupo de participantes representativo de todo el espectro teológico, y todos eran muy sinceros en sus creencias. Sin embargo, desde mi perspectiva, los testimonios presentados se desviaban mucho de la diana. Las razones se centraban fundamentalmente en asuntos culturales y relacionales y en la forma en que esas personas se habían desarrollado desde la niñez y se habían integrado en la comunidad: tenía que ver con la afectividad que encontraban en el ámbito de la religión.

Pensé que eso estaba muy bien para los nacidos en ello, pero, como alguien ajeno al club de los nacidos en la comunidad de la iglesia, no vi razón alguna en lo que oí para hacerse adventista del séptimo día. Era posible encontrar todo ello en otros lugares, y a menudo mejor y más barato. Al fin y al cabo, la décima parte de mi dinero y la séptima parte de mi tiempo son cuotas bastante cuantiosas.

Personalmente, no vi nada de importancia que me hubiese llevado a hacerme adventista si no lo hubiese sido ya, y, desde luego, tampoco nada por lo que morir o tan siquiera por lo que dar mi vida como servicio de sacrificio. Pero puesto que estaba siendo políticamente correcto, mantuve la boca cerrada y permití que todos tuviesen sus arrumacos —o lo que yo pensé que eran mimos relativamente sin sentido— en cuanto a la significación del adventismo.

Entretanto, me pregunté para mis adentros por qué era adventista del séptimo día. Recuerdo que pensé: “Si eso es todo lo que hay, entonces no hay ninguna razón real válida para ser adventista, a no ser que se naciese así o se esté tan social y culturalmente depauperado que no haya alternativas satisfactorias”.

Dicho sin rodeos, cuando una iglesia se vuelve políticamente correcta en todo lo que afirma, y cuando pierde el *debido* grado de arrogancia santificada en cuanto a su mensaje y su misión, acaba por castrarse, aunque continúe fanfarroneando de su potencia.

¿Entiende el lector el concepto de castración? Es preciso que reconozca que soy algo ignorante en cuanto a los detalles de la cosa.

Cuando una iglesia se vuelve políticamente correcta en todo lo que afirma, y cuando pierde el debido grado de arrogancia santificada en cuanto a su mensaje y su misión, acaba por castrarse, aunque continúe fanfarroneando de su potencia.

Ni estoy castrado ni soy un castrador, pero creo que me hago una idea aproximada.

La castración y hasta la autocastración tienen una dilatada historia en el mundo bíblico e incluso en el adventismo, algo que seguro que interesará al lector. Por ejemplo, es probable

que Daniel haya sufrido la operación. Potifar, como funcionario de la corte del faraón, también puede haber estado en esa categoría, lo que podría contribuir a explicar algunas de las acciones de su esposa.

Jesús señaló que “hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos” (Mat. 19:12). Orígenes, famoso teólogo del siglo III de nuestra era, leyó ese texto y echó mano de su cuchillo. Se castró a sí mismo por el reino. En la categoría de los que eran convertidos en eunucos por otros

se encuentran algunos de los jóvenes que integraban los coros de la Edad Media. Según parece, la operación permitía que sus voces mantuviesen una tesitura más alta. Cada vez que leo tales relatos, me alegro de vivir en el siglo XXI y de no ser capaz de entonar una melodía.

La buena nueva es que también los adventistas del séptimo día hemos presentado nuestro propio candidato a la galería de castrados famosos. Walter Harper, colportor, erradicó con ese proceso cierto tipo de tentaciones, pero luego se casó un par de veces, sabiendo ambas esposas el problema de antemano. La situación llevó a ciertos consejos interesantes por parte de Elena de White. Por otra parte, hace unos años conocí a un hombre que me dijo que su abuelo fue Walter Harper. Se quedó del todo estupefacto de que yo supiera quién era su abuelo. Como se imaginará el lector, yo mismo me sentí más que estupefacto. Esa información me ayudó a dormir mejor aquella noche.

Ahora bien, como he señalado antes, no estoy seguro de todas las implicaciones de la castración. Pero tengo entendido que sí que parece ser una de las formas más efectivas de detener el impulso de procreación.

El mejor ejemplo de castración religiosa en el mundo moderno es el liberalismo protestante, que ya en la década de 1920 se había desembarazado de ideas tan "primitivas" como el nacimiento virginal, la resurrección de Cristo, la expiación sustitutiva, los milagros, la segunda venida, el creacionismo y, naturalmente, una Biblia divinamente inspirada, en el sentido de que contuviera información procedente de más allá de la esfera humana y que no pudiera ser obtenida de otra fuente que la revelación divina.

La razón humana pasó a ocupar el primer plano como fuente de conocimiento, la doctrina se convirtió en algo carente de importancia, cuando no en signo de mal gusto, y Jesús, de ser un Salvador que murió en nuestro lugar, se convirtió en un tipo estupendo y en un ejemplo digno de imitación. De paso, el cristianismo mutó en gran medida del campo de la religión al de la ética.

Con esas certeras pinceladas del intelecto humano, el liberalismo protestante perdió de hecho su mensaje cristiano distintivo. O, diciéndolo sin rodeos, se autocastró.

El resultado *a la larga* fue la pérdida de millones de personas en la feligresía de las principales denominaciones de Norteamérica. Entre 1965 y la década de 1990, por ejemplo, la feligresía presbiteriana bajó en picado de 4,2 millones a 2,8 millones de miembros, una caída del 34 por ciento. Durante el mismo período el metodismo pasó de 11 a 8,7 millones, el

episcopalismo de 3,6 a 2,4 millones, y los Discípulos de Cristo de dos millones a un millón —declives del 21, el 34 y el 50%, respectivamente.³

Aparte de la pérdida de miembros, la edad media de la feligresía de las iglesias protestantes principales se disparó y, naturalmente, el estado de ánimo de sus componentes decayó. Con cierta insipidez, *Newsweek* señaló que “las denominaciones principales pueden estar muriendo debido a que perdieron su integridad teológica”. Stanley Hauerwas, de la Facultad de Teología de la Universidad Duke, lo expresó de forma más colorista cuando afirmó que “Dios está matando a las ramas principales del protestantismo en Norteamérica, y hemos hecho méritos para que así sea”.⁴

El desastre generalizado dio origen a varios libros de gran influencia sobre el asunto. En *The Empty Church: The Suicide of Liberal Christianity* [La iglesia vacía: El suicidio del cristianismo liberal], Thomas C. Reeves sugiere que la única esperanza para las denominaciones principales es recobrar la teología ortodoxa, incluida la fe en un Dios todopoderoso que era y sigue siendo capaz de lo milagroso.⁵

También hay que reseñar la obra de Wade Clark Roof y William McKinney *American Mainline Religion* [La religión popular estadounidense], con su predicción del declive continuo del cristianismo liberal aunque consiga encontrar algún sentido de significado teológico.⁶ Y la obra de Roger Finke y Rodney Stark, *The Churching of America, 1776-1990: Winners and Losers in Our Religious Economy* [Fisonomía de la Iglesia en Norteamérica, 1776-1990: Ganadores y perdedores en nuestra economía religiosa], defiende la indignante tesis de que “las organizaciones religiosas son más fuertes en la medida en que impongan a sus miembros costos significativos en términos de sacrificio y hasta de estigma

3 Kenneth L. Woodward, “Dead End for the Mainline? Religion: The Mightiest Protestants Are Running out of Money, Members, and Meaning” [Callejón sin salida para la religión mayoritaria (?) Los protestantes más encumbrados se están quedando sin dinero, sin miembros y perdiendo su significado], *Newsweek*, 9 de agosto de 1993, pp. 46-48.

4 *Ibid.*, pp. 48, 47.

5 Thomas C. Reeves, *The Empty Church: The Suicide of Liberal Christianity* (Nueva York: Free Press, 1996).

6 Wade Clark Roof y William McKinney, *American Mainline Religion: Its Changing Shape and Future* [La religión popular estadounidense: Su forma cambiante y su futuro] (New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers University Press, 1987), pp. 234, 241.

[...]. Las personas tienden a valorar la religión basándose en lo que cuesta a la feligresía: cuanto más haya que sacrificar para estar bien considerado, mayor valor tiene la religión".⁷

Además tenemos, naturalmente, un estudio veterano que aborda la muerte lenta del liberalismo, *Why Conservative Churches Are Growing* [Por qué crecen las iglesias conservadoras], de Dean Kelley Kelley, perteneciente la Iglesia Metodista Unida, es muy franco en las respuestas. *Las iglesias conservadoras crecen porque se decantan a favor de algo*. Postula que la única razón por la que la gente entra a formar parte de una iglesia es que esta represente una verdad especial y lo sepa. Es decir, las personas buscan una iglesia que destaque por encima de la cultura, una iglesia que sea lo bastante arrogante como para creer que hay verdad y error y que tiene la verdad.⁸

Si esa verdad especial no existe, ¿por qué unirse a la iglesia? En realidad, apunta Kelley, en el caso del protestantismo liberal, que ya en la década de 1970 se había convertido en una mera

Las personas buscan una iglesia que destaque por encima de la cultura, una iglesia que sea lo bastante arrogante como para creer que hay verdad y error y que tiene la verdad.

parte de la población estadounidense del montón, ¿por qué no largarse? Puesto que no hallaron suficientes razones para permanecer, muchas personas encontraron sentido para su vida saliendo de las denominaciones mayoritarias. Lo mismo podría decirse hoy de muchos adventistas.

"Relevancia" había sido la palabra clave para el protestantismo liberal allá por la década de 1960. Quisieron ser relevantes para su cultura. Sin embargo, lo que demostraron fue que el camino más corto hacia la irrelevancia es la mera relevancia. Después de todo, ¿quién necesita más de lo que puede hallarse en la cultura circundante?

Ahora bien, no hay nada de malo en ser relevante desde una perspectiva bíblica, pero ser meramente relevante es el camino que lleva a

7 Roger Finke y Rodney Stark, *The Churching of America 1776-1990: Winners and Losers in Our Religious Economy* (New Brunswick, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1992), p. 238 (la cursiva es nuestra).

8 Dean M. Kelley, *Why Conservative Churches Are Growing: A Study in Sociology of Religion* [Por qué crecen las iglesias conservadoras. Estudio de la sociología de la religión] (Nueva York: Harper and Row, 1972).

la asimilación cultural o ser absorbido por la cultura circundante. Una comunidad cristiana sana debe destacar necesariamente por encima de los valores de la cultura circundante y sostener verdades que la cultura

El adventismo se fortaleció proclamando que tenía un mensaje profético para nuestro tiempo. Y ese mensaje, remozado para el siglo XXI, dará fuerza al adventismo tanto en el presente como en el futuro.

circundante encuentra desagradables. Quizá el documento contracultural más famoso de la historia sea el Sermón del Monte. Su sistema de valores es una ruptura radical del que tenía el mundo circundante y

del que tienen la mayoría de las iglesias.

Dicho lo anterior, habría que añadir que la irrelevancia no es la respuesta. Como cristianos deberíamos posicionarnos a favor de cosas que sean no solo verdad, sino también importantes para los tiempos en que vivimos. Y precisamente ahí puede aportar algo el adventismo. Se fortaleció proclamando que tenía un mensaje profético para nuestro tiempo. Y ese mensaje, remozado para el siglo XXI, dará fuerza al adventismo tanto en el presente como en el futuro.

Por otra parte, si descubrimos que el adventismo no tiene algo único y valioso que ofrecer, seamos honestos, recojamos nuestros bártulos y encontremos algo útil que hacer con nuestra vida. *El adventismo no puede escabullirse del dilema que hay entre ser significativo o quedar castrado. No puede estar en ambas situaciones.*

La castración del adventismo

Esas ideas me llevan a la castración del adventismo. Le guste o no, el adventismo moderno está firmemente arraigado en las visiones apocalípticas de Daniel y el Apocalipsis. Cuando considero esos libros de la Biblia, veo al menos tres maneras en que el movimiento adventista puede castrarse a sí mismo. Y, lo crea el lector o no, los adventistas las hemos descubierto todas.

La primera es la “predicación zoológica”. Hemos padecido demasiado de ese sesgo en lo apocalíptico. Cuando recuerdo mi propia incorporación a la iglesia, me doy cuenta de que, de las bestias, me lo sabía todo, pero no sabía gran cosa del Señor de las bestias. Las bestias y las profecías cronológicas tienen su lugar, pero una dosis excesiva de algo

bueno puede acabar por convertirlo en algo bestial. A los adventistas nos resulta demasiado fácil perdernos en las minucias de la apocalíptica y olvidarnos de *Aquel* que le da significado.

Elena de White da en el blanco cuando escribe que “el sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. [...] El Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros”.⁹

Debo admitir que he participado en la predicación zoológica. Pero no tardé en aprender que si no podía arraigar de verdad mi mensaje en el amor de Dios y en la cruz de Cristo, no tenía un mensaje cristiano. Por muy válido que fuera el asunto, sin esa integración capital era solo predicación zoológica.

Sin embargo, es preciso que nos fijemos en que tanto la cruz de Cristo como el amor de Dios son contraculturales en un mundo en el que los protagonistas son el yo y la obtención de cosas. Curiosamente, he oído a ciertos dirigentes adventistas de una zona del mundo que entienden que el papel de la evangelización consiste en que la gente se adapte a la cultura.

¡No! fue la respuesta que les di. La predicación del evangelio con-

La predicación del evangelio conlleva que la gente esté inadaptada a una cultura ya juzgada por la cruz y hallada falta.

lleva que la gente esté inadaptada a una cultura ya juzgada por la cruz y hallada falta; inadaptada a una cultura que demanda un entretenimiento basado en la violencia y en el sexo ilícito, inadaptada a una cultura que paga decenas de millones a algunos deportistas, pero que otorga a los maestros un salario de miseria.

Como ya se ha mencionado anteriormente, aun virtudes cristianas tan básicas como el amor a los enemigos y premiar a los mansos son contraculturales. Tales actividades no son normales. Afrontémoslo: *El*

9 Elena G de White, *Obreros evangélicos* (Mountain View, California Publicaciones Interamericanas, 1971), p 330

cristianismo es una religión anormal. Dios quiere que seamos anormales según las normas de este mundo.

Aunque pensemos en el papel medular de Cristo, y de su vida, su muerte y su resurrección, no debemos evitar lo apocalíptico. Al contrario, Cristo es el meollo de lo apocalíptico tanto en Daniel como en el Apocalipsis. En el Apocalipsis, por ejemplo:

Es el Alfa y la Omega, quien ha obtenido la victoria sobre la muerte y tiene las llaves de la muerte y el sepulcro (Apoc. 1:18).

- En los capítulos 1 al 3 es el Señor de la iglesia, que camina entre los candelabros.
- En los capítulos 4 y 5 es el Cordero hallado digno porque derramó su sangre para rescatar a los seres humanos, y es el León de la tribu de Judá.
- En Apocalipsis 6 es el Cordero que abre los siete sellos.
- En el capítulo 12 es el Bebé que creció para ser el Cordero que derrota al dragón con su sangre.
- El capítulo 14 lo presenta como el que viene en las nubes del cielo a recoger la cosecha.
- Y en el capítulo 19 es el Rey de reyes y Señor de señores que llega en un caballo blanco para traer salvación a sus seguidores.

En resumen, permítaseme repetir que la primera vía para castrar al adventismo en el Apocalipsis es la predicación zoológica, una predicación que no consigue poner a Cristo y el amor de Dios en el centro de

cada mensaje. Al pasar a un enfoque de la apocalíptica que hace menos énfasis en las bestias, es preciso que mantengamos siempre presente en nuestro pensamiento la verdad de que la predicación

La primera vía para castrar al adventismo en el Apocalipsis es la predicación zoológica, una predicación que no consigue poner a Cristo y el amor de Dios en el centro de cada mensaje.

bíblica no es el evangelio contra lo apocalíptico, sino en el evangelio y lo apocalíptico. La apocalíptica bien entendida es el evangelio. Pero aun en el evangelio precisamos el debido equilibrio. Sin equilibrio tenemos predicación zoológica.

La segunda manera, y la tercera, en que los adventistas podemos castrar nuestro mensaje tienen que ver ambas con ese Cristo que es el centro del Apocalipsis de Juan. Apocalipsis 5, capítulo en el que el

apóstol se topa con dos figuras, destaca ambos aspectos: En el versículo 5 oye del León de la tribu de Judá, que es capaz de abrir el rollo de la historia mundial.

Pero cuando abre los ojos en el versículo 6, ve un Cordero que había sido inmolado. Aquí hallamos una combinación extraña. ¿Alguien ha oído hablar de un cordero que fuera a la vez un león?

Volveremos a esa combinación. Pero antes es preciso que examinemos la segunda manera en la que los adventistas podemos castrar nuestro mensaje: eliminar el carácter corderino del Cordero.

Fíjese el lector en las características del Cordero presentadas en Apocalipsis 5:

1. El versículo 6 dice de él que estaba “como inmolado”.
2. El versículo 9 presenta que el Cordero fue inmolado y rescató a las personas con su sangre.
3. El versículo 12 proclama que es digno de recibir honra porque fue inmolado.

El mismo énfasis se presenta en Apocalipsis 12: 11, donde los santos son conquistadores por la sangre del Cordero, y en Apocalipsis 1: 5, que nos dice que Cristo “nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre”. Ahora bien, no hay que ser un genio teológico para concluir con Ian Boxall que “aunque Juan no detalla el mecanismo por el que ocurre esto, la referencia a la sangre sugiere sacrificio”.¹⁰

El sacrificio ocupa un lugar central en ambos testamentos. En el Antiguo Testamento encontramos el cordero pascual, el cordero del sacrificio diario y los corderos y otros animales muertos por los pecados individuales. Todos morían en lugar de los pecadores.

El Nuevo Testamento pone de relieve esa imagen cuando Juan el Bautista exclama: “¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Y Pablo proclama a los cristianos de Galacia que “Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: ‘Maldito todo el que es colgado en un madero’)” (Gál. 3: 13). A los creyentes de Corinto les escribe que “Cristo” es “nuestra Pascua”, que “ya fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 15:3; cf. Isa. 53:5). Por otro lado, Pablo también señaló que la enseñanza del Cordero sacrificado era el aspecto más desagradable

10 Ian Boxall, *The Revelation of Saint John* [El Apocalipsis de San Juan], Black's New Testament Commentaries (Peabody, Massachusetts: Hendrickson, 2006), p. 33

del cristianismo, una piedra de tropiezo para los judíos y locura para los gentiles (1 Cor. 1:23, 18).

Ya puestos, afrontémoslo: el mensaje de la muerte sacrificial de Cristo en la cruz *no es lógico*. Cuando menos, proclamar que el mejor de los humanos murió para que una pandilla de criminales y rebeldes pudieran recibir lo que no merecen (o sea, la gracia) suena como una auténtica locura. Sin embargo, por más que la razón humana pueda seguir caricaturizando la clara enseñanza de la Biblia sobre el Cordero inmolado, tal razón no está a la par con la revelación que Dios hace del tema en la Biblia.¹¹

Lo que importa ahora es que nos fijemos en la proclamación reiterada que hace el libro de Apocalipsis en el sentido de que lo *único* que hizo vencedor a Jesús fue derramar su sangre en la cruz *en nuestro favor*. Tal como señaló George Eldon Ladd, “la dignidad” de Cristo “no se basa en particular en su deidad, en su relación con Dios, en su encarnación o en su vida humana perfecta, sino en su muerte sacrificial”.¹² En resumen, el Cordero logró la victoria por el hecho de ser inmolado.

Precisamente el Cordero inmolado por nosotros constituye el elemento exclusivo del cristianismo. Elena de White señala que el esfuerzo humano subyace en la base de todas las aproximaciones a Dios por iniciativa humana.¹³ En cambio, en la base y la médula del cristianismo está el Cordero que murió en nuestro favor para poner el don de la gracia divina sobre un cimiento firme.

Me atrevería a sugerir que *lo único que el cristianismo tiene a su favor es el Cordero de Dios que fue inmolado* y cuya sangre recubre el camino a la salvación con un método distinto al esfuerzo humano. *Quítese al Cordero que murió en nuestro lugar y lo único que queda es ética*.

Ahora bien, no tengo nada en contra de la ética o de una vida ordenada, pero sin el Cordero inmolado no hay esperanza. Sin rodeos: la ética sin la obra salvadora de Cristo por nosotros equivale a la muerte. Precisamente ahí se desviaron los liberales de la década de 1920. *Castraron al Cordero y, de paso, se castraron a sí mismos*. En el

11 Véase George R. Knight, *The Cross of Christ God's Work for Us* [La cruz de Cristo La obra de Dios por nosotros] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 2008).

12 George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John* [Comentario sobre el Apocalipsis de Juan] (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1972), p. 91.

13 Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View: California: Publicaciones Interamericanas, 1955), p. 26.

centro mismo del Apocalipsis de Juan se yergue el Cordero inmolado o sacrificado.

Esto nos lleva al León de la tribu de Judá y a la tercera manera en que los adventistas podemos castrar nuestro mensaje. Pero antes de proseguir, es preciso que examinemos la relación entre los símbolos del Cordero y del León en el Apocalipsis.

Aparte del hecho de que ambos se refieren a Cristo, lo más destacado que los une es la violencia. En Apocalipsis ambos son símbolos violentos: el Cordero, porque

está muerto y el León por lo que hace. *Encontramos la violencia de los símbolos del Cordero y del León unidos en la inusitada expresión "la ira del Cordero" (Apoc. 6:16). ¿Quién ha oído de un cordero airado?*

Lo único que el cristianismo tiene a su favor es el Cordero de Dios que fue inmolado y cuya sangre recubre el camino a la salvación con un método distinto al esfuerzo humano. Quítese al Cordero que murió en nuestro lugar y lo único que queda es ética.

¡Ira! Palabra hosca que, unida a la violencia, es políticamente incorrecta y que a todos los buenos adventistas nos pone un poco nerviosos. En lo que a mí respecta, me las arreglé para evitar la palabra durante dos décadas. Pero la triste realidad es que el mero hecho de que nos deshagamos de la predicación zoológica no significa que podamos librarnos de todos los temas bíblicos difíciles.

Y la ira es un tema del que es imposible prescindir. Puede que resulte impopular entre algunos teólogos, pero es muy popular para Dios. El número de referencias de la Biblia a la ira de Dios supera las 580, y el Apocalipsis de Juan no se queda atrás en este capítulo. Los autores han usado ríos de tinta para quitarse de encima la ira de Dios con explicaciones "convincientes", pero en último término el León de la tribu de Judá actuará para poner fin al problema del pecado.

No nos perdamos aquí. La ira de Dios no es una furia emocional comparable con la ira humana. Al contrario, la ira de Dios es una función de su amor. Dios odia el pecado que sigue destruyendo la vida y la felicidad de sus seres creados. Está harto de bebés muertos, del cáncer y de la ceguera; de la violación, el asesinato y el hurto; de holocaustos, genocidios y guerras "preventivas".

En su momento, Dios dará respuesta a las almas que, bajo el altar, exclaman: “¿Cuánto tiempo ha de pasar, Señor santo y verdadero”, hasta que pongas fin al desastre que llamamos historia universal? (Apoc. 6: 10). Tal como señala W. L. Walker, “la ira [de Dios] se desata únicamente porque Dios es amor, y porque el pecado es lo que daña a sus hijos y porque es opuesto al propósito de su amor”.¹⁴ Y Alan Richardson señala que “solo cierto tipo de teología protestante degenerada ha hecho la tentativa de contrastar la ira de Dios con la misericordia de Cristo”.¹⁵

Tal como lo retrata la Biblia, Dios no puede permanecer impassible por siempre mientras su creación sufre, y no lo hará. Su reacción es el Juicio de ese pecado que destruye a su pueblo, y en ese Juicio deberíamos ver el significado real de la ira bíblica. En el Juicio, Dios condena el pecado y acabará actuando para erradicarlo completamente.

Ahí entra en juego la ira del Cordero. Ahí entra en juego el León de la tribu de Judá, representado en Apocalipsis 19 llegando del cielo

a lomos de un caballo blanco para poner fin al problema del pecado y del sufrimiento prevaliente que conlleva.

El hecho palmario es que si tenemos solo el Cordero de Dios, tenemos solo medio evangelio. El Cordero fue inmolado, pero los hijos de Dios siguen sufriendo. La fase culmi-

Si el Cordero inmolado es cuanto tiene en su favor el cristianismo, el León de la tribu de Judá es cuanto tiene en su favor el adventismo. Un adventismo sin el León es un adventismo castrado, igual que un cristianismo sin el Cordero inmolado es un cristianismo castrado.

nante de la obra del Cordero es su función de León de la tribu de Judá en el tiempo del fin. De ahí la ira del Cordero.

La apocalíptica aborda el fin del pecado y un cielo nuevo y una tierra nueva. La apocalíptica es la esencia del adventismo. *Si el Cordero inmolado es cuanto tiene en su favor el cristianismo, el León de la tribu de Judá es cuanto tiene en su favor el adventismo. Un adventismo sin el León es un*

14 W. L. Walker, *What about the New Theology?* [¿Qué hay de la nueva teología?] (Edimburgo T & T Clark, 1907), pp 48, 149

15 Alan Richardson, *An Introduction to the Theology of the New Testament* [Introducción a la teología del Nuevo Testamento] (Nueva York Harper and Row, 1958), p 77

adventismo castrado, igual que un cristianismo sin el Cordero inmolado es un cristianismo castrado.

Como adventistas del séptimo día Dios no nos llama a ser profetas de la respetabilidad, sino gente que proclame el mensaje del León y del Cordero.

Y es un mensaje muy serio. Aquí entra en juego otra palabra impopular: temor. “Temán a Dios y denle gloria”, leemos en Apocalipsis 14:7, “porque ha llegado la hora de su Juicio” (NVI).

Una interpretación castrada del pecado lleva a un Cordero castrado y a un León también castrado. Y poner lo uno al lado de lo otro lleva a una predicación castrada y a la irrelevancia religiosa.

Cosa desagradable donde las haya para decir de Dios. Después de todo, anunciar que la gente tiene que “temer a Dios” resulta políticamente incorrecto a comienzos del siglo XXI. “Sin duda”, oímos a alguien decir, “temer a Dios’ significa respetarlo y reverenciarlo”.

Y así es, en efecto. Pero también significa ‘temer’ en el sentido de tener temor de Aquel que no tolerará para siempre las actitudes y las acciones pecaminosas que siguen destruyendo a sus hijos. Significa temor en el sentido experimentado por quienes gritan “a las montañas y a las peñas: “¡Caigan sobre nosotros y escóndannos de la mirada del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día del castigo! ¿Quién podrá mantenerse en pie?”” (Apoc. 6:16, 17, NVI). Limitar el temor a la reverencia y al respeto es señal inequívoca de ceguera.

Quizá nuestro auténtico problema con el temor de Dios sea que demasiados cristianos han castrado el concepto bíblico de pecado. Hemos olvidado las atronadoras proclamaciones de Pablo que aseguran que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23) y que “la paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23). *Una interpretación castrada del pecado lleva a un Cordero castrado y a un León también castrado. Y poner lo uno al lado de lo otro lleva a una predicación castrada y a la irrelevancia religiosa.*

El toque de diana del Apocalipsis

El Apocalipsis de Juan es un toque de diana tanto para el mundo en su conjunto como para los adventistas en particular.

El Apocalipsis de Juan es un llamamiento para que dejemos a un lado la relación superficial que tenemos con Dios y con las cuestiones del gran conflicto y para que abordemos los temas auténticos del espacio y del tiempo en que vivimos.

- Llevamos demasiado tiempo procurando convertir a Dios en un sofisticado señor del siglo XXI, del talante de un adventista intelectual, o en un bondadoso médico de Loma Linda.
- Llevamos demasiado tiempo imaginándonos a Dios como si fuese un abuelito desdentado o el producto de la imaginación de un autor de cuentos infantiles para antes de ir a dormir, en los que a todos los que son corteses y buenos les dan golosinas eternas. C. S. Lewis captó la idea cuando señaló que lo que quiere la mayoría de la gente “no es tanto un Padre que está en los cielos, sino un abuelo que está en los cielos”, algo de “benevolencia senil”.¹⁶

El Apocalipsis de Juan es un Juicio contra tales opiniones. El Apocalipsis de Juan es un Juicio contra la mentalidad posmoderna que rehúye toda certidumbre en el campo de la verdad religiosa y que busca poner

en su lugar una espiritualidad nebulosa.

El llamamiento es a superar la predicación zoológica y otras formas de castrar la visión apocalíptica lanzándonos a un examen renovado de la visión apocalíptica en relación con el adventismo y el mundo del siglo XXI.

El Apocalipsis de Juan habla de un cielo nuevo y una tierra nueva. El Apocalipsis de Juan habla del Cordero y el León. El Apocalipsis de Juan es un llamamiento

para que los adventistas del séptimo día despertemos no solo a la belleza del último libro de la Biblia, sino a (1) su poder y contundencia y (2) su mensaje para nuestra época.

Quiera Dios que respondamos al mensaje del libro que hizo de nosotros un pueblo vibrante. Tenemos un mensaje sobre el León y sobre el Cordero que estamos en peligro tanto de distorsionar como de perder. El llamamiento es a superar la predicación zoológica y otras formas de castrar la visión apocalíptica lanzándonos a un examen renovado de la visión apocalíptica en relación con el adventismo y el mundo del siglo XXI

¹⁶ C. S. Lewis, *The Problem of Pain* [El problema del dolor] (Nueva York: Macmillan, 1962), p. 40

Capítulo 2

Nuevo vistazo a la profecía apocalíptica y a la historia adventista

El primer capítulo ha presentado a Cristo como el Cordero inmolado y como el León de la tribu de Judá y señalamos que, si solo tenemos al Cordero, poseemos solo medio evangelio. Y, desde luego, si solo tenemos a las bestias no tenemos ningún evangelio en absoluto. Nos hace falta el Señor de las bestias. El Apocalipsis se centra en Jesús como Señor de todo.

Este capítulo echará un vistazo a la visión apocalíptica y a la historia adventista. El tema es de suma importancia porque, desde el comienzo mismo, el adventismo se ha visto a sí mismo como un pueblo llamado con una visión profética. El adventismo nunca se ha visto como simplemente otra denominación. Esa interpretación, precisamente, ha dado ímpetu al movimiento adventista. Aunque la denominación es evangélica, nunca ha sido meramente evangélica. Más bien ha sido evangélica con un mensaje profético para el mundo, centrado en el Cordero de Dios y en el León apocalíptico de la tribu de Judá.

El marco profético

Una interpretación de la visión apocalíptica y de la historia adventista comienza en Apocalipsis 10, que se da entre las trompetas sexta (Apoc. 9:13) y séptima (Apoc. 11:15). La identidad de las trompetas no siempre resulta fácil de captar. El tema central del capítulo es

un librito en forma de rollo que está abierto en la mano de un “ángel fuerte” que había descendido del cielo (vers. 1, 2). El tiempo griego denota que, aunque una vez había estado cerrado, ahora se ha abierto. Así, inmediatamente antes del tiempo del fin, se desplegaría el librito en forma de rollo.

Volvemos a encontrar el librito en los versículos 8 al 10: “La voz del cielo que yo había escuchado se dirigió a mí de nuevo. ‘Acércate al ángel

Desde el comienzo mismo, el adventismo se ha visto a sí mismo como un pueblo llamado con una visión profética. El adventismo nunca se ha visto como simplemente otra denominación. Esa interpretación precisamente ha dado ímpetu al movimiento adventista. Aunque la denominación es evangélica, nunca ha sido meramente evangélica.

que está de pie sobre el mar y sobre la tierra, y toma el rollo que tiene abierto en la mano’. Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el rollo. Él me dijo: ‘Tómalo y cómetelo. Te amargará las entrañas, pero en la boca te sabrá dulce como la miel’. Lo tomé de la mano del ángel y me lo comí. Me supo dulce como la miel,

pero al comérmelo se me amargaron las entrañas” (NVI).

Tenemos aquí un librito sellado hasta el tiempo del fin. No es el libro o el rollo del capítulo 5, que es un libro voluminoso identificado por una palabra griega diferente. El librito de Apocalipsis 10 está relacionado con el libro mayor que presenta los grandes acontecimientos de la historia escatológica, pero tiene su identidad propia.

Cuando los milleritas estudiaron Apocalipsis 10 se vieron forzados a preguntarse qué librito había sido sellado hasta el tiempo del fin. Esa pregunta los llevó a Daniel 12:4: “Pero tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará” (LBA).

- En Apocalipsis 10 tenemos un librito que es abierto en el tiempo del fin.
- En Daniel 12 tenemos un libro que es sellado hasta el tiempo del fin. Y que cuando es abierto aumenta el conocimiento.

Los adventistas hemos hecho cosas extrañas con Daniel 12:4. He escuchado sermones que explicaban que durante miles de años la gente no podía desplazarse más aprisa que andando o montando a caballo.

Pero que luego se inventaron las locomotoras a vapor, los automóviles, los aviones a reacción, etcétera. Y, en cuanto al conocimiento, su acúmulo crece tan deprisa que en la actualidad se duplica en lapsos cada vez más cortos. Los predicadores y los que dirigían las campañas de evangelización usaban tales enfoques para demostrar que estábamos en el tiempo del fin y que Jesús volvería pronto.

Pero tales presentaciones no tienen nada que ver con la profecía de Daniel 12:4. Dice más bien que en el tiempo del fin los ojos de hombres y mujeres recorrerían el libro de Daniel y que el conocimiento del propio libro aumentaría cuando el libro dejase de estar sellado

En Apocalipsis 10 tenemos un librito que es abierto en el tiempo del fin. En Daniel 12 tenemos un libro que es sellado hasta el tiempo del fin.

Un hecho muy interesante del libro de Daniel es que el profeta solo menciona dos partes de su visión que fueron selladas. Es muy específico en cuanto a eso. Hablaremos de ambas en el capítulo 3, pero solo de una ahora.

Esto nos lleva a Daniel 8, capítulo en el que hallamos cuatro grandes símbolos proféticos: el carnero del versículo 3, el macho cabrío del versículo 5, el cuerno pequeño del versículo 9, y la visión de las 2 300 tardes y mañanas, después de las cuales el Santuario sería limpiado, justificado o restaurado a su legítimo estado (vers. 14).

¿Cómo sabemos que solo contamos con cuatro símbolos proféticos en el capítulo 8? Porque Daniel pide una explicación, y Dios envía al ángel Gabriel. "Aconteció que mientras yo, Daniel, consideraba la visión y procuraba comprenderla, se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: 'Gabriel, enseña a este la visión' ", la visión de los primeros catorce versículos. "Vino luego cerca de donde yo estaba. Y al venir, me asusté y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: 'Entiende, hijo de hombre, que la visión es para el tiempo del fin' " (Dan. 8:15-17).

Y entonces Gabriel inicia la explicación de los cuatro símbolos.

1. Versículo 20: el carnero es Medo-Persia, lo que no casa con el tiempo del fin.
2. Versículo 21: el macho cabrío es Grecia.
3. La explicación de Gabriel de los versículos 22 al 25 sobre el cuerno pequeño no nos dice directamente lo que es. Más bien aporta dos marcas identificativas: en el versículo 24 dice que destruiría al pueblo santo

y en el versículo 25 que se levantaría “contra el Príncipe de los príncipes”. Por lo tanto, el poder representado por el cuerno pequeño no solo destruiría la nación judía, sino que se levantaría contra el Cristo de Dios, “Rey de reyes y Señor de señores” (Apoc. 19:16). Aunque no se nombre explícitamente, la identidad del tercer símbolo es, implícitamente, Roma.

4. Y por fin el cuarto símbolo en el versículo 26: “La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, *porque es para muchos días*”.

Solo dos cosas en el libro de Daniel estaban selladas hasta el tiempo del fin y se abrirían entonces. Daniel es muy específico. Una de ellas es la profecía de los 2.300 días. Estaría sellada hasta el tiempo del fin, y entonces los ojos de hombres y mujeres recorrerían el libro de Daniel y la profecía de los 2.300 días quedaría abierta.

Esa idea nos lleva a la historia universal, en particular a la Revolución francesa. La violencia, sus aspectos anticristianos, su completo vuelco de la moralidad aceptada y sus diversos aspectos extremistas llevaron a los cristianos del mundo entero a señalar que el acontecimiento traía a su cabeza las advertencias de la Biblia en cuanto a la angustia de los últimos días.

Esa interpretación literalmente llevó a la gente a las profecías de Daniel y el Apocalipsis. Los cincuenta años que siguieron habían de ver una producción de libros sobre la profecía apocalíptica que no tenía precedentes en la historia del cristianismo. Verdaderamente, los

Solo dos cosas en el libro de Daniel estaban selladas hasta el tiempo del fin y se abrirían entonces. Daniel es muy específico. Una de ellas es la profecía de los 2.300 días.

ojos de hombres y mujeres recorrían el libro de Daniel y aumentaba el conocimiento de las profecías.¹

Aquellos estudiosos se sintieron especialmente interesados en

dos profecías. Una era la de los 1.260 días, una de las dos cosas de su libro que Daniel nos dice que se selló (Dan. 12:9). Volveremos a los

1 Véase LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation* [La fe profética de nuestros padres: El desarrollo histórico de la interpretación profética] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1982), t. 3, pp. 270, 271.

1.260 días en el capítulo 3. Entretanto, este capítulo abordará la historia de la interpretación adventista de la profecía apocalíptica, mientras que el siguiente abordará la base exegética de esa historia. Dicho de otra forma, una cosa es que nuestros antecesores llegaran a ciertas conclusiones proféticas, y otra muy distinta es si esas conclusiones tienen significado en nuestros días.

William Miller y el surgimiento del adventismo

En los años que siguieron a la Revolución francesa los estudiosos de la Biblia de ambas orillas del Atlántico llegaron a la conclusión de que algo había ocurrido en la década de 1790 que cumplía la profecía de los 1.260 días y que daba comienzo al tiempo del fin de las profecías de Daniel.

Un estudioso de esas profecías resulta especialmente significativo para la historia del adventismo. Al comienzo de su vida adulta, William Miller se había convertido en un escéptico deísta. Aunque Miller era sin duda una persona de talento, en sus años más jóvenes no parecía, ni mucho menos, un candidato verosímil para el cuerpo pastoral. Por ejemplo, se lo pasaba en grande imitando las salmodias que entonaba su abuelo predicador, ante el deleite generalizado de su audiencia en la cervecería.²

Pero su autocomplacencia llegó a su fin durante la segunda guerra entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, iniciada en 1812. Sus experiencias llevaron a Miller, a la sazón capitán del ejército, a la tremenda conclusión de que su deísmo no tenía respuesta alguna al problema de la muerte, que se convirtió en algo muy tangible cuando fue testigo de la muerte de varios camaradas.

Eso hizo que acudiese a la Biblia para encontrar significado en un mundo caótico y destructor. Miller acudió a la Palabra de Dios, igual que toda una generación de europeos y de colonos europeos como reacción a los excesos que se habían dado en Francia. En Norteamérica es avivamiento evangélico se denominó el Segundo Gran Despertar, durante el cual muchos se apartaron del deísmo secular y se incorporaron al cristianismo. Miller se encontraba en ese grupo.

2 Para más información sobre William Miller y el surgimiento del adventismo, véase George R. Knight, *Millennial Fever and the End of the World: A Study of Millente Adventism* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1993)

Tras iniciar su estudio de la Biblia en 1816, pronto pudo proclamar que “las Escrituras [...] llegaron a ser mi deleite, y en Jesús hallé un amigo”.³ Muy cambiado, Miller se puso a estudiar la Biblia intensamente. A partir de aquel momento, el estudio de la Biblia, del Génesis al Apocalipsis, dominó su vida, al tiempo que, con el correr de los años, aumentaban las horas que dedicaba cada día al estudio.

Y descubrió cosas que nunca había esperado encontrar. Por ejemplo, mientras estudiaba las profecías cronológicas de Daniel llegó a la misma conclusión que al menos ochenta exégetas que habían publicado sus deducciones: que el cumplimiento de la profecía de los 2.300 días, que había estado sellada hasta el tiempo del fin, tendría lugar en algún momento entre 1843 y 1847.⁴

Cuando Miller reparó en la fraseología de los 2.300 días en su Biblia del rey Jacobo (“hasta dos mil trescientos días; luego el Santuario será purificado”), se sintió impulsado

Ya en 1818 Miller había decidido que Jesús regresaría en unos veinticinco años. Ello lo impulsó a proclamar: “De más está que diga el gozo que me llenó el corazón”. Había encontrado realmente algo que era dulce “en la boca”, y anhelaba ardientemente la llegada del momento en que el sufrimiento y la muerte acabasen para siempre.

a preguntarse qué ocurriría al final de ese período profético. Ello lo llevó a indagar en cuanto a la identidad del Santuario y la purificación de Daniel 8:14. Después de estudios adicionales, llegó a la conclusión de que el Santuario que precisaba purificación en la década de 1840 era la tierra, y el fuego sería el agente

purificador. ¿Y cuándo —se preguntó— sería purificada la tierra por el fuego? Basándose en 2 Pedro 3:11 al 13, respondió él, ¡será cuando Jesús regrese!⁵

3 William Miller, *Wm Miller's Apology and Defence* [Disculpa y defensa de William Miller] (Boston, Massachusetts J V Himes, 1845), pp 4, 5

4 Froom, t 4, p 404

5 William Miller, *Letter to Joshua V Himes, on the Cleansing of the Sanctuary* [Carta a Joshua V Himes, sobre la purificación del Santuario] (Boston, Massachusetts. J V Himes, 1842)

Así que ya en 1818 Miller había decidido que Jesús regresaría en unos veinticinco años. Ello lo impulsó a proclamar: “De más está que diga el gozo que me llenó el corazón”.⁶ Había encontrado realmente algo que era dulce “en la boca”, y anhelaba ardientemente la llegada del momento en que el sufrimiento y la muerte acabasen para siempre.

Desgraciadamente para él, Miller comenzó a sentir en su interior que eran su deber compartir su gozoso descubrimiento con otras personas. Pero temía que hubiese podido cometer algún error en sus cálculos. Por ello, dedicó cinco años adicionales al asunto de la segunda venida y temas afines. En especial, quería examinar toda objeción posible a su teoría.

Sin embargo, después de cinco años no se sentía lo suficientemente seguro como para hablar en público del tema. Así que dedicó otros nueve años al estudio privado de la Biblia. Con todo, en 1832 aún no tenía deseo alguno de destapar el asunto.

Parece que Miller padecía “el pecado del estudio bíblico”, enfermedad generalizada entre la feligresía. Sin duda, el estudio de la Biblia es bueno en sí mismo, pero cuando se la estudia repetidamente sin sentirse impulsado a actuar, entonces podemos estar seguros de que hemos caído en el pozo del pecado del estudio bíblico. Estudiar la Biblia sin acción es no entender nada. Estudiar la Biblia sirve para que acudamos a Dios. El estudio fructífero de la Biblia nos motiva a levantarnos de nuestro asiento, sea el que sea, y a hablar de Jesús con la gente, hablar de lo que hemos encontrado

Es probable que Miller padeciese el pecado del estudio bíblico. Pero no pudo evadirse de su conciencia, que lo impulsaba a dirigirse al

Miller padecía “el pecado del estudio bíblico”, enfermedad generalizada entre la feligresía.

mundo entero y contárselo. Su respuesta fue al estilo de Moisés: “No se me da bien la oratoria. Necesito un predicador que predique por mí”. Sin embargo, no pudo encontrar ninguno. Aunque Miller puso en práctica todas las cosas que se le ocurrieron para huir de la convicción de que tenía que contar algo, no encontraba la paz. A su mente acudía una y otra vez la orden “Ve y cuéntaselo al mundo”.

6 Miller, *Apology and Defence*, p 12

Según contó él más tarde, un día del año 1832 “me senté en mi escritorio para examinar cierta idea; y cuando me puse de pie para irme a trabajar, capté con más nitidez que nunca antes la orden: ‘Ve y cuéntaselo al mundo’. La impresión fue tan repentina, y la percibí con tal fuerza, que volví a sentarme en el sillón, diciendo: No puedo ir, Señor. ‘¿Por qué no?’ pareció ser la respuesta; y entonces surgieron todas mis excusas, mi falta de capacidad, etcétera; pero mi aflicción aumentó de tal modo que establecí un pacto solemne con Dios: que si él me abría el camino, yo iría y haría mi deber con el mundo. Sentí que acudía a mí la pregunta ‘¿Qué quieres decir con abrirte el camino?’ ‘Bueno’, dije yo, ‘si recibiese una invitación a hablar en público en cualquier lugar, iré y les diré lo que encuentro en la Biblia sobre la venida del Señor’”.⁷

“Instantáneamente”, nos cuenta, “el peso se me quitó de encima”. Se sentía más que dichoso con el trato que había hecho con Dios. Después de todo, Miller tenía cincuenta años, y ni una vez le habían pedido que predicase en toda su vida. Al fin tenía paz con Dios y con su persistente conciencia.

¡Pero hay que tener cuidado con lo que prometemos a Dios! A Miller le estaba deparado un despertar de sopetón. Menos de media hora después había un muchacho a su puerta que había recorrido 25 kilómetros a pie. El mensaje era que su padre necesitaba que Miller le echase una mano al día siguiente. Dado que Miller era juez de paz, pensó que el hombre querría verlo por algo oficial.

Pero esa confiada suposición se le vino abajo cuando Miller preguntó qué necesitaba el padre del muchacho. “Contestó que no iba a haber sermón en la iglesia al día siguiente, y que su padre deseaba que yo acudiese y hablase a la gente sobre el asunto de la venida del Señor”.

Por decirlo con delicadeza, Miller se enfadó consigo mismo por haber llegado a aquel acuerdo con Dios “Me rebelé de inmediato”, escribió más tarde, y salió por la puerta hecho una furia hacia una arboleda cercana. “Allí”, recordó más tarde, “luché con el Señor durante una hora, más o menos, esforzándome por librarme del pacto que había hecho con él”.⁸

Al no hallar alivio, volvió a casa y le dijo al visitante que lo haría. El sermón del día siguiente produjo conversiones. Y así empezó uno

7 *Ibid*, pp 15-17

8 *Ibid*, p 18

de los ministerios más fructíferos en la Norteamérica de mediados del siglo XIX. Su mensaje era la venida del Señor "hacia el año 1843"

En la revista *Signs of the Times* del 1 de mayo de 1841 Miller publicó un cronograma

en el que aparece una vislumbre interesante de su interpretación del devenir de la profecía. En el período de discorría entre 1798 y 1843 Miller ubicaba "Apoc. cap. 10. Apertura del librito. 45 años hasta el fin". Creía que el movimiento adventista era

Es muy lógico llegar a la conclusión de que si el dulzor en la boca reflejaba la alegría ante la noticia del segundo advenimiento, entonces la amargura estaría ligada a algún tipo de desengaño. Desde esa perspectiva el capítulo indica que Dios sabía del desengaño antes de que aconteciera.

un cumplimiento de la profecía que tenía que ver con la apertura del librito de Apocalipsis 10 (véanse los vers. 8-10 y Dan. 12:4).⁹

Teniendo en cuenta ese detalle, hay una pregunta que quiero formular a Miller cuando lleguemos al cielo: "¿Cómo es que no leíste Apocalipsis 10:8 al 10 en su totalidad?" Después de todo, no solo decía que el cumplimiento de la profecía sería dulce en la boca, sino que también sería amargo en el vientre. Es muy lógico llegar a la conclusión de que si el dulzor en la boca reflejaba la alegría ante la noticia del segundo advenimiento, entonces la amargura estaría ligada a algún tipo de desengaño. Desde esa perspectiva el capítulo indica que Dios sabía del desengaño antes de que aconteciera. Pero parece que Miller no era más perspicaz que los doce discípulos a los que Cristo advirtió repetidamente de su crucifixión futura. Cuanto podían ver todos ellos era la gloria. Parece que a los seres humanos nos gusta más lo dulce que lo amargo

William Miller leía el libro de Apocalipsis como la mayoría de nosotros. Nos aferramos a las cosas que creemos que comprendemos y nos saltamos las que no. En todo caso, Miller creía que el fervor profético que comenzó en la década de 1790 había abierto el librito de Apocalipsis 10.

9. William Miller, "Chronological Chart of the World" [Gráfico cronológico del mundo], *Signs of the Times*, 1 de mayo de 1841, p. 20.

Ahora bien, Miller fue lo bastante listo como para no asignar ninguna fecha concreta al segundo advenimiento. Después de todo, Jesús había dicho de forma palmaria a sus seguidores que nadie conoce el día ni la hora (Mat. 24.36). De modo que Miller decía únicamente “hacia el año 1843”. Pero ya en diciembre de 1842 sus colaboradores le preguntaban si no podía ser más específico en cuanto al asunto, dado que el año 1843 estaba a la vuelta de la esquina.

Miller pensó que podía ser más concreto. Tras considerar la tipología del año religioso judío, llegó a la conclusión de que Cristo regresaría entre la Pascua de 1843 y la Pascua de 1844: que Jesús volvería en algún momento entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844. Ese sería el año del fin del mundo.

Pero el 21 de marzo de 1843 llegó y pasó, y nada ocurrió. El millerismo atravesó su primer desengaño, el de la primavera de 1843.

Después, en el verano de 1844 un millerita metodista llamado Samuel Snow anunció a los creyentes que habían estado equivocados de medio a medio. Basándose en una idea que Miller había publicado el 17 de mayo de 1843, Snow insistió que no deberían haber estado buscando en la Pascua el cumplimiento de la profecía de los 2.300 días, sino en el Día de la Expiación. Con perspicacia, Miller había defendido que, según el Nuevo Testamento, la Pascua y todas las fiestas del primer mes, o primavera, del año judío habían encontrado su cumplimiento antitípico en la primera venida de Cristo, mientras que las fiestas de otoño, o del séptimo mes, encontrarían su cumplimiento en el segundo advenimiento. Siguiendo la lógica de Miller, Snow afirmó que el Santuario sería purificado el día diez del séptimo mes judío, el Día de la Expiación.¹⁰ Ese día en 1844 caería el 22 de octubre.

La nueva fecha no impresionó a Miller. En realidad, no aceptó la enseñanza de Snow hasta el 6 de octubre de 1844. En esa fecha escribió para el periódico millerita *The Midnight Cry* [El clamor de medianoche] una carta sobre el tema que rebosaba alegría. Exclamó: “Veo una gloria en el séptimo mes que nunca había visto hasta ahora”.¹¹

10. Samuel S. Snow, en *The Midnight Cry*, 22 de agosto de 1844, William Miller, “Letter from Wm. Miller” [Carta de William Miller], *Signs of the Times*, 17 de mayo de 1843, p. 85.

11. William Miller, “Brother Miller’s Letter, on the Seventh Month” [Carta del hermano Miller, sobre el séptimo mes], *The Midnight Cry*, 12 de octubre de 1844, p. 121.

Es preciso que nos detengamos aquí y nos pongamos en el lugar de Miller y los adventistas en octubre de 1844. ¡Qué emoción no tendríamos si creyésemos que podía demostrar matemáticamente que Jesús regresaría en dos semanas! Esa gozosa expectativa dominaría nuestra vida mientras proclamásemos el mensaje desde las azoteas. No habría nada más dulce ni más cargado de emoción y gozo. Jesús vuelve en pocos días. Para percibir el impacto del movimiento de octubre de 1844 es preciso que captemos el momento histórico desde el interior, pues los creyentes adventistas sentían

el mensaje gozoso en su mismo tuétano.

Teniendo presente lo anterior, volvamos al emocionado anuncio de Miller a los creyentes escrito el 6 de octubre de 1844. “Veo una gloria en

No dejen que nadie les diga que el 22 de octubre fue la Gran Decepción. El 22 de octubre fue la gran expectativa. El desengaño se sintió como un auténtico mazazo cuando el sol salió al día siguiente.

el séptimo mes que nunca había visto hasta ahora. Aunque el Señor me mostró la naturaleza simbólica del séptimo mes hace año y medio [su artículo del 17 de mayo de 1843], no me di cuenta, pese a ello, del vigor de los símbolos. Ahora, bendito sea el nombre del Señor, veo una belleza, una armonía y una concordia en las Escrituras, por las que llevaba orando mucho tiempo, pero que no vi hasta hoy.

“Da gracias a Dios, oh alma mía. Benditos sean el hermano Snow, el hermano Storrs y los demás, por haber sido los instrumentos que han abierto mis ojos. Estoy casi en casa. ¡Gloria! ¡¡Gloria!! ¡¡¡Gloria!!! Veo que el tiempo es correcto. [...]

“Mi alma está tan henchida que no puedo escribir. Pido a ustedes, y a cuantos aman su venida, que den gracias por esta verdad gloriosa. Mis dudas y mis temores, y la oscuridad, han desaparecido por completo. Veo que seguimos en lo correcto. La palabra de Dios es Verdadera; y mi alma está henchida de gozo; mi corazón está henchido de gratitud a Dios. Oh, ¡cómo me gustaría decirlo a gritos! Pero gritaré cuando venga el ‘Rey de reyes’.

“Me parece que les oigo decir: ‘El hermano Miller se ha vuelto fanático’. Muy bien, llámenme lo que les apetezca; me da igual; Cristo vendrá en el séptimo mes, y nos bendecirá a todos. ¡Oh!, gloriosa

esperanza. Entonces lo veré, y seré como él, y estaré con él para siempre. Sí, por siempre jamás”.¹²

Verdaderamente, la apertura del librito había sido dulce en la boca. Jesús regresaba en dos semanas.

Pero el 22 de octubre llegó. Y pasó. Y Jesús no vino.

No dejen que nadie les diga que el 22 de octubre fue la Gran Decepción. El 22 de octubre fue la gran expectativa. La decepción se sintió como un auténtico mazazo cuando el sol salió al día siguiente. Había sido dulce en la boca, pero, ¡qué amargo fue en el vientre!

El 24 de octubre, Josiah Litch, uno de los dirigentes milleritas más

La significación de Daniel 8:14 no es tanto un pasaje que tenga que ver con la salvación personal como un punto de anclaje en el tiempo para una misión mundial final que llevaría un mensaje especial a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apoc. 10:11; 14:6).

destacados, escribió a Miller desde Filadelfia, y apunto que “aquí hace un día nublado y oscuro —las ovejas están esparcidas— y el Señor aún no ha venido”.¹³ Fue amargo en el vientre.

Hiram Edson recordó que “saltaron por los aires nuestras más caras

esperanzas y expectativas, y nos sobrecogió tal espíritu de llanto como nunca antes lo había experimentado. Parecía que la pérdida de todos los amigos terrenales habría sido una nadería en comparación. Llorábamos sin parar”.¹⁴ Verdaderamente, fue amargo en el vientre.

Jaime White afirmó que “el chasco al superar el tiempo anunciado fue amargo. Los verdaderos creyentes habían renunciado a todo por Cristo, y habían compartido su presencia como nunca antes [...]. El amor de Jesús henchía a cada alma, e irradiaba de cada rostro, y, con deseos inexpressables, oraban: ‘Ven, Señor Jesús, y ven pronto’ Pero no

12 *Ibid* La cursiva es nuestra

13. Josiah Litch a William Miller y Joshua V Himes, 24 de octubre de 1844

14 Hiram Edson, fragmento manuscrito inédito Este documento y muchos otros que hay en las notas de este capítulo han sido publicados en George R Knight, comp y ed , 1844 and the Rise of Sabbatarian Adventism [1844 y el surgimiento del adventismo observador del sábado] (Hagerstown, Maryland Review and Herald, 1994)

vino. [...] Lloré como un niño”.¹⁵ Verdaderamente, había sido dulce en la boca, pero no es menos cierto que había sido amargo en el vientre.

La decepción de octubre, con su especificidad en cuanto a un momento exacto, hizo añicos el movimiento millerita. Pero no fue el fin de Apocalipsis 10. Tras la experiencia agridulce de los versículos 8-10 viene el versículo 11: “Él me dijo: ‘Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes’”. *La profecía nos dice que, de las ruinas de aquella amarga experiencia, surgiría otro movimiento, un movimiento que iría hasta los confines de la Tierra.*

Debo señalar aquí que, desde mi perspectiva, la significación de Daniel 8:14 no es tanto un pasaje que tenga que ver con la salvación personal como un punto de anclaje en el tiempo para una misión mundial final que llevaría un mensaje especial a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apoc. 10:11; 14:6). Diremos más al respecto en el capítulo 3.

El descubrimiento de un mensaje profético que debe ir a toda la Tierra

Entretanto, es preciso que volvamos a las ruinas del millerismo. De la situación caótica del millerismo posterior a la decepción surgirían tres movimientos diferenciados. En la primavera de 1854 el primero proclamó que habían estado en lo cierto en cuanto a Daniel 8: 14 tanto en cuanto al tiempo como al acontecimiento esperado. Jesús había venido en octubre de 1844, pero no había regresado físicamente en las nubes del cielo. Antes bien, entró espiritualmente en el corazón de los creyentes. Y con esa conclusión empezaron a buscar pretextos para obviar la literalidad de las Escrituras. Entre estos “espiritualizadores” surgieron todo tipo de manifestaciones fanáticas. Algunos decían que cuando llegase el reino, las personas se volverían como niñitos. Así que se olvidaron de los cuchillos y los tenedores y comían con las manos, e iban a gatas por la ciudad para demostrar que estaban realmente en el reino. Y también estaban los adventistas opuestos al trabajo, que proclamaban que, puesto que estaban en el séptimo milenio, era pecado trabajar. Otra facción afirmaba que si estaban en

15 James White, *Life Incidents* [Incidentes biográficos] (Battle Creek, Michigan: Seventh-day Adventist Publishing Association, 1868), p. 182

el reino era imposible pecar. Así que tomaron maridos espirituales y esposas espirituales, con resultados muy terrenales.¹⁶

Se había desatado el fanatismo. Y si había algo que William Miller y Joshua V. Himes detestaban y temían por encima de todo lo demás, era el fanatismo. En consecuencia, reaccionaron contra los espiritualizadores fanáticos adoptando una posición alternativa en cuanto al cumplimiento de la profecía en octubre de 1844, afirmando que habían estado equivocados en cuanto al tiempo, pero que estaban en lo cierto en lo relativo al acontecimiento. Es decir, no había ninguna profecía que culminase en aquel momento, pero Daniel 8:14 sí que apuntaba al fin del mundo. Muchos de los que adoptaron esta posición siguieron fijando fechas, pero cuantas más fechas ponían, más se desanimaban. Este grupo probablemente contara con 50.000 miembros allá por el verano de 1845. Sin embargo, tras reiterados fracasos interpretativos, acabó abandonando la interpretación de la profecía dada por Miller.

Hubo un tercer posicionamiento con relación al cumplimiento de la profecía en octubre de 1844, pero no contaba con miembro alguno en 1845 o 1846. Lo que encontramos son individuos con una dedicación al estudio de la Biblia a la luz de su experiencia millerita. Este tercer posicionamiento acabaría llegando a la conclusión de que la profecía sí que se había cumplido en octubre de 1844, pero que habían estado equivocados en cuanto al acontecimiento que iba a tener lugar. Es decir, habían tenido razón en lo relativo al tiempo, pero habían estado en el error en cuanto a lo que sucedería.

Esa conclusión llevó a varias personas a cuestionar la naturaleza del Santuario y de la purificación de Daniel 8:14. Poco después del desengaño, se preguntaron: "Si tuvimos razón en el tiempo, ¿qué paso?" Uno de aquellos individuos fue O. R. L. Crosier, que comenzó a publicar una serie de artículos sobre el Santuario a comienzos de 1845 en los que se indicaba que, según el libro de Hebreos, existe un Santuario en el cielo y que la purificación de ese Santuario no se hace con fuego, sino con la sangre de Jesús. A comienzos de 1846 Crosier había llegado a una interpretación de un ministerio de Cristo en dos fases, empezando la segunda fase en el Lugar Santísimo del Santuario celestial en octubre de 1844.¹⁷

16 Sobre el surgimiento de los diversos movimientos después del desengaño, véase Knight, *Millennial Fever* [Fiebre milenaria], pp. 245-325.

17 La presentación más completa del surgimiento de la teología adventista entre el grupo de observadores del sábado, véase Merlin D. Burt, "The Historical Background,

Crosier no fue el único que publicó lo que descubría en cuanto a la purificación del Santuario celestial. Ya en abril de 1845 G. W. Peavey escribía sobre la segunda fase del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo en relación con octubre de 1844. Y ya en agosto había visto una relación mutua entre Daniel 8:14; Hebreos 9:23 y 24; y Levítico 16, y llegó a la conclusión de que el Lugar Santísimo del Santuario celestial necesitaba de purificación mediante la sangre de Cristo en el día antitípico de la expiación. Y después apareció Emily C. Clemons, que editó un periódico a mediados de 1845 titulado *Hope Within the Veil* [Esperanza dentro del velo].

Así que ya en 1845 encontramos a varios adventistas que estaban relacionando la inauguración de la segunda fase del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo del Santuario celestial con octubre de 1844. No tardó mucho

Con su nueva interpretación de Daniel 8:14 y el Lugar Santísimo del Santuario celestial, la presentación que hacía el Apocalipsis de la apertura del segundo departamento del Santuario en el tiempo del fin no pasó desapercibida para Bates.

en aceptar esa posición un antiguo capitán de la marina mercante llamado Joseph Bates. En consecuencia, se sintió impresionado cuando leyó Apocalipsis 11:19: "El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se dejó ver en el templo. Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y granizo grande". Con su nueva interpretación de Daniel 8: 14 y el Lugar Santísimo del Santuario celestial, la presentación que hacía el Apocalipsis de la apertura del segundo departamento del Santuario en el tiempo del fin no pasó desapercibida para Bates.¹⁸

Interconnected Development, and Integration of the Doctrines of the Sanctuary, the Sabbath, and Ellen G. White's Role in Sabbatarian Adventism from 1844 to 1849" [Antecedentes históricos, desarrollo conjunto e integración de las doctrinas del Santuario, el sábado y el papel de Elena de White en el adventismo observador del sábado de 1844 a 1849] (tesis doctoral, Universidad Andrews, 2002) Quien desee una versión abreviada publicada, puede consultar Knight, *Nuestra identidad Origen y desarrollo* (Miami, Florida APIA, 2007), pp 55-89

- 18 Para más información sobre la enorme aportación de Joseph Bates al desarrollo de la teología adventista del séptimo día, véase George R. Knight, *Joseph Bates The Real Founder of Seventh-day Adventism* [Joseph Bates. El auténtico fundador del adventismo del séptimo día] (Hagerstown, Maryland Review and Herald, 2004),

Pero su atención se centró especialmente en que se dejara ver el arca del pacto. Ello lo llevó a preguntarse por qué habría de desvelarse en ese momento de la historia. ¿Qué significación tenía la apertura? Naturalmente, sabía lo que había dentro del arca. Sus preguntas lo llevaron a Apocalipsis 12.

Bates vio que cerca del tiempo del fin, cuando se abriera el segundo departamento del Santuario celestial, los mandamientos de Dios se convertirían en un asunto importante y que el Señor tendría un pueblo que guardaba los mandamientos. Así que Joseph empezó a predicar la observancia de todos los mandamientos de Dios en el tiempo del fin como cumplimiento profético.

El capítulo 12 es una visión histórica de conjunto de la iglesia desde la época de Cristo niño hasta el tiempo del fin, que culmina con el contenido del arca en el versículo 17: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los

que guardan los mandamientos de Dios”. Súbitamente, Bates vio que cerca del tiempo del fin, cuando se abriera el segundo departamento del Santuario celestial, los mandamientos de Dios se convertirían en un asunto importante y que el Señor tendría un pueblo que guardaba los mandamientos. Así que Joseph empezó a predicar la observancia de todos los mandamientos de Dios en el tiempo del fin como cumplimiento profético.

Ahora bien, el énfasis en la obediencia a los mandamientos no era tan excepcional en la Norteamérica de mediados del siglo XIX. La mayoría de las personas obedecían nueve de los Diez Mandamientos. Pero Bates empezó a enseñar que había que observar el sábado como día de reposo.

Debemos preguntarnos de dónde sacó el sábado Joseph Bates. De los bautistas del séptimo día. Los bautistas del séptimo día nunca han sido un pueblo dado a la evangelización. Por ejemplo, en 1840 tenían una feligresía de aproximadamente 6.000 miembros en Norteamérica. A comienzos del siglo XXI habían “crecido” hasta los 4.800. Es decir, en un lapso de 160 años habían menguado un 20 por ciento. Tenían la verdad respecto al sábado, pero nunca los llevó a un aumento en sus filas.

Pero hubo una época en su historia en la que sí les dio por la evangelización. Las actas de su Asociación General de 1841 y 1843 reflejan debates sobre la necesidad de compartir con los demás cristianos su interpretación del sábado. Los dos años que siguieron vieron una acción concertada por difundir la enseñanza bíblica respecto del sábado como día de reposo.

Pero nadie escuchaba. Bueno, nadie salvo algunos adventistas milleritas. Uno de los bautistas del séptimo día más significativo en su relación con los milleritas fue Rachel Oakes. A comienzos de 1844 no solo había aceptado el mensaje adventista, sino que también había compartido su perspectiva sobre el sábado con la congregación adventista de Washington, Nuevo Hampshire. Varios de los miembros de aquella congregación empezaron a observar el sábado ya en la primavera de 1844. Parece que la congregación de Washington influyó en Thomas M. Preble, un millerita que trabajaba de pastor en una iglesia cercana de los bautistas del libre albedrío. Preble empezó a observar el sábado en agosto de 1844.

El sábado había cobrado tal importancia en los círculos adventistas ya en septiembre de 1844 que su periódico principal publicó dos largos artículos sobre el “problema”. Su solución era bien simple. No movamos el asunto. El mes que viene estaremos en el cielo, y entonces Dios zanjará la identidad del día de reposo.

Pero no fueron al cielo. Y el 28 de febrero de 1845 Preble publicó un convincente artículo sobre el sábado en el periódico *Hope of Israel* [La esperanza de Israel]. Poco después apareció un opúsculo de doce páginas titulado *A Tract,*

Showing that the Seventh Day Should be Observed as the Sabbath, Instead of the First Day; “According to the Commandment” [Tratado que muestra que el séptimo día debería observarse como día de reposo, en vez del primero; “conforme al mandamiento”].

El sábado había cobrado tal importancia en los círculos adventistas ya en septiembre de 1844 que su periódico principal publicó dos largos artículos sobre el “problema”.

Bates leyó el material de Preble a comienzos de 1845 y viajó a Washington, Nuevo Hampshire, donde conoció a algunos de los observadores del sábado. Volvió a casa entusiasmado. En esa coyuntura se cruzó con James Madison Monroe Hall en el puente que une Fairview y New

Bradford, Massachusetts. Hall cometió el gran error de preguntarle a Bates si había novedades.

En este contexto resulta útil saber algo más sobre el entusiasmo de Bates con el tema del sábado. S. N. Haskell nos dice que Joseph pasó diez días en su hogar a comienzos de la década de 1850. No solo predicaba todas las noches sobre el sábado, sino que mantenía un estudio bíblico continuo sobre el tema en el hogar de Haskell que se iniciaba al despertar por la mañana y que terminaba al acostarse por la noche, interrumpido únicamente en las horas de comer y del sermón vespertino de Bates.

Los bautistas entendían que el sábado era el día acertado, pero no lo veían como tal en términos de profecía.

Al final de los diez días, Haskell era un hombre del séptimo día.

Sobre James Madison Monroe Hall no sabemos cuánto tiem-

po lo entretuvo Joseph Bates en aquel puente, pero sí que sabemos que cuando Hall por fin logró zafarse, era observador del sábado. En prueba de su agradecimiento, llamó a su único hijo Joseph Bates Hall.

Pero Bates no siempre tuvo un éxito tan notorio. Por ejemplo, en agosto de 1846 se reunió con un joven predicador de la Conexión Cristiana y su novia y les dio uno de sus famosos estudios bíblicos sobre el sábado consistentes en un ataque frontal. Pero tanto Jaime White como Elena Harmon lo rechazaron. Más tarde, Elena escribió que todo cuanto Bates decía era sobre el sábado, como si los otros nueve mandamientos no existieran.¹⁹

En agosto de 1856 ocurrieron otras dos cosas. Jaime y Elena contrajeron matrimonio. Y Bates escribió un librito titulado *The Seventh Day Sabbath, a Perpetual Sign* [El sábado, señal perpetua]. No sorprende mucho que la primera edición del libro presentase un enfoque bautista del séptimo día en cuanto al sábado, en vez de lo que más tarde llegaría a ser la interpretación adventista del séptimo día. Los bautistas entendían que el sábado era el día acertado, pero no lo veían como tal en términos de profecía.

19 Elena G de White, *Spiritual Gifts* [Dones espirituales] (Battle Creek, Michigan James White, 1860), t 2, p 82

En el otoño de 1846 los recién casados leyeron *The Seventh Day Sabbath* y adoptaron el punto de vista de Bates. A finales de año Bates hizo un viaje a la parte oriental del Estado de Nueva York para entrevistarse con Crosier y los otros creyentes que estaban dando forma a la teología del Santuario.

Según parece, sus entrevistas en Nueva York y con los White contribuyeron a que Bates captara la significación plena del sábado en el contexto profético del libro de Apocalipsis. En consecuencia, en enero de 1847 publicó una nueva edición de *The Seventh Day Sabbath, a Perpetual Sign*. Solo contenía catorce páginas nuevas,²⁰ pero esas páginas muestran toda una revolución en su pensamiento en cuanto a la significación del sábado. Había pasado de una teología bautista del séptimo día sobre el sábado a una posición adventista del séptimo día.

Su nueva interpretación se basaba en Apocalipsis 12:17. Incluía no solo un reconocimiento de la importancia de los mandamientos en el tiempo del fin, sino también una indicación de que habría un conflicto a propósito de esos mandamientos poco antes de la conclusión de la historia universal. Resulta significativo que la edición de 1847 pasase de Apocalipsis 12:17 a

un análisis más completo de los capítulos 13 y 14, que se centran en el poder escatológico del dragón y de la mujer o iglesia de los últimos días que aparecen en aquel versículo. Así, basándose en un estudio de la Biblia, Bates desarrolló la teología del

Basándose en un estudio de la Biblia, Bates desarrolló la teología del gran conflicto. Es probable que la mayoría hayamos pensado que tal cosa surgió de Elena de White. No fue así. Joseph Bates ya había juntado todos los elementos en enero de 1847.

gran conflicto. Es probable que la mayoría hayamos pensado que tal cosa surgió de Elena de White. No fue así. Joseph Bates ya había juntado todos los elementos en enero de 1847.

Para él resultaba especialmente importante Apocalipsis 14. En el versículo 6 encontró: "En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu,

20 Joseph Bates, *The Seventh-day Sabbath, a Perpetual Sign* [El sábado, señal perpetua], 2ª ed (New Bedford, Massachusetts Benjamin Lindsey, 1847) Las adiciones cruciales con respecto a la edición de 1846 se encuentran en las pp iii, iv, 49-60

lengua y pueblo". Y aquí hallamos un eco de Apocalipsis 10:11, que nos dice que después de la experiencia agri dulce de la apertura del librito de Daniel se daría otro mensaje: que era preciso que fuésemos al mundo entero. En el capítulo 14 encontramos ese mensaje.

Bates empezó a montar el rompecabezas. Paso de Apocalipsis 14:6 al versículo 7, donde encontró: "Decía a gran voz: '¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su Juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!'" La parte final de ese versículo captó en especial la atención de Bates. En ella veía una clara referencia al cuarto mandamiento de Éxodo 20:8 al 11, donde la motivación del mandamiento que requiere la observancia del sábado se formula en la frase: "en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay" (vers. 11; cf. Gén. 2:1-3). Por ello, Bates percibió que la cuestión decisiva en el tiempo del fin

"Adorar" es palabra o concepto clave en Apocalipsis 13 y 14, capítulos en los que aparece al menos ocho veces. Mientras que el versículo 7 nos dice que algunos adorarán al Dios creador del sábado de Génesis 2 y Éxodo 20, el versículo 9 señala que otros adorarán "a la bestia y a su imagen". Todo el mundo adorará a alguien en el tiempo del fin.

no sería meramente los mandamientos de Dios (Apoc. 12:17; 14:12), sino especialmente el mandamiento del sábado, que resalta el mensaje del primer ángel.

Más importante aún en Apocalipsis 14:7 es el tema de la adoración. 'Adorar' es palabra o concepto clave en Apocalipsis 13 y 14, capítulos en los que aparece al menos

ocho veces. Mientras que el versículo 7 nos dice que algunos adorarán al Dios creador del sábado de Génesis 2 y Éxodo 20, el versículo 9 señala que otros adorarán "a la bestia y a su imagen". Todo el mundo adorará a alguien en el tiempo del fin. Bates lo vio claramente según iba desarrollando su interpretación de asuntos como el sello de Dios y la marca de la bestia.

Es preciso que insistamos nuevamente aquí en que la teología del gran conflicto (que poco antes del fin de la historia universal habrá guerra por los mandamientos de Dios) no es ninguna aberración teológica adventista del séptimo día que se introdujese por medio de Elena de White. Muy al contrario, está en la Biblia, y no podemos resolver nuestros problemas en cuanto al asunto deshaciéndonos de ella porque tuviera una

perspectiva decimonónica. No, tendríamos que descartar las propias Sagradas Escrituras. Ya en 1847 Bates había desarrollado la teología del gran conflicto a partir de la Biblia sin el concurso de Elena de White. La primera afirmación que ella hizo sobre el asunto se produjo cuatro meses después de que Bates publicase su interpretación. Se produjo cuando ella tuvo una visión que confirmaba la perspectiva que Bates tenía del gran conflicto.²¹

Junto con Apocalipsis 14: 7, con su mandato a adorar al Dios creador, Bates leyó el mensaje del segundo ángel en el versículo 8: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad”, es decir, los que han confundido la Palabra de Dios con las palabras de la gente. A continuación, acudió a los versículos 9 al 12, que, de hecho, ponen en contraste a los adoradores de la bestia (vers. 9) y los que tienen la paciencia de los santos y “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (vers. 12).

Siguiendo el mensaje del tercer ángel de los versículos 9 al 12, el versículo 13 retrotrae a

los lectores al capítulo 13, con su descripción del conflicto escatológico entre los que se someten al poder representado por la bestia y los que adoran a Dios. Por último, los versículos 14 al 20 hablan de la venida de Cristo en las nubes del cielo para segar la tierra.

Ya en enero de 1847 Bates percibía con claridad que Dios tendría un pueblo escatológico que predicaría los mensajes de los tres ángeles inmediatamente antes del segundo advenimiento. Había llegado a la conclusión de que el posicionamiento adventista observador del sábado, posicionamiento entonces en evolución, era un movimiento profético.

Ya en enero de 1847

Bates percibía con claridad que Dios tendría un pueblo escatológico que predicaría los mensajes de los tres ángeles inmediatamente antes del segundo advenimiento. Había llegado a la conclusión de que el posicionamiento adventista observador del sábado, posicionamiento entonces en evolución, era un movimiento profético.

Así, ya en 1848 las personas que se estaban convirtiendo en adventistas observadores del sábado contaban con un mensaje que los llenaba

21 Elena de White a Joseph Bates, 7 de abril de 1847. En Jaime White, ed., *A Word to the "Little Flock"* [Mensaje al pequeño rebaño] (sin topónimo James White, 1847), pp. 18-20.

de emoción y que les daba instrucciones de cara a una tarea evangelizadora, y empezaron a reunir un pueblo. Los resultados eran emocionantes. Entre finales de 1848 y comienzos de 1853, el movimiento se

Cuarenta años de predicación centrada en las cosas en las que diferimos de los demás (sin duda, una forma de la predicación zoológica) llevó a una desunión entre el adventismo y el cristianismo básico. Era el momento de una reforma. La reforma empezaría a materializarse en el congreso de la Asociación General celebrado en 1888 en Mineápolis, Minnesota.

expandió de unos 100 miembros a aproximadamente 2.500. Para que luego se quejen algunos del poco crecimiento de la iglesia. Tenían un mensaje, y lo sabían.

A lo largo de las décadas siguientes predicaron su mensaje con vigor. Recordemos, no obstante, que vivían en una cultura que, en

gran medida, era cristiana. En un mundo tal, veían poca necesidad de hablar de la gracia a los bautistas o de la oración a los metodistas. Tales grupos ya tenían todo eso. ¿Qué necesitaban esas personas? Según la lógica adventista, necesitaban las enseñanzas que no tenían, como el sábado, el estado de los muertos y el Santuario.

En consecuencia, la evangelización adventista se centró en las áreas doctrinales en las que diferían de los demás cristianos. Los evangelizadores adventistas iban a una comunidad y retaban al predicador más distinguido a un debate (o confrontación pública) en cuanto a cuál es el día de reposo o sobre lo que sucede cuando muere una persona. Y en un mundo en el que las vías de entretenimiento eran escasas no era difícil atraer a una multitud con semejantes tácticas. Después de todo, el mejor espectáculo era ver a dos predicadores enzarzarse en una pelea.

Pero cuarenta años de tal predicación llevaron a dos resultados. El primero fue que solíamos ganar las batallas porque la Biblia estaba de nuestro lado. Pero el segundo es que generó muchos adventistas discutidores. Y ya en la década de 1880 descubrimos que no solo nos habíamos convertido en expertos a la hora de discutir con otras personas, sino que podíamos discutir entre nosotros mismos

Hacer del adventismo algo cristiano

Cuarenta años de predicación centrada en las cosas en las que diferimos de los demás (sin duda, una forma de la predicación zoológica) llevó a una desunión entre el adventismo y el cristianismo básico. Era el momento de una reforma. La reforma empezaría a materializarse en el congreso de la Asociación General celebrado en 1888 en Mineápolis, Minnesota. Se centró en un texto. “Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12).

Las dos facciones en liza en 1888 se centraron en aspectos diferentes de ese centro medular de la historia adventista. Los dirigentes de la Asociación General, G. I. Butler y Urías Smith, se centraron en la parte de la observancia de los mandamientos. Para ellos ese era el tema básico del adventismo.

Y en esa posición estaban muy bien acompañados desde hacía tiempo. Jaime White había fijado la interpretación adventista tradicional de Apocalipsis 14:12 en 1850, cuando vio tres partes en el texto. El pueblo escatológico de Dios estaría

- aguardando pacientemente el regreso de Jesús;
- guardando todos los mandamientos de Dios;
- guardando la fe de Jesús, que para White incluía cosas como el bautismo y la Santa Cena.²²

Esa fue la interpretación básica de Apocalipsis 14:12 hasta 1888. En las dos porciones finales del texto los primeros adventistas encontraron cosas en las que aplicarse. Así, J. N. Andrews pudo recalcar que de “la fe” o de “la fe de Jesús [...] se dice que se guarda de la misma manera que se guardan los mandamientos de Dios”. Para él era importante guardar u obedecer tanto los mandamientos de Dios como los mandatos de Jesús.²³ De manera similar, R. F. Cottrell escribió que la fe de Jesús “es algo que debe ser obedecido o guardado. Por lo tanto, concluimos que cuanto se requiere que hagamos para ser salvos del pecado pertenece a la fe de Jesús”.²⁴ Ni que decir tiene que, siguiendo esa lógica, el adventismo se

22 Jaime White, “The Third Angel’s Message” [El mensaje del tercer ángel], *Present Truth*, abril de 1850, pp 66, 67

23 John N Andrews, *The Three Messages of Revelation XIV, 6-12* [Los tres mensajes de Apocalipsis 14 6-12], 5ª ed (Battle Creek, Michigan: Review and Herald, 1886), pp 135, 129

24 R F Cottrell, *The Bible Class Lessons upon the Law of God, and the Faith of Jesus* [La

había vuelto muy legalista. Remontándonos ya a Joseph Bates, existía una fuerte corriente que afirmaba que las personas se salvaban por la observancia de los mandamientos.

En ese contexto precisamente surgieron dos jóvenes que tenían una interpretación diferente de Apocalipsis 14:12. A. T. Jones y E. J. Waggoner sostenían que la última parte del versículo significaba “fe en Jesús”, que es una traducción válida del texto griego.

Quien más claro tuvo la nueva perspectiva fue Elena de White. Afirmó que el mensaje dado en Mineápolis era “no solo los mandamientos de Dios –parte del mensaje del tercer ángel– sino la fe de Jesús, que abarca más de lo que generalmente se supone”. El mensaje del tercer ángel precisa “ser proclamado en todas sus partes [...]. Si proclamamos los mandamientos de Dios y dejamos la otra mitad apenas sin tocar, el mensaje se nos estropea en las manos”.²⁵

Poco después de las reuniones de Mineápolis, Elena de White plasmó una de sus declaraciones más vigorosas sobre Apocalipsis 14:12. Escribió: “El mensaje del tercer ángel es la proclamación de los mandamientos de Dios y de la fe de Jesucristo. Los mandamientos de Dios se han proclamado, pero la fe de Jesucristo no ha sido proclamada por los adventistas del séptimo día como de igual importancia, yendo de la mano la ley y el evangelio”. A continuación, abordó el significado de la fe de Jesús, de la que “se habla, pero no se entiende”. Afirmó que la fe de Jesús significa que “Jesús se convierte en Aquel que carga con nuestros pecados para poder convertirse en nuestro Salvador que perdona el pecado. [...] Vino a nuestro mundo y tomó nuestros pecados para que pudiéramos tomar su justicia. La fe en la capacidad de Cristo para salvarnos amplia, plena y completamente es la fe de Jesús”.²⁶

El adventismo fue rebautizado en Mineápolis en 1888 cuando los miembros de iglesia empezaron a ver que su centro era Jesús y la fe en

clase de Biblia Lecciones sobre la ley de Dios y la fe de Jesús] (Rochester, Nueva York: Advent Review, 1855), pp. 62, 124

25 Elena G. de White, “Experiences Following the 1888 Minneapolis Conference” [Experiencias que siguieron al congreso de 1888 en Mineápolis], manuscrito 30, 1889 (finales de junio de 1889). El lector encontrará una visión de conjunto de las implicaciones teológicas del congreso de la Asociación General de 1888 en George R. Knight, *A User-friendly Guide to the 1888 Message* [Guía de fácil uso sobre el mensaje de 1888] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1998).

26 Elena G. de White, “Looking Back at Minneapolis” [Mirada retrospectiva a Mineápolis], manuscrito 24, 1888 (noviembre de 1888).

él. En la misma línea, Elena de White dijo a los delegados de la Asociación General de 1888 que “queremos la verdad como es en Jesús [...]. He visto que almas preciosas que habrían abrazado la verdad se han apartado de la misma por la manera en la que se ha presentado la verdad, porque Jesús no estaba en ella. Y de esto llevo tiempo intentando convencerlos: queremos a Jesús”.²⁷ E insiste: “Mi preocupación durante la reunión era presentar a Jesús y su amor ante mis hermanos, porque veía pruebas manifiestas de que muchos no tenían el espíritu de Cristo”.²⁸

A partir de 1888 el adventismo recuperó un mensaje equilibrado. En consecuencia, Elena de White pudo afirmar que por fin teníamos el mensaje del fuerte clamor.²⁹ Éramos un pueblo que aguardaba el regreso de Jesús. Y mientras aguardábamos pacientemente, guardábamos los mandamientos de Dios de corazón y manteníamos una fe salvadora en Jesús.

En conclusión, es preciso que reitere que los fundadores del adventismo encontraron la significación de su movimiento en el conjunto profético de Apocalipsis 14, con su flujo que progresa desde el mensaje del primer ángel, pasando por el mensaje del segundo ángel, llegando al mensaje del tercer ángel y acabando en el *escatón*. Se veían a sí mismos como un pueblo llamado a salir de su entorno, con un mensaje escatológico especial que debían presentar al mundo entero. Esa interpretación profética capacitó al adventismo del séptimo día y lo convirtió en una fuerza dinámica.

Poner en orden las prioridades

Dicho lo anterior, también es preciso que recalque que tener una sensación de llama-

Su interpretación profética capacitó al adventismo del séptimo día y lo convirtió en una fuerza dinámica.

miento profético no es cuanto conlleva ser un pueblo al que Dios pue-

²⁷ *Ibid*

²⁸ Elena G. de White, “Morning Talk” [Charla matutina], manuscrito 9, 24 de octubre de 1888

²⁹ Elena G. de White, “The Perils and Privileges of the Last Days” [Peligros y privilegios de los últimos días], *Review and Herald*, 22 de noviembre de 1892, p. 722

da bendecir. Aquí algunos adventistas se han apartado del camino, confundiendo las enseñanzas y las prácticas externas del cristianismo con el cristianismo genuino. Por ejemplo, hay una diferencia enorme entre guardar el sábado y observar el día de reposo. La gente puede guardar el sábado porque sea el día acertado y estar, pese a ello, completamente perdida. Pero solo pueden observar el día de reposo con Jesús en el corazón. El hincapié que hace Apocalipsis 14:7

El hincapié que hace Apocalipsis 14:7 en la adoración sugiere que el asunto conlleva mucho más que el día que honremos externamente. Tiene que ver con si tenemos una relación salvadora con el Dios creador.

en la adoración sugiere que el asunto conlleva mucho más que el día que honremos externamente. Tiene que ver con si tenemos una relación salvadora con el Dios creador. Necesitamos una relación que transforme el corazón,

no meramente doctrinas correctas y buenas prácticas en nuestro estilo de vida.

Dios quiere un pueblo que lo ame y lo sirva de corazón. Hace unos años predicaba en Ohio basándome en mi texto favorito, Juan 13:35: "De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si guardan el sábado". Me encanta ese texto.

Después de mi sermón, una persona que acababa de entrar en la iglesia se me acercó y me dijo. "Hermano Knight, no puedo encontrar ese texto en mi Biblia". Sin duda, buscaba el texto prueba perfecto que llevar a su familia

Le dije. "Hermano, no escuchó usted muy atentamente". Y entonces le repetí lo que de verdad dice Juan 13:35: "De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros" (NVI). Ahí está la acción. Cristianismo dinámico es llegar a ser cada vez más como el Dios que es amor (1 Juan 4:8). Guardamos verdaderamente los mandamientos de Dios únicamente cuando nuestras acciones fluyen de un amor sincero por él y otras personas. Sin ese amor solo imitamos esa observancia de los mandamientos que va ligada a la fe de Jesús. La ausencia de esa fuerza motivadora fundamental es la razón por la que algunas personas guardan el día acertado y comen las cosas debidas pero son más malas que el diablo.

Algunos adventistas pensamos que tenemos “la verdad”. Pero cuando voy a ciertas iglesias nuestras quedo perplejo. Una vez fui a una iglesia adventista y nadie me saludó. Ahora bien, no quería que se sintieran incómodos, así que tampoco dije nada en ningún momento. Sencillamente, me senté. Solo había una cosa que no sabían: que aquel día yo era el orador.

Hacia las 11:05 se notaba que pasaba algo. Por fin alguien me dio una palmadita en el hombro y me preguntó si yo era el orador. Acertó, pero tampoco era tan difícil, teniendo en cuenta que yo era la única visita.

Así que me levanté para predicar. Y a mitad de mi sermón, me detuve, hice una pausa y, por fin, formulé esta pregunta: “Si no fueran ustedes adventistas y visitaran esta iglesia, ¿volverían en algún momento por segunda vez?” Entonces les dije la verdad: “Yo no, y soy adventista”

Lo que quiero decir es que si todo cuanto tenemos es los mandamientos de Dios y la paciencia de los santos, no tenemos nada. No estamos parcialmente perdidos, lo estamos del todo

Dios quiere que seamos perfectamente equilibrados en nuestro mensaje apocalíptico. La verdad con minúscula –la verdad doctrinal– es importante, pero solo si está inmersa en la verdad con mayúscula: la crucifixión, la resurrección y el regreso en las nubes de los cielos de Aquel que es la Verdad y la vida.

Dios quiere que tengamos la fe de Jesús. Y cuando sabemos que somos salvos por gracia, no podemos ser orgullosos o carentes de afecto. Reflexionando sobre Efesios 2:8, 9 (“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe [...] no por obras, para que nadie se jacte” [NVI]), D. L. Moody señaló en una ocasión que “si alguien llega alguna vez al cielo por algo que hiciera alguna vez, nunca podremos quitárnoslo de encima”. Ser salvos por la gracia nos hace humildes y, a la vez, nos enternece.

Creo que Dios tiene un mensaje para nuestra época. Creo que es preciso que prediquemos que Jesús vuelve en las nubes del cielo. Creo que deberíamos enseñar los Diez Mandamientos y el sábado.

Pero si nos detenemos ahí, somos solo adventistas. Tenemos que proseguir a la fe de Jesús.

Dios tiene un mensaje. Ya en 1888 algunos adventistas tenían clara la visión de conjunto: Un pueblo que aguarda pacientemente el regreso de Jesús, y mientras aguarda, guarda los mandamientos de Dios y tiene una fe salvadora en Jesús. Un adventismo así está inserto en su contexto en una relación vibrante con Jesús como Señor y Salvador.

Y Dios quiere que seamos perfectamente equilibrados en nuestro mensaje apocalíptico. La verdad con minúscula –la verdad doctrinal– es importante, pero solo si está inmersa en la verdad con mayúscula: la crucifixión, la resurrección y el regreso en las nubes de los cielos de Aquel que es la Verdad y la vida.

Capítulo 3

Pero no se olviden de la zoología (incluidas las bestias modernas). Mi problema con la apocalíptica

Conocí en una ocasión a un estudioso de la Biblia que, basándose en su esotérico y amplio conocimiento de griego, hebreo, arameo, ugarítico, urdu y los jeroglíficos egipcios, pasado todo ello por el tamiz de la teología sistemática de Paul Tillich combinada con la filosofía existencialista de Jean-Paul Sartre, y enriquecido por perspectivas posmodernas, podía probar más allá de toda duda que (1) nada significa nada y que (2) la gente inteligente y sofisticada carece de convicciones sólidas, salvo en lo relativo al subjetivismo y a la incertidumbre.

Eso me demostró lo que ya me temía. Para mi infortunio, yo no era ni inteligente ni sofisticado.

La importancia de la visión de conjunto

Dado lo poco sofisticado de mi naturaleza, me parece que gran parte de las discusiones teológicas son entretenidas, pero no necesariamente significativas. Permítaseme que ilustre esto. Desde mi punto de vista, la mayor parte de las batallas teológicas tienen lugar entre las ramitas y las hojas del árbol teológico. Una persona defiende una posición en la ramita X, mientras que otra defiende otra teoría diferente. A menudo, la gimnasia mental me deja algo perplejo, cuando no desequilibrado y mareado.

Para obtener cierto alivio, he desarrollado la medida autodefensiva, de sentido común por otra parte, de asegurarme de si el árbol tiene tronco y si las hojas y las ramitas están unidas al tronco de forma que el todo signifique algo. Ese sencillo ejercicio sitúa las cosas en perspectiva y me libra de mucha argumentación teológica interesante, pero no especialmente pertinente.

Dicho de forma algo distinta, soy el tipo de persona a la que le gusta una imagen de conjunto. Mi enfoque consiste en echar una mirada al tronco y a la forma general del árbol teológico. Y, para ponerlo de una manera aún más de andar por casa, me enorgullezco del hecho de poder identificar un árbol cuando lo veo.

Este capítulo echará una ojeada a la imagen de conjunto de las profecías apocalípticas de Daniel y el Apocalipsis que han convertido al adventismo en un movimiento vibrante. El primer capítulo giró alrededor del hecho de que el libro de Apocalipsis se centra en Cristo como el Cordero inmolado y el León victorioso de la tribu de Judá. Si juntamos los dos símbolos, tenemos el meollo del evangelio: que Cristo murió por nuestros pecados, resucitó y tiene las llaves del sepulcro, y que volverá en algún momento para poner fin al pecado y al sufrimiento. Elimínese cualquier aspecto de esa imagen y lo que nos queda es un mensaje cristiano o adventista castrado. Como ya señalamos, el Cordero sin el León es un evangelio parcial.

El segundo capítulo examinó el surgimiento del adventismo y su relación con la visión apocalíptica. Descubrimos que los pioneros adventistas del séptimo día habían visto la imagen de conjunto y habían juntado un mensaje teológico cuya pujanza lógica ha impulsado al adventismo a todos los rincones del planeta.

En este tercer capítulo queremos, en parte, dar un paso atrás manteniendo los ojos bien abiertos para ver si la primitiva interpretación apocalíptica del adventismo tiene validez y relevancia para el siglo XXI. Es preciso que reconozca que me he sentido amilanado por el reto que este capítulo supone y acerca de cómo decir lo que hay que decir en tan pocas páginas. Después de todo, durante los últimos treinta años hemos presenciado un desmantelamiento de la visión apocalíptica por parte de pensadores adventistas de una facción y reacciones defensivas por la otra. Y también hemos sido testigos de un interminable desfile de expertos en apocalíptica cuya preocupación especial es demostrar algo único o al menos extraño con las palabras del Apocalipsis. Como poco, ha supuesto un reto para mí.

Mi primera entrevista con cierto intelectual adventista no dispó un ápice mi incertidumbre. Después de hablar durante un rato sobre el adventismo, expresó su extrañeza de que alguien tan listo como yo pudiera creerse todas esas cosas. Contesté con la ocurrencia de que no entendía cómo alguien tan inteligente como él podía desear quedarse en el adventismo si no lo creía.

Y aún mantengo esa convicción. Por decirlo con total franqueza, si la imagen apocalíptica de conjunto del adventismo no es válida, lo más sensato que se puede hacer es cerrar el chiringuito, largarse a casa y hacer de nuestra vida algo que merezca la pena. Si la imagen de conjunto que da el adventismo carece de significado, me gustaría presentar una sugerencia para el título que se puede dar a la siguiente generación de estudiosos que cursen doctorados en estudios adventistas. "Conservadores de antigüedades adventistas para aquellos que, por una u otra razón, aún tienen interés".

En la actualidad, la mayor amenaza para el adventismo es la de perder su interpretación de la imagen de conjunto de la apocalíptica, lo que ha hecho de él un pueblo único y vital. Los primeros adventistas le-

Si la imagen apocalíptica de conjunto del adventismo no es válida, lo más sensato que se puede hacer es cerrar el chiringuito, largarse a casa y hacer de nuestra vida algo que merezca la pena.

yeron en Apocalipsis 14:6 la proclamación del evangelio eterno "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" y llegaron a la conclusión de que Dios los llamaba a llevar los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12 al mundo entero en preparación para el advenimiento presentado inmediatamente después de esos mensajes (vers. 14-20).

Una comprensión de esa visión apocalíptica llevó literalmente a los miembros de iglesia a sacrificar su vida y su dinero para esparcir lo que denominaban "el mensaje". Como señalé antes, la familia de mi esposa se sintió inspirada por "el mensaje" y "la misión". Su bisabuelo tenía el insólito nombre de James Bond. No, no era el de las películas, pero por el solo hecho de haber tenido doce hijos, tenía el mismo grado de heroísmo. Y casi todos sus hijos se entregaron a "la obra", y al menos uno de ellos acabó sus días en un país extranjero, y otros afrontaron la persecución por la causa adventista.

Tal dedicación no es un empeño casual. Motivar la acción sacrificada requiere convicción, la convicción de que el adventismo tiene un mensaje que, además de ser verdadero e importante, es preciso que el mundo oiga en preparación para el segundo advenimiento.

En 1888 un periodista del *Journal* de Mineápolis captó lo medular del impacto que suponía la “arrogancia” de la comprensión que el adventismo tenía de sí mismo al escribir que cuando aplicaban Apocalipsis 14:12 a sí mismos

Hemos hecho tan bien nuestra labor a la hora de decir a las personas que somos como otros evangélicos (salvo en lo del sábado y algunas cositas más) que hemos olvidado quiénes somos, hemos olvidado lo que nos hace únicos, hemos olvidado lo que da significado a nuestra existencia.

era o bien por egotismo fanático o por una fe sublime. Confío en que se trataba de una fe sublime, una fe que los impulsaba a la acción y al sacrificio. Ya en la década de 1890 el adventismo era un pueblo que avanzaba.

Sin embargo, como ya señalé en el capítulo 1,

el adventismo de amplias zonas del mundo desarrollado a comienzos del siglo XXI ha sido domado, cuando no castrado. Hemos hecho tan bien nuestra labor a la hora de decir a las personas que somos como otros evangélicos (salvo en lo del sábado y algunas cositas más) que hemos olvidado quiénes somos, hemos olvidado lo que nos hace únicos, hemos olvidado lo que da significado a nuestra existencia. De ahí la pérdida de feligresía entre los miembros nacidos en Norteamérica en los cuatro grupos poblacionales de la División Norteamericana (se da la misma dinámica en la mayoría de las naciones desarrolladas). Y de ahí el envejecimiento de la feligresía. La edad media de la feligresía de la División Norteamericana es de 58 años, y, teniendo en cuenta que otros sectores étnicos de la iglesia tienden a tener miembros más jóvenes, no cabe duda de que es de más de 58 años para la feligresía blanca de la división. Y resulta difícil soslayar el hecho de que una iglesia que envejece puede convertirse en una iglesia que muere.

¿No tenemos nada con lo que inspirar a los adultos jóvenes? ¿No tenemos nada que, además de permanecer en el adventismo, los lleve a dedicar su vida a “la causa” ¿Qué hace falta para inspirarlos?

No es el hecho de que seamos como todos los demás, sino que el adventismo represente algo importante, que el adventismo del séptimo día aporte algo positivo.

Los jóvenes son idealistas por naturaleza, aun ante adultos hastiados por el paso del tiempo y las pruebas.

Los jóvenes cobran energía con visiones que dan sentido a la vida. Así fue entre los fundadores del adventismo. Así fue en mi vida, cuando la captación de la visión apocalíptica transformó mi indiferencia y mi irresolución hedonista en una vida con un significado y una misión. Y descubro que sigue siendo así entre los jóvenes de nuestros días.

Sin embargo, si yo fuese el diablo, tentaría a los adventistas y a sus predicadores para que se limitaran a ser buenos evangélicos y se olvidaran de cosas tan repulsivas como la apocalíptica. Y si eso no funcionaba, los tentaría para que se dedicaran a una predicación zoológica que se centrara en los detalles, en lo esotérico y en los extremos. Me encargaría de que discutiesen entre ellos sobre el 666 y la identidad de los 144.000. Y si eso no funcionaba, lograría que se entregasen a lo emocional y a la inculcación de miedos. Y, naturalmente, sembraría en su mente la duda sobre la validez de las interpretaciones apocalípticas básicas del adventismo.

¡Qué listo es el diablo! Ha desviado a los adventistas y a sus predicadores de un punto de vista equilibrado de la apocalíptica casi en todas las direcciones. Y, de paso, ha logrado muy a menudo que apliquemos en nosotros mismos la técnica de la castración.

Un recuerdo para las bestias

En el capítulo 1 señalé el carácter medular de Cristo en el libro de Apocalipsis. El Cordero leonino es el elemento crucial. A la vez señalé que el adventismo ha oído demasiada predicación zoológica.

Pero solo porque hayamos padecido la predicación zoológica no significa que las bestias carezcan de importancia o que debamos evitarlas. ¿Por qué? Porque la Palabra de Dios no ignora las bestias. De hecho, los libros apocalípticos de Daniel y el Apocalipsis son expertos en ellas. Y aquí precisamos cierta comprensión de su naturaleza. El libro de Daniel es útil en esto. Por ejemplo, Nabucodonosor vio la imagen de imperios mundiales desde la perspectiva de gobierno. Para él eran como una estatua hermosa y preciosa. Pero cuando Daniel vio los mismos imperios en el capítulo 7 desde la perspectiva del pueblo de Dios, vio

fieras feroces que desgarraban, descuartizaban y destruían. El Apocalipsis refleja la misma perspectiva en los capítulos 13 al 18. La profecía apocalíptica es experta en bestias.

Una segunda razón por la que no deberíamos olvidar las bestias en nuestra época es que las bestias son relevantes. Pero no todos lo creen. Hace unos años predicaba en cierta nación europea sobre el adventismo y la visión apocalíptica. A mitad de la serie de conferencias se me notificó que “la gente” (o sea, ciertos dirigentes y ciertas personas) no querían oír hablar de la visión apocalíptica. que las bestias “y todo eso” está desfasado.

¿De verdad? ¿Cómo puede una nación atropellada tanto por Hitler como por Stalin decir que las bestias están desfasadas? Puede que las potencias bestiales de la profecía empezaran con Babilonia y Persia, pero la cosa no acabó ahí. Ningún kurdo sometido a las armas químicas de Saddam Husein defendería que las bestias son irrelevantes. Nos

enfrentaremos a bestias hasta el fin de la historia universal. Dicho sin tapujos, vivimos en un mundo bestial. *Las bestias son relevantes.*

¿Cómo puede una nación atropellada tanto por Hitler como por Stalin decir que las bestias están desfasadas? Puede que las potencias bestiales de la profecía empezaran con Babilonia y Persia, pero la cosa no acabó ahí.

Por supuesto, no todas las bestias de la profecía bíblica son criaturas repulsivas. Algunas tienen aspecto corderino.

no. En nuestra época existen bestias corderinas, incluso de esas con el potencial de hablar como un dragón.

Recuerdo vívidamente una serie de reuniones que celebré en Suiza para estudiantes universitarios de toda Europa. Se celebró la primera semana de la última invasión de Iraq, y los estudiantes estaban nerviosos. Preguntaban qué derecho tenía Estados Unidos para invadir otras naciones cuando le apetecía.

No era una pregunta especialmente cómoda para un catedrático de una universidad estadounidense. Mi respuesta fue que la Biblia presenta dos tipos de potencias bestiales (gubernamentales): las repulsivas y las cordernas. Estas lo hacen todo en nombre de la democracia, la bondad y la justicia. Simplemente sucede que hoy en el mundo hay una sola superpotencia contra la que nadie puede levantarse: una bestia buena,

corderina, "cristiana". Y, ¿quién puede alzarse contra sus bombas inteligentes que rastrean el calor y que pueden localizar ellas solitas el búnker mejor enterrado? Concluí mis observaciones señalando que no sabía gran cosa de la exégesis completa de Apocalipsis 13, pero que podía percibir con mis propios ojos en el mundo que me rodeaba más de un tipo o patrón bestial, con implicaciones tanto para el presente como para el futuro.

Las bestias son relevantes en el siglo XXI, y lo serán hasta el fin de la historia. Tales bestias y sus acciones son el pan nuestro de cada día de los titulares de los periódicos y de las noticias que salen por televisión. Vivimos en un

Aunque es importante evitar la predicación zoológica, es crucial que no nos olvidemos de las líneas maestras del gran conflicto, las cuales discurren desde Nabucodonosor, pasando por Persia, Grecia y Roma y que llegan hasta nuestros días.

mundo bestial cuyas bestias no se eliminarán hasta que el Rey de reyes y Señor de señores llegue en las nubes de los cielos.

Por ello, aunque es importante evitar la predicación zoológica, es crucial que no nos olvidemos de las líneas maestras del gran conflicto, las cuales discurren desde Nabucodonosor, pasando por Persia, Grecia y Roma y que llegan hasta nuestros días.

Unido a las bestias va el esquema profético global ligado a las creencias distintivas del adventismo: las implicaciones escatológicas del sábado, el Santuario, el estado de los muertos, etcétera, presentados todos desde la perspectiva del Cristo redentor que ocupa un puesto central en la visión apocalíptica de Juan. Por ello, no olvidarse de las bestias incluye la predicación de todo el mensaje distintivo del adventismo en un contexto apocalíptico cristocéntrico.

En su deseo de ser como todos los demás, hay demasiados adventistas que han llegado a la conclusión de que predicar doctrinas en los cultos carece de utilidad. El resultado de tal práctica ha sido una creciente ignorancia entre la feligresía en cuanto a por qué acuden a la iglesia. Un pastor me dijo recientemente que su madre no adventista lleva seis años asistiendo a una congregación adventista cercana a su casa, pero que aún no tiene ni la más remota idea en cuanto al estado de los muertos. Dos meses antes de escribir esto prediqué en mi iglesia un sermón titulado "Por qué ser adventista". Todavía hoy aparecen

“conversos” que salen de los sitios más inverosímiles que vienen a darme las gracias porque el mensaje contribuyó a dar sentido a su vida. Es un hecho palmario que hay muchas personas, incluidas las criadas en la iglesia, que en realidad no captan por qué son adventistas, ni siquiera si importa realmente serlo o no serlo. Animado por las reacciones, he empezado a preparar una serie de mensajes cristocéntricos para mi iglesia, con títulos como “Buena nueva sobre el sábado”, “Buena nueva sobre el Santuario celestial”, “El Juicio es una buena nueva, el evangelio”, etc.

En resumen, no es pecado predicar apocalíptica o doctrinas en sábado. Es preciso que recordemos que las verdades que atrajeron a las personas al adventismo remozarán su visión y avivarán su fe. Pero, por favor, recuérdese que cuando presentamos esos temas desconectados de Cristo y del amor de Dios, el mensaje es bestial.

Otra forma de bestializar y, por lo tanto, de castrar el mensaje apocalíptico es alegar cosas que no se puedan demostrar. Es preciso que resistamos la tentación de ser más específicos y dogmáticos de la cuenta en cuanto a los detalles de la profecía o de ser triunfalistas en exceso. Es importante recordar que cuando mejor se ve el cumplimiento exacto de la profecía es después del acontecimiento, y que todas las generaciones de cristianos han podido encontrar esperanza y consuelo en los símbolos proféticos del Apocalipsis.

Por supuesto, en el extremo opuesto de pretender saber demasiado está tomar la posición de que sabemos demasiado poco en cuanto a la visión apocalíptica. Este pensamiento me lleva a mis luchas personales con la apocalíptica.

Mi problema con la apocalíptica

A decir verdad, no sé ni con mucho lo que me gustaría saber del Apocalipsis de Juan. Desde luego, no “sé” tanto como sabía en mi último año de la Facultad, cuando tenía todas las respuestas. Desde entonces he descubierto que el viaje intelectual es como atravesar un embudo marcha atrás. Cuanto más avanzas, más difícil resulta; cuanto más avanzo, más cuenta me doy de la inmensidad de los bancos de datos del conocimiento. Y, como muchos adventistas, llegué a la madurez teológica habiendo atravesado, por un lado, una etapa de dudas relativas al mensaje adventista, y por otro, otra de ser un partidario acérrimo y recalcitrante de lo apocalíptico.

Resulta interesante constatar que, en la actualidad, el adventismo cuenta con los pastores y los laicos con mejor preparación académica de toda su historia. Pese a ello, somos demasiados los que somos reacios a decir mucho de nada concreto, a no ser de nuestras dudas. ¡Eso sí que es tener estilo! Pero quien afirma las verdades distintivas del adventismo, y en particular hacerlo con respecto a la profecía apocalíptica, en muchos círculos es catalogado de individuo irrelevante de corte decimonónico. Se le dice: "Bájate de la nube".

Ciertamente, reconozco que algunos de nuestros predicadores y de nuestros laicos se han equivocado en las cosas que afirmaban. Y reconozco que algunos adventistas hemos sido vergonzosamente arrogantes en nuestras interpretaciones y en nuestras actitudes.

Pero la respuesta no está en echar la olla entera a la basura por un garbanzo malo y preten-

El adventismo tiene un único problema teológico real: Jesús no ha regresado. Pero ese problema trae en secuela todos los demás.

der que Daniel y el Apocalipsis no existen como documentos proféticos o que tengan que ver fundamentalmente con el culto o la justicia social. La visión apocalíptica de Juan aborda ambos asuntos, pero su función fundamental es presentarnos al Jesús glorioso que pondrá fin a toda la miseria y toda la injusticia por medio del segundo advenimiento.

En este capítulo quiero enumerar los aspectos de la apocalíptica que me han inquietado. Además, quiero presentar mis propias conclusiones y mis propias convicciones. Ni que decir tiene que me centraré en la imagen de conjunto tanto de la profecía apocalíptica como de la teología adventista.

Antes de empezar, debo señalar que el adventismo tiene un único problema teológico real: Jesús no ha regresado. Pero ese problema trae en secuela todos los demás. La frustración en cuanto a esto ha llevado a escisiones apocalípticas en casi todas las direcciones.

El historicismo

En nuestro estudio de temas apocalípticos intentaré abordar los asuntos importantes. Para empezar, intenté dudar el marco profético historicista, que afirma que la profecía apocalíptica empieza en la época del profeta y que tiene un cumplimiento más o menos continuo hasta

el *escatón*. ¿Por qué no habría de dudar de tal posición? Después de todo, en nuestra época hay pocos eruditos bíblicos historicistas que no sean adventistas del séptimo día. Como demuestra la tesis doctoral del erudito europeo Kai Arasola, la crisis millenta de la década de 1840 significó el fin del historicismo como escuela interpretativa de cierta importancia.¹ En la actualidad, la mayoría de los estudiosos de la apocalíptica son preteristas (mantienen que la profecía fue para la época del profeta) o futuristas (consideran que en centro de interés principal de la profecía apocalíptica es el breve período inmediatamente anterior al regreso de Jesús), y también están los que consideran que

Por su propia naturaleza, Daniel 2 no deja lugar para el preterismo, el futurismo o el idealismo. Es palmaria-mente historicista, al discurrir desde la época de Daniel hasta el segundo advenimiento. Más importante aún es que marca la pauta para las profecías de Daniel 7, 8 y 9, y 10 al 12.

la profecía no tiene ninguna relación con el tiempo. Ante la demora persistente de la segunda venida, algunos intérpretes adventistas del Apocalipsis se han apeado del vagón historicista y se han ubicado en el del futurismo o en el del preterismo. El tiempo inexorable ha tenido un efecto corrosivo en el pensamiento adventista. Eso puedo entenderlo.

Pero mis dudas al respecto del historicismo se estrellaron contra la notable profecía de Daniel 2, que presenta cuatro reinos que gobernaron el mundo bíblico desde la época de Babilonia hasta la caída de Roma, y después un mundo dividido cuyas piezas nadie puede recomponer hasta el tiempo del fin, cuando Dios establece “un reino que no será jamás destruido”, sino que “desmenuzará” a los reinos de este mundo (Dan. 2:44).

Resulta demasiado simple minimizar el vigor de Daniel 2. La predicción que el capítulo hace de cuatro sistemas políticos (y solo de cuatro, no de cinco o seis) que unieron al antiguo Imperio romano (la zona centrada en el Oriente Próximo y alrededor del mar Mediterráneo) es muy notable, dado el número de conquistadores que

1 Kai Arasola, *The End of Historicism. Millente Hermeneutic of Time Prophecies of the Old Testament* [El fin del historicismo. La hermenéutica millenta de las profecías cronológicas del Antiguo Testamento] (Sigtuna, Suecia: Datem Publishing, 1990)

intentaron reagrupar el conjunto. Pero nadie ha logrado que el hierro se una con la arcilla (vers. 43).

Por su propia naturaleza, Daniel 2 no deja lugar para el preterismo, el futurismo o el idealismo. Es palmariamente historicista, al discurrir desde la época de Daniel hasta el segundo advenimiento. Más importante aún es que marca la pauta para las profecías de Daniel 7, 8 y 9, y 10 al 12.

El historicismo no está tan a flor de piel en el libro de Apocalipsis. Apocalipsis 12 es su presentación más obviamente historicista. Discurre entre el nacimiento de Cristo niño hasta el tiempo del fin, cuando el dragón se enfurece contra la mujer y sale a hacer la guerra al resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios (Apoc. 12:17).

Antes de proseguir, debería observar que Apocalipsis 12: 17 no solo nos informa de que en el tiempo del fin Dios tendrá un pueblo que guarde los mandamientos, sino que dicho texto prepara el escenario de los capítulos 13 y 14, ampliando el capítulo 13 el tema del poderío del dragón escatológico de Apocalipsis 12:7, y centrándose el capítulo 14 en la mujer escatológica de ese versículo, y abordando ambos capítulos el conflicto final en torno a los mandamientos y la lealtad o la adoración. Después, los capítulos 15 al 19 se basan, a su vez, en los conceptos presentados en Apocalipsis 13 y 14. Así, el devenir historicista de Apocalipsis 12 prepara el escenario para la mitad escatológica del libro, presentando el versículo 17 la imagen de conjunto, y aportando progresivamente los capítulos 13 al 19 los detalles que se van desvelando.

Aunque en mi cuestionamiento concluí que no hay fundamento para apartarse del historicismo obvio y a flor de piel de Daniel 2 y de las profecías subsiguientes basadas en ese capítulo, debo señalar que sí encontré un aspecto de la interpretación adventista tradicional que no llega a ser satisfactorio. Por algún motivo, Urias Smith y quienes han seguido su línea interpretaron que los pies y los dedos (y, por extensión, los diez cuernos de Daniel 7) que no se iban a juntar representaban Europa. Me parece que esa es una posición eurocéntrica que no cuadra con la atención que el libro de Daniel dedica a Tierra Santa como punto geográfico focal.

Sin embargo, esa perspectiva meramente refuerza la profecía, puesto que si Europa ha encontrado más difícil mantener la unidad que combinar el hierro y la arcilla, las tierras bíblicas y la zona mediterránea,

con sus tremendas divisiones religiosas, han sido infinitamente más difíciles de unir. En todo caso, descubrí que el marco historicista de interpretación profética hunde sus raíces en las propias Escrituras.

El principio día-año

Una segunda área fructífera para la duda apocalíptica ha sido el principio día-año. Este asunto ha sido fuertemente vapuleado en algunos sectores del adventismo a lo largo de los últimos treinta años.

Nuevamente, mis dudas se estrellaron en el libro de Daniel, especialmente en el capítulo 9. Parte del problema que afrontan los intérpretes de ese capítulo es que no hay manera de llegar desde la época de Per-

Algunas traducciones de la Biblia (hechas incluso por eruditos que no creen en la profecía predictiva y que sostienen que alguien escribió el libro de Daniel el siglo II antes de Cristo, no en el VI) muestran la tendencia a presentar las setenta semanas de Daniel 9 como "semanas de años", aunque la palabra "años" no está en el texto hebreo.

sia, en el siglo VI a.C. a la llegada del "príncipe ungido" (vers. 25, SA) o del "Mesías Príncipe" (RV95) o Cristo en 69 semanas literales. Por esa razón, entre otras, algunas traducciones de la Biblia (hechas incluso por eruditos que no creen en la profecía predictiva y que sostienen que alguien escribió el libro de Daniel el siglo

II antes de Cristo, no en el VI) muestran la tendencia a presentar las setenta semanas de Daniel 9 como "*semanas de años*", aunque la palabra 'años' no está en el texto hebreo (véase, por ejemplo, la Revised Standard Version inglesa de Dan. 9:24 y la versión de Moffat en Dan. 9:24, 25, 26, 27). Incluso los comentarios liberales han tendido a interpretar las setenta semanas como "*semanas de años*".²

Se sintieron impulsados a incluir "años" por la propia lógica del texto. Es la única manera de encontrar sentido al pasaje, independientemente

2 Véanse, por ejemplo, James A. Montgomery, *The Book of Daniel*, International Critical Commentary (Edimburgo: T & T Clark, 1927), pp. 372, 373, Louis F. Hartman y Alexander A. Di Lella, *The Book of Daniel*, The Anchor Bible (Garden City, Nueva York: Doubleday, 1978), pp. 245, 250.

del punto de vista que pueda tener la persona en cuanto a la profecía predictiva o en lo tocante a la fecha de composición de Daniel. Por supuesto, el texto da a entender “semanas de años” (aunque no sea traducido así) a causa del principio día-año implícito y necesario para cubrir el periodo que media entre Persia y Cristo.

Apocalipsis 10 y la apertura de Daniel

Una tercera área que comencé a cuestionar era la interpretación adventista tradicional de Apocalipsis 10. En ella se estipulaba que la apertura del librito que era dulce en la boca pero amargo en el vientre era el descubrimiento de las profecías cronológicas de Daniel y la Gran Decepción.

Ahora bien, yo estaba al tanto de la interpretación de Miller en el sentido de que su movimiento había abierto el librito de Daniel, las profecías del cual habían sido dulces en la boca.³ Y conocía la posición de Elena de White en el sentido de que “El libro que fue sellado no fue el Apocalipsis, sino la porción de la profecía de Daniel que se refería a los últimos días. [...] Cuando se abrió el libro [de Daniel] se proclamó: “El tiempo no será más”. (Véase Apoc. 10:6.) Ahora ha sido abierto el libro de Daniel”.⁴

Además, también estaba enterado de que el libro sellado de Apocalipsis 5 y el del capítulo 10 no son el mismo libro, por cuanto el texto los identifica con dos palabras griegas diferentes. (Pero que el libro “grande” y el libro “pequeño” sean dos documentos diferentes no justifica por sí solo que no se solapen en parte de su contenido escatológico.) También resulta evidente para cualquiera que lea Apocalipsis 9:13 a 11:18 que la apertura del librito tiene lugar entre las trompetas sexta y séptima, y que la séptima trompeta señala el segundo advenimiento (véanse Apoc. 11:15; 10:6, 7).

Pero la interpretación adventista tradicional, cavilaba yo, parece demasiado traída por los pelos para que sea verdad. Parecía demasiado centrada en el adventismo y olía demasiado a nuestro orden del día. De ahí mi continua investigación sobre Apocalipsis 10.

3 William Miller, “Chronological Chart of the World” [Gráfico cronológico del mundo], *Signs of the Times*, 1 de mayo de 1841, p. 20

4 Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1967), t. 2, p. 120

Una pista preliminar estaba en la relación obvia entre Apocalipsis 10: 5 y 6, y Daniel 12:7. Por lo general, los comentaristas han subrayado el hecho de que los versículos 5 y 6 son una cita de Daniel 12:7.⁵

Pero aún más provechoso era Daniel 12:4, texto en el que encontramos un libro sellado hasta el tiempo del fin. En cambio, en Apocalipsis 10 tenemos un libro abierto en el tiempo del fin.

Lo que de verdad captó mi atención fue que Daniel nos informa de solo dos partes de sus visiones que fueron selladas:

La profecía de los 1.260 días (alternativamente, 42 meses, o tiempo, dos tiempos y medio tiempo), que quedan sellados “hasta el tiempo del fin” (Dan. 12:5-9).

La visión de las tardes y las mañanas de Daniel 8, “porque es para muchos días” (vers. 26).

Teniendo en cuenta esa información, me pareció que era muy perspicaz la observación hecha por Joyce Baldwin en su libro de los comentarios veterotestamentarios Tyndale: “La razón por la que Daniel debía mantener selladas sus últimas dos visiones era que no eran aún relevantes (8:26; 12:9), al menos no en todos sus detalles”.⁶

Daniel nos informa de solo dos partes de sus visiones que fueron selladas.

Naturalmente, mis ojos, de formación adventista, no tenían dificultad para vincular el sellamiento de la visión de las tardes y las mañanas

de Daniel 8:26 con los 2.300 días del versículo 14. Y es una vinculación acertada. Los primeros catorce versículos de Daniel 8 presentan cuatro símbolos proféticos (vers. 3, 5, 9, 14), que el ángel Gabriel llega para explicar en los versículos 15 al 26. Su explicación informa a Daniel de que la visión se extenderá hasta “el tiempo del fin” (vers. 17; cf. vers. 19), y luego emprende una lección de historia profética que empieza con Medopersia (vers. 20) y Grecia (vers. 21) y pasa por la potencia (Roma) que destruiría a Israel (vers. 24) y se levantaría contra

5 Véanse, por ejemplo, G. K. Beale, *The Book of Revelation*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1999), pp. 537-539, R. H. Charles, *The Revelation of St John*, International Critical Commentary (Edimburgo: T & T Clark, 1920), t. 1, p. 262.

6 Joyce G. Baldwin, *Daniel*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1978), p. 206.

el Príncipe de los príncipes (vers. 25), pero señala por fin que la profecía de los 2.300 días quedaría sellada, puesto que su cumplimiento “es para muchos días” (vers. 26). La explicación de Gabriel nos dice que la profecía de los 2.300 días de Daniel 8:14 no se abriría hasta el tiempo del fin (véase el vers. 17). En ese momento, según la interpretación adventista tradicional de Apocalipsis 10, sería dulce en la boca, pero amarga en el vientre.

En ese punto de mi estudio de Apocalipsis 10 en relación con Daniel, era indudable que mi interés se había avivado. Pero, seguía diciéndome para mis adentros, quizás esto esté demasiado traído por los pelos. ¿Qué evidencia puedo encontrar en el propio Apocalipsis de que se abrió el libro de

Daniel? No quería oírlo de William Miller, Elena de White o de los anales del adventismo.

Esperaba encontrar un buen artículo que relacionara la apertura

Tan pronto como se abre el librito de Apocalipsis 10, encontramos de hecho en el Apocalipsis de Juan una explosión de material que proviene de Daniel.

de Daniel con la apertura del librito de Apocalipsis 10. Sin embargo, al no descubrir ninguno, hice lo que era obvio. Yo mismo me puse a comparar los libros. Y en ese momento me hundí en un océano lleno de tesoros en términos de evidencia textual.

Lo primero que llamó mi atención fue que tan pronto como se abre el librito de Apocalipsis 10, encontramos de hecho en el Apocalipsis de Juan una explosión de material que proviene de Daniel. Fijémonos, por ejemplo, en los 1.260 días. Inmediatamente después de Apocalipsis 10, los 1.260 días se convierten en un rasgo central:

- 11:2: El atrio del templo “ha sido entregado a los gentiles. Ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses”.
- 11:3: “Y ordenaré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días”.
- 12:6: “La mujer huyó al desierto [...] por mil doscientos sesenta días”.
- 12:14: La mujer huye de la serpiente “al desierto [...] por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”.
- 13:5: La bestia ejerció “autoridad para actuar por cuarenta y dos meses”.

Es significativo que el Apocalipsis no menciona ese lapso ni una vez hasta que el librito es abierto, y que a partir de ese punto aparece por todas partes.

Esa conclusión me devolvió al libro de Daniel y a la primera mención de la profecía de los 1.260 días: El poder del cuerno pequeño “[1] hablará palabras contra el Altísimo, [2] a los santos del Altísimo quebrantará y [3] pensará en cambiar los tiempos y la Ley; y [4] serán entregados en sus manos hasta tiempo, tiempos y medio tiempo” (7:25). Cada una de las cuatro partes de ese versículo forma un fragmento del drama de Apocalipsis 11 al 14.

Lo de hablar “palabras contra el Altísimo” aparece en Apocalipsis 13:5, pasaje en que a la bestia “se le dio boca que hablaba arrogancias y blasfemias” durante 42 meses (cf. vers. 6).

Lo de quebrantar a los santos se ve reflejado en Apocalipsis 13: 7,

En sucesión inmediata a la apertura del librito de Apocalipsis 10, los símbolos daniélicos referentes a los 1.260 días sellados se hacen omnipresentes en Apocalipsis 11 al 14, mientras que ese simbolismo estaba ausente antes de la apertura del librito.

texto en que a la bestia “se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos”.

La tentativa de cambiar los tiempos y la ley tiene su homólogo en Apocalipsis 12:17, 14:12 y 14:7, textos en los que Dios predijo una restauración de los mandamientos, inclui-

do el que tiene que ver con el tiempo, al final de la historia.

Y ya hemos señalado el papel protagonista de los 1.260 días (o “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”) en el Apocalipsis.

Ciertamente, cuando se abre el librito de Apocalipsis 10, encontramos en el Apocalipsis de Juan una explosión de material que proviene de Daniel, lo que indica que las profecías selladas del librito de Daniel, en efecto, habían sido abiertas. Pero aún no hemos agotado las ideas relacionadas con la apertura de los 1.260 días. En aras de la brevedad, me limitaré a enumerar algunas.

- La restauración del dominio a Cristo y a los santos al final de Juicio de Daniel 7:14 y 27 reaparece en Apocalipsis 11:15.
- Los diez cuernos de Daniel 7:7 reaparecen en Apocalipsis 12:3 y 13:1.

- La bestia marina de Apocalipsis 13:1 y 2 representa una agregación de las bestias de Daniel 7:3 al 6.
- El cuadro del Hijo del hombre victorioso de Daniel 7:13 y 14 reaparece en Apocalipsis 14:14.
- El problema de a quién adorar, tratado en Daniel 3, es una característica medular de Apocalipsis 13 y 14, donde encontramos la elección entre adorar a la bestia y su imagen o adorar al Dios creador, asunto al que se alude ocho veces.

Probablemente pueda decirse más, pero para muestra basta un botón. En sucesión inmediata a la apertura del librito de Apocalipsis 10, los símbolos daniélicos referentes a los 1.260 días sellados se hacen omnipresentes en Apocalipsis 11 al 14, mientras que ese simbolismo estaba ausente antes de la apertura del librito.

En ese momento de mi estudio, no me cabía duda en cuanto a la apertura de los 1.260 días que habían sido sellados en Daniel 12:9. Sin embargo, ¿qué decir de la profecía de los 2.300 días de Daniel 8:14 al 26? Aquí las pruebas no son tan abundantes; pero tampoco son inexistentes. Esa profecía aborda la purificación, restauración o justificación del Santuario. Y en el capítulo 2 vimos que los primeros adventistas del séptimo día entendían el pasaje en términos del simbolismo del Día de la Expiación en relación con el segundo departamento del Santuario celestial.

Teniendo presentes esas ideas, resulta de interés observar que Apocalipsis 11:1 y 2 presenta una escena de Juicio en que el templo, el altar y los santos son “medidos”. Los comentaristas han buscado un precedente veterotestamentario del pasaje en lugares como Zacarías 2:1 al 5 y Ezequiel 40 al 48, pero, como señala Ken Strand, el único pasaje adecuado del Antiguo Testamento es la descripción que hace Levítico 16 del Día de la Expiación. “En ese capítulo”, escribe, “hay cuatro entidades básicas al respecto de las cuales se señala que se ha hecho expiación por las mismas: los propios sacerdotes, el Santuario, el altar y la congregación (véanse vers. 6, 11, 16-18). Es obvio que el sacerdocio se omitiría en el paralelo del NT, porque Cristo como Sumo Sacerdote [...] no precisaría expiación por sí mismo. Por lo tanto, es llamativo que las otras tres entidades por las que había que hacer expiación en Levítico 16 sean *precisamente los tres elementos* que había que “medir” en Apocalipsis 11:1.

”También resulta digna de atención la coincidencia en el *orden* o *secuencia* de los tres elementos. En ambos casos, se da una cadencia que,

partiendo del Santuario/templo, pasa en primer lugar *al* altar y luego a los adoradores”.

Strand añade que “el antiguo Día de la Expiación era algo así como un día final de “medición” dentro del año ritual israelita. Tenía en torno a él un aura de día de Juicio, porque en ese día tenía que haber una separación”.⁷

Además de las implicaciones relativas al Día de la Expiación y a la medición o el Juicio contenidas en Apocalipsis 11 está el hecho de que el segundo departamento del Santuario celestial se abre por vez primera en Apocalipsis 11:19. Aunque el Santuario ocupa un papel central en el libro de Apocalipsis, su primera mitad presenta un simbolismo del primer departamento, pasando la acción al segundo departamento en Apocalipsis 11:19.

La relevancia de la profecía cronológica de Daniel 8:14 para nuestra época no tiene tanto que ver con la salvación personal de nadie como con el hecho de ser un punto histórico de anclaje para el mensaje escatológico de Apocalipsis 12:17 a 14:20 que Dios ordenó que su pueblo predicase al mundo entero antes del segundo advenimiento.

Cuando pensamos en las implicaciones de Daniel 8: 14 también resulta interesante el hecho de que las escenas de Juicio relativas a los santos y al cuerno pequeño en Daniel 7 y 8 y en Apocalipsis 11:15 al 18 reaparecen en Apocalipsis 14 al 20. En la misma línea, es significativo que Apocalipsis 14:7 señale el hecho de

que “la hora [del] Juicio [de Dios] ha llegado”.

A esas alturas de mi estudio de Apocalipsis 10 y su relación con las porciones selladas del libro de Daniel, me embargaba la emoción. En ese instante pasé de la experiencia amarga de la apertura de librito (Apoc. 10:8-10) a Apocalipsis 10:11, donde descubrimos que, partiendo de la experiencia amarga, surgiría un nuevo mensaje que tenía que presentarse ante el mundo entero. Se hace eco de ese mensaje Apocalipsis 14: 6, que

7 Kenneth A Strand, “An Overlooked Old-Testament Background to Revelation 11 1” [Precedente veterotestamentario pasado por alto de Apocalipsis 11. 1], Andrews University Seminary Studies 22 (otoño de 1984) 320-325 La cursiva es nuestra

también presenta un mensaje que debe ser dado “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.

Teniendo en cuenta esos vínculos, me parece que la relevancia de la profecía cronológica de Daniel 8: 14 para nuestra época no tiene tanto que ver con la salvación personal de nadie como con el hecho de ser un punto histórico de anclaje para el mensaje escatológico de Apocalipsis 12.17 a 14:20 que Dios ordenó que su pueblo predicase al mundo entero antes del segundo advenimiento. Dicho de un modo ligeramente distinto, la significación de Daniel 8: 14 está en que es un punto de anclaje en el tiempo para el comienzo de un mensaje escatológico que Apocalipsis 10:11 predice que se iba a dar después de una experiencia amarga. Identifica ese mensaje el pasaje que va de Apocalipsis 11:1 a 14:20, especialmente Apocalipsis 14:6 al 12.

El significado de Daniel 8:14

Esa conclusión me lleva al problema que Daniel 8:14 representa para mí. Parece que se puede decir con certeza que no hay texto en la Biblia que resulte más impopular para muchos adventistas del séptimo día, especialmente entre los sofisticados. Lo más problemático para muchos es la enseñanza de que en 1844 comenzó un Juicio Investigador o previo al advenimiento.

Y deberíamos señalar que, efectivamente, la posición tradicional tiene un problema que no deberíamos minimizar. Pero ese problema no es un problema de la datación del cumplimiento, pese a dudas generalizadas sobre el asunto a lo largo de los últimos treinta años. Después de todo, Daniel 8:17 al 19 afirma abiertamente que la visión es para el tiempo del fin. Y el vínculo que parte de Daniel 12:4, pasa por Daniel 8:26 y llega a Apocalipsis 10 exige un cumplimiento escatológico.

Aparte de eso, los exégetas conservadores coinciden de forma generalizada en que la mejor fecha para el comienzo de la profecía de las setenta semanas de Daniel 9 es 457/458 a.C.⁸ Y, de forma sistemática,

8 Véanse, por ejemplo, Leon Wood, *A Commentary on Daniel* [Comentario sobre Daniel] (Grand Rapids, Michigan Zondervan, 1973), p. 253, Charles Boutflower, *In and Around the Book of Daniel* [El libro de Daniel y su entorno] (Grand Rapids, Michigan Zondervan, s f), p. 185, Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary (Nashville Broadman and Holman, 1994), p. 266.

los autores historicistas han situado el cumplimiento de los 2.300 días entre 1843 y 1847.⁹

El problema en nuestros días no es que haya cambiado la validez de los argumentos para la datación. Es, más bien, el hecho de que el historicismo, con su interpretación del principio día-año, está pasado de moda, pese a las pruebas obvias en lugares como Daniel 2 y Daniel 9. A comienzos del siglo XXI, los adventistas del séptimo día estamos casi en solitario en una isla historicista. Y los futuristas, que están en su salsa cuando aplican el principio día-año a Daniel 9 para que Cristo nazca en el momento preciso se niegan a dar el siguiente paso lógico de usar el mismo principio en Daniel 8. Aquí estos intérpretes en gran medida conservadores coinciden con los preteristas más liberales y señalan que el cumplimiento fue Antíoco Epífanes (fallecido en 164 a.C.). Pero resulta complicado decir que Antíoco creciera “mucho” (Dan. 8:9). Históricamente, fue un personaje endeble que se apresuró a retirarse cuando Roma le hizo frente. La interpretación de Daniel 8 en la que se identifica a Antíoco con el cuerno pequeño se basa en 1 Macabeos 1:1 al 10 y 54, pero la posterior explicación de Josefo presenta una perspectiva más plena. Aunque veía en Antíoco un cumplimiento parcial, sigue su discurso y aplica la profecía a Roma, la auténtica “desoladora” de Israel.¹⁰ La interpretación de Jesús está en armonía con la de Josefo, por cuanto ubica “la abominación desoladora” (Mat. 24:15) en el futuro, no en el pasado.

Hay quien se sorprende cuando digo que creo que la profecía se cumplió en 1844. Pero no hay fecha mejor que esa, aunque no encuentro sentido a hacer demasiado hincapié en el día exacto, dadas las variadas discusiones sobre el calendario caraíta en contraposición con otros modelos posibles de datación para el Día de la Expiación. Los detractores siempre atacan lo que perciben que es la mayor debilidad de una postura. Lo bueno es que la imagen de conjunto está clara. Me he dado cuenta de que los que desechan la datación en la década de 1840 no presentan una alternativa. Por el contrario, simplemente desechan el elemento cronológico y evitan el tema, salvo para liarse a perdigonazos contra la interpretación tradicional.

9 L. E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres], t. 4, p. 404.

10 Josefo, *Antigüedades judaicas*, x 11 7.

Esa idea me devuelve a mi auténtico problema con la interpretación tradicional de Daniel 8:14, que tiene que ver con lo que ha hecho el adventismo con la purificación del Santuario. La interpretación tradicional es que la purificación es el Juicio Investigador de los santos.

Sin embargo, por más que lo intento, en ese pasaje no encuentro ningún Juicio Investigador o previo al advenimiento. Lo que sí encuentro es un Juicio del cuerno pequeño y una restauración, una justificación y una purificación del Santuario en relación con ese poder al final de los 2.300 días.¹¹

He ahí un problema del que todos debiéramos ser conscientes. Nuestras respuestas han sido demasiado simples, y no se han arraigado en el propio texto.

No obstante, ese malentendido no da al traste con un Juicio previo al advenimiento del pueblo de Dios que empiece al final de los 2,300 días. Daniel 7 enseña tres veces y de manera explícita un Juicio previo al advenimiento:

- Los versículos 9 y 10 presentan el Juicio previo al advenimiento cuando tiene lugar en lo que parece ser el Santuario celestial o el salón del trono. Acto seguido de ese Juicio, Cristo recibe el dominio en el versículo 14.
- El versículo 22 presenta el Juicio que se emite a favor de los santos antes de que reciban el reino.
- Y los versículos 26 y 27 presentan el Juicio contra el cuerno pequeño y a favor de los santos, que se da simultáneamente inmediatamente antes de que estos reciban el dominio.

Apocalipsis 11:15 al 18, pasaje en que tanto Cristo como los santos reciben el reino en relación con el Juicio, refleja las escenas de Juicio que encontramos en

Daniel 7. No hay la más mínima duda de que Daniel 7 presenta un Juicio previo al advenimiento a favor de los santos. Pero

Daniel 7 enseña tres veces y de manera explícita un Juicio previo al advenimiento.

algunos tenemos tantas cosas en la mollera que resulta difícil fijar la mirada en lo que dice el texto realmente.

11. Cf William H Shea, *Daniel 7–12*, Abundant Life Bible Amplifier (Boise, Idaho Pacific Press, 1996), pp 145, 152

Deberíamos observar que el Juicio de Daniel 7 tiene dos aspectos:

- Es contra el cuerno pequeño.
- Es a favor de los santos.

Sin embargo, Daniel 8:14 menciona únicamente al cuerno pequeño. Sin embargo, dado que el capítulo 7 pone de manifiesto que el cuerno pequeño y los santos son juzgados a la vez, podemos concluir sin temor a equivocarnos, gracias al paralelismo, que el Juicio previo al advenimiento tanto del cuerno pequeño como de los santos tiene lugar al final de los 2.300 días.

Por lo tanto, el problema no está en la interpretación adventista de un Juicio previo al advenimiento. Está más bien en el uso indebido de Daniel 8:14 para demostrar un hecho que se deriva de Daniel 7

Antes de despedirnos de Daniel 8:14, es preciso señalar que la afirmación de que la doctrina de un Juicio previo al advenimiento en Daniel

El problema no está en la interpretación adventista de un Juicio previo al advenimiento. Está más bien en el uso indebido de Daniel 8:14 para demostrar un hecho que se deriva de Daniel 7.

es exclusiva del adventismo del séptimo día es engañosa. Después de todo, hay muchos otros que han encontrado un Juicio previo al advenimiento en Daniel 7. Y a lo largo de la historia ha habido muchos exégetas

historicistas que han señalado la década de 1840 como el momento del cumplimiento de Daniel 8:14. Lo único exclusivo de la posición adventista es la combinación de esas dos conclusiones.

El Juicio previo al advenimiento

Estamos ya pertrechados para analizar el problema del Juicio previo al advenimiento. He aquí otro tema con el que algunos adventistas hemos hecho una chapuza.

No cabe duda de lo medular del Juicio previo al advenimiento en los mensajes de los tres ángeles. En Apocalipsis 14:7 leemos: “Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su Juicio” (NVI).

El problema no está en el Juicio previo al advenimiento, sino en lo que hemos hecho de él. Permítaseme que lo explique. Una de mis primeras visitas a una iglesia adventista tuvo lugar cuando era un recluta de dieciocho años de edad en el ejército de tierra. Acudí allí porque

quería estar con mi novia, pero lo que vi me dejó estupefacto. En el estrado había una “vieja” (de cuarenta años, más o menos) que tenía un dedo huesudo excepcionalmente largo que utilizaba para apuntarnos con él a los adolescentes. Su mensaje fue que más nos valía pasar la noche en vela para recordar y confesar individualmente cada pecado que hubiéramos cometido, porque si dejábamos uno sin confesar, acabaríamos en un sitio en el que nos íbamos a achicharrar. El Juicio había comenzado y nadie sabía cuándo podía mencionarse en él el nombre de cada cual.

La tragedia del adventismo es que hicimos del Juicio previo al advenimiento algo temible basándonos en una interpretación del pecado, la ley, la perfección y el propio Juicio que no llegaba a ser bíblica. El resultado fue la inseguridad espiritual y la falta de confianza en la Biblia. “Dios se propone pillarte” era el mensaje en los días de los dedos huesudos.

Pero esa no es la enseñanza de la Biblia sobre el Juicio. En las Escrituras, el Juez no está contra nosotros; ni siquiera es neutral. El Juez está a nuestro favor:

Dios amó de tal manera al mundo que dio a su único Hijo por nuestra salvación (Juan 3:16, 17). Juan 5:22 nos dice que “el Padre a nadie juzga, sino que todo el Juicio dio al Hijo”.

El propósito del Juicio en la Biblia no es impedir que la gente vaya al cielo, sino lograr que entren en él cuan-

La tragedia del adventismo es que hicimos del Juicio previo al advenimiento algo temible basándonos en una interpretación del pecado, la ley, la perfección y el propio Juicio que no llegaba a ser bíblica. El resultado fue la inseguridad espiritual y la falta de confianza en la Biblia. “Dios se propone pillarte” era el mensaje en los días de los dedos huesudos.

tos más, mejor. El gran interrogante es si han aceptado el sacrificio expiatorio de Cristo y permitido que transforme su corazón y su mente (1 Juan 2:1, 2; Rom. 6:1-11; 12:1, 2; 2:4-7).

Aquí es preciso que señalemos que el Juicio no es para informar a Dios. ¡Despertemos! Dios ya conoce el corazón de cada cual. Pero tiene un problema. Si todos hemos pecado (Rom. 3:23), y la paga del pecado es la muerte (Rom. 6:23), ¿cómo puede dar a unos lo que no merecen (la gracia) mientras que da a otros exactamente lo que merecen

(la muerte)? El Juicio y los libros del Juicio no son para Dios, sino para el resto del universo. Tiene que ver con la justificación de Dios, que es fundacional a su acto de justificar a los humanos que han aceptado a Cristo en su corazón y en su vida (Rom. 3:25, 26; 1 Juan 1:9). El tema fundamental de muchos de los cánticos del Apocalipsis tiene que ver

Es preciso que señalemos que el Juicio no es para informar a Dios. ¡Despertemos! Dios ya conoce el corazón de cada cual.

con la justicia de Dios en sus Juicios (véanse, por ejemplo, Apoc. 15:3, 4; 16:5, 7; 19:1, 2, 11). Al final de la historia, Dios quiere que todo su universo pueda

proclamar que el Señor puede otorgar su salvación porque “sus Juicios son verdaderos y justos” (Apoc. 19:1, 2) y porque “con justicia juzga y pelea” en el segundo advenimiento (vers. 11). Y, para garantizar que no quedan dudas de su justicia, presenta a los santos una oportunidad para que, en el Juicio final, repasen sus decisiones antes de la obliteración del pecado y los pecadores (Apoc. 20:4, 9-15).¹²

Volviendo al Juicio de los cristianos por parte de Dios, la Biblia lo presenta como un acontecimiento lleno de gozo y de expectación dichosa. Prestemos atención a lo que dicen Daniel y Juan sobre ello.

- Daniel 7:22: “Emitió Juicio en favor de los santos del Altísimo” (NVI).
- Daniel 7:26, 27: El Juicio se emite en contra el cuerno pequeño y a favor de los santos, que reciben el reino.
- Apocalipsis 6:10: Los santos claman “¿Hasta cuándo?” antes del comienzo del Juicio que pone las cosas en su sitio.
- Apocalipsis 11:15-18: La recompensa de los siervos de Dios va ligada al Juicio.
- Apocalipsis 14:6, 7: El Juicio va ligado a la buena nueva o evangelio.
- Apocalipsis 18:20: El Juicio es a favor de los santos y contra Babilonia.
- Apocalipsis 19:2: Los Juicios de Dios se presentan como la culminación de la esperanza.

La tragedia es que el adventismo tradicional tomó un elemento de gozo y, combinándolo con conceptos de pecado y de perfección que no llegaban a ser

¹² Véase G. R. Knight, *The Cross of Christ* [La cruz de Cristo], pp. 103-121

bíblicos, lo convirtió un elemento de temor, terror e inseguridad. No es de extrañar que tantos adventistas hayan sentido aversión hacia el “Juicio Investigador”.

Este pensamiento me retrotrae a una ponencia que realicé sobre la relación entre Elena de White y la Biblia en la Universidad Brigham Young, sede de la erudición mormona. Aquel congreso sobre la autoridad religiosa sirvió de vehículo para la presentación de ponencias con perspectivas católicas, ortodoxas, mormonas y protestantes. En el turno de preguntas y respuestas que siguió a mi ponencia, un teólogo protestante de primera fila señaló que él y sus colegas no tenían ningún problema con la posición adventista sobre Elena de White, que su auténtica dificultad estaba en el Juicio Investigador.

Mi respuesta fue la perspectiva bíblica (presentada más arriba) en el sentido de que el Juicio es ocasión de alegría

para el pueblo de Dios. Luego señalé que quería escribir un libro titulado *El Juicio es el evangelio*. Su respuesta fue que la comunidad protestante estaba ansiosa por leer

Algunos adventistas del séptimo día que he conocido pueden contemplar el tabernáculo terrenal y dar un informe de cuanto acontece en el cielo.

un libro así escrito por un adventista. Entretanto, David Neff (editor de la revista *Christianity Today* y ex pastor adventista que se había sentido profundamente turbado por la perspectiva tradicional) me dijo lo mucho que le habría gustado que hubiésemos enseñado la perspectiva sobre el Juicio contenida en los evangelios cuando él formaba parte del adventismo.

El Santuario

El tema del Santuario está relacionado con Daniel 8:14 y con el tema del Juicio. También en esto tuve dificultades en cuanto a la forma en que hemos tratado el asunto tradicionalmente algunos adventistas. Fijémonos, por ejemplo, en el interés adventista por la geografía del Santuario celestial. Algunos adventistas del séptimo día que he conocido pueden contemplar el tabernáculo terrenal y dar un informe de cuanto acontece en el cielo. Por así decirlo, no solo pueden contarnos cuántos ladrillos y

tablones tiene el Santuario celestial, sino también lo que significa cada ladrillo y cada tablón.

Sin embargo, esa perspectiva no la encuentro en la Biblia. Un ejemplo pertinente es Hebreos 9:4, donde el autor ubica el altar del incienso en el departamento indebido. No parece estar muy preocupado por los detalles exactos, pues tiene cosas más importantes de las que hablar. La última parte de Hebreos 9:5 apunta en esa dirección. Leemos que “de estas cosas [el mobiliario del tabernáculo] no se puede ahora hablar en detalle”. Sin duda, el autor de Hebreos podría haber dicho muchísimo sobre la forma y la estructura del Santuario terrenal, pero ese no era su objetivo. Su deseo era pasar rápidamente al tema verdaderamente importante que acapara su atención desde Hebreos 9:6 hasta 10:28: la ineficacia de los ritos levíticos, a diferencia del ministerio sacerdotal de Cristo. En esencia, Hebreos no es una lección sobre los detalles del Santuario celestial o su geografía. La Epístola desea más bien enseñar a sus lectores la perfecta suficiencia del sacrificio de Cristo, hecho una

vez para siempre, así como la eficacia de su ministerio celestial.¹³

Los intérpretes se han excedido al invertir polaridades de los Santuarios terrenal y celestial. Así, en vez de aceptar que el terrenal sea un reflejo del celestial, han convertido al celestial en un reflejo del terrenal.

Elena de White demuestra una falta de interés similar en cuanto a la geografía del Santuario celestial cuando, en *Primeros escritos*, ubica el trono de Dios en el Lugar Santo. La expli-

cación que da en ese pasaje parece más preocupada del cambio de función en el ministerio de Cristo que en una geografía rígida.¹⁴

Ahora bien, no ofrezco las ilustraciones de Hebreos y *Primeros escritos* para sugerir que no haya realidades geográficas en el Santuario celestial o que carezcan de importancia. Después de todo, es preciso que recordemos que Juan vio la apertura del segundo departamento en el templo poco antes del fin de la historia (Apoc. 11:19). Las

13 Véase George R. Knight, *Exploring Hebrews* [Explorar Hebreos] (Hagerstown, Maryland Review and Herald, 1945), pp. 54-57.

14 Elena G. de White, *Primeros escritos* (Mountain View, California Publicaciones Interamericanas, 1962), pp. 54-57.

ilustraciones de Hebreos y *Primeros escritos* parecen dar a entender una flexibilidad no siempre reflejada en la interpretación adventista tradicional. En otras palabras, puede que los humanos seamos más limitados de lo que nos gustaría a la hora de extrapolar conocimiento celestial partiendo de los detalles de un modelo terreno.

Y aquí se nos presenta un asunto curioso. *Los intérpretes se han excedido al invertir las polaridades de los Santuarios terrenal y celestial*. Así, en vez de aceptar que el terrenal sea un reflejo del celestial, han convertido al celestial en un reflejo del terrenal. El resultado de esa malhadada tendencia es que algunos hacen afirmaciones infundadas en cuanto al Santuario celestial basándose en detalles del terrenal.

Es preciso que tengamos en cuenta que el Santuario terrenal era copia del celestial (véanse Éxo. 25:8, 9, 40; Heb. 8:1-5). De hecho, Hebreos afirma varias veces que el terrenal era una mera "sombra" del celestial (8:5; 10:1). Y todos sabemos que una sombra no proporciona un conocimiento pleno. Por ejemplo, mirando su sombra puedo percibir ciertas cosas de mi esposa, pero su presencia real multiplica cientos de veces los datos que aporta la sombra.

No solo es el terrenal una mera sombra del celestial, sino que Hebreos 9:9 lo llama una *parabolē*, o parábola ("figura", BJ, "símbolo", RV95), del celestial. He aquí un asunto de importancia capital. Sabemos que una parábola enseña una lección principal y que no debe hacerse exégesis de todos sus detalles. Ocurre igual con la parábola que refleja la sombra del Santuario. Partiendo de ella, podemos entender el esquema general del plan de la salvación y el ministerio de Cristo en dos fases en el Santuario celestial, pero siempre que hemos ido más allá de nuestro conocimiento parabólico e impreciso nos hemos enzarzado en disputas inútiles e interminables.

Podemos permitirnos el lujo de ser humildes en cuanto a nuestro conocimiento de lo celestial. Después de todo, Daniel retrata el salón del trono de Dios (el Lugar Santísimo) diciendo que tiene "miles de miles" que sirven a Dios y "millones de millones" que están ante él (Dan. 7: 10). Tales dimensiones empequeñecen la comprensión humana hasta un extremo insignificante.

Ser demasiado inflexibles al aplicar nuestro conocimiento de la sombra puede llevar a conclusiones problemáticas. Después de todo, Jesús no sigue derramando su sangre en el altar de los holocaustos. Ni la unta en los cuernos del altar. Además, tanto la Biblia como Elena de White ponen de manifiesto que, tras su ascensión, Jesús no

quedó encerrado en un cubículo separado del Padre durante 1,800 años. El Nuevo Testamento afirma repetidamente que Jesús “se sentó a la diestra” de Dios cuando ascendió (véase Heb. 1: 3; Hech. 2: 34). Y Elena de White vio un trono en el Lugar Santo, indicando la misma verdad.¹⁵ El adventismo se ha enfrentado a un sinnúmero de sinsabores y retos a su doctrina del Santuario debido a que ha caído en la tentación de hacer demasiado hincapié en la geografía y en paralelos exactos partiendo de lo que la Biblia llama conocimiento parabólico o impreciso.

Hebreos no está a favor ni en contra de la posición adventista. Tiene su propia agenda para ayudar a cristianos judíos del siglo I a comprender que en el ministerio de Jesús en los lugares celestiales tenían algo infinitamente mejor de lo que tenían en el templo terrenal, con toda su pompa, belleza y visibilidad.

Muy relacionado con el exceso de hincapié en la geografía del Santuario celestial por parte de algunos adventistas ha sido el problema de actuar en ocasiones como si el libro de Hebreos estuviese respondiendo a preguntas específicas adventistas. Hebreos no está a favor ni en contra de la posición adventista. Tiene su

propia agenda para ayudar a cristianos judíos del siglo I a comprender que en el ministerio de Jesús en los lugares celestiales tenían algo infinitamente mejor de lo que tenían en el templo terrenal, con toda su pompa, belleza y visibilidad.

Al tener presente ese objetivo, es preciso que evitemos inyectar en el texto ideas que no contiene. Es importante que nos demos cuenta de que el libro de Hebreos no está más interesado en la cronología que en la geografía. Por ello, aunque Hebreos 9: 23 afirma que el cielo tiene cosas que precisan purificación, no desarrolla el significado pleno de la purificación celestial ni cómo encaja cronológicamente en el plan de Dios. Para eso debemos estudiar el ritual del Santuario levítico, que es un ejemplo del ministerio de Cristo en el cielo.

Un problema igual de serio es leer Hebreos 9:23 al 28 como si estuviera haciendo una afirmación cronológica sobre el ritual del Día de

¹⁵ *Ibid*, p. 55.

la Expiación. Es cierto que Hebreos 9:25 puede aludir al ritual del Día de la Expiación, pero su propósito no es presentar una secuencia cronológica. William Johnsson señala que Hebreos se ocupa de “una idea suprema: la *perfecta suficiencia de la muerte [de Cristo]*. [Hebreos] contrasta los sacrificios del Antiguo Testamento con el Sacrificio Superlativo y único. Para lograrlo, [Hebreos] toma el momento culminante del año religioso del Antiguo Testamento —el *Yom Kippur*— y defiende que ni siquiera en ese día resolvían los sacrificios el problema del pecado. [...] Es decir, el momento culminante del año ritual del Antiguo Testamento no podía limpiar el pecado. Obviamente, si los ritos del Día de la Expiación eran inadecuados, ¡cuánto más los demás sacrificios!”¹⁶

Permítaseme repetir mis argumentos principales a modo de resumen. En primer lugar, creamos problemas en la teología del Santuario poniendo énfasis indebido en la geografía del Santuario. En segundo lugar, nos encaminamos en la dirección indebida cuando leemos Hebreos o bien como si estuviese proponiendo la teología adventista o bien como si estuviese presentando argumentos contra la misma. Hebreos tiene su propia agenda. En tercer lugar, inyectar una cronología en Hebreos 9 está rematadamente mal. La mayor parte de las dificultades que el adventismo experimenta con su teología del Santuario se centran en esas tres áreas.

Antes de despedirnos del tema del Santuario, es importante observar que Hebreos sí arroja luz sobre las inquietudes adventistas aunque no enuncie la posición adventista. Fijémonos, por ejemplo, en Hebreos 9:23, con su énfasis en el hecho de que el cielo sí que tiene en realidad cosas que precisan ser purificadas.

He ahí un concepto que hace que la gente se ponga en guardia. ¿Qué podría requerir purificación en el cielo? William Lane escribe que la idea de una contaminación en el cielo “ha sido descartada como “bobada”” por muchos de los principales comentaristas. No obstante, responde él, la fraseología de Hebreos 9:23 “denota claramente que el Santuario celestial también se había contaminado con el pecado del pueblo”.¹⁷

16 William G. Johnsson, *In Absolute Confidence: The Book of Hebrews Speaks to Our Day* [Con absoluta confianza: El libro de Hebreos habla para nuestros días] (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1979), p. 116 (la cursiva es nuestra). Cf. Knight, *Hebrews*, p. 168.

17 William L. Lane, *Hebrews 9–13*, Word Biblical Commentary (Dallas: Word, 1991), p. 247.

Parece que, en su comentario de la colección *Anchor Bible*, Craig Koester ha captado la única solución posible del problema cuando señala que Hebreos 9:23 puede comprenderse tipológicamente únicamente en relación con el modelo levítico. Por ello, “la práctica levítica presagia la purificación hecha por Cristo del tabernáculo celestial en los confines de los siglos”.¹⁸

Los adventistas nos hemos apartado con demasiada facilidad de enseñanzas bíblicas claras ante algunos que las consideran “bobadas”. Ha llegado el momento de invertir esa tendencia. En lo tocante a nuestra doctrina del Santuario, sin duda pisamos terreno sólido; pero no en lo tocante a la forma en que algunos la enseñan.

Los adventistas nos hemos apartado con demasiada facilidad de enseñanzas bíblicas claras ante algunos que las consideran “bobadas”. Ha llegado el momento de invertir esa tendencia. En lo tocante a nuestra doctrina del Santuario, sin duda pisamos terreno sólido; pero no en lo tocante a la forma en que algunos la enseñan.

Como adventistas nos regocijamos en el ministerio de Cristo en dos fases en el Santuario celestial. Y es preciso que prediquemos con más entusiasmo el lugar medular del Santuario en los actos de Dios. En ese sentido es importante observar que el simbolismo del Santuario ocupa un papel central en el libro de Apocalipsis.

estis, estando las visiones de la primera mitad relacionadas con el primer departamento, y presentando la segunda mitad el segundo departamento, abierto por vez primera en Apocalipsis 11:19: “El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el Arca de su pacto se dejó ver en el templo”. Ese texto ha sido importante tanto en la historia adventista como en su teología, dado que el arca contiene los Diez Mandamientos, que saltan al primer plano entre Apocalipsis 12:17 y 14:12.

18 Craig R. Koester, *Hebrews*, The Anchor Bible (Nueva York: Doubleday, 2001), p 427

La teología del gran conflicto

Un tema que nunca cuestioné es que la teología del gran conflicto discurra entre Apocalipsis 12:17 y 14:20. He tenido algún problema para entender cómo todo ello podría tener lugar en el mundo de comienzos del siglo XXI, pero no en el esquema bíblico básico.

La ubicación de Apocalipsis 12:17 al final del cronograma histórico del capítulo 12 prepara el escenario para los capítulos 13 y 14, abordando el 13 el tema del poderío del dragón escatológico, y centrándose el 14 en la mujer o iglesia escatológica. Apocalipsis 12:17 pone de manifiesto que en el tiempo del fin no solo los mandamientos estarán en el punto de mira, sino que habrá un conflicto en torno a los mismos, llegando a su culminación la historia previa al advenimiento en Apocalipsis 14:12: "Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Apocalipsis 14:7, con su orden "Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales" (NVI), especifica incluso qué mandamiento está en el punto de mira. Esa alusión a Éxodo 20:11 y a Génesis 2:1 al 3 identifica el sábado como cuestión controvertida en el tiempo del fin.

Pero lo que está en juego es algo más que un mero día. Apocalipsis 14:7 indica que lo que de verdad importa es la adoración. Y pasa igual en los capítulos 13 y 14, en los que el tema de la adoración surge ocho veces. La adoración es objeto primordial de atención en el contraste que se establece en Apocalipsis 14:7 entre los que adoran al Dios creador del sábado y los que en el versículo 9 adoran "a la bestia y a su imagen". Observamos aquí con interés que hay dos de los Diez Mandamientos que abordan específicamente el asunto de la adoración. El segundo mandamiento aborda la adoración falsa, y es objeto de interés en Apocalipsis 13. El cuarto mandamiento subraya la verdadera adoración a Dios, y ocupa un lugar central en Apocalipsis 14.

Teniendo en cuenta el papel destacado que se da a la adoración en Apocalipsis 13 y 14, está claro que, en el gran conflicto delineado en Apocalipsis, el día de adoración es meramente un símbolo externo de la completa lealtad y de la dedicación y la adoración verdaderas. Aunque el día es simbólico, no es lo primordial. Después de todo, en el infierno habrá observadores del sábado de sobra. Puede haber gente que observe el sábado porque es el día acertado y que, no obstante, no esté en armonía con Cristo. Solo se puede observar verdaderamente el día de reposo mediante el poder del Espíritu Santo siendo personas

transformadas que amen a Dios por encima de todo y que se ocupen de los demás (véase Mat. 22:36-40). Si queremos seguir lo que dice el Apocalipsis, es preciso que vayamos más allá del día, a asuntos que tienen que ver con el corazón, la lealtad y la adoración.

La buena nueva de la teología del gran conflicto es que no es algo que salga de los escritos de Elena de White. Aunque puede que su cumplimiento exija un esfuerzo de nuestra imaginación, dado el estado del mundo en la actualidad, no hay lugar a duda en lo referente a la enseñanza de la Biblia sobre el tema.

El remanente

Suscitar el asunto del gran conflicto en Apocalipsis 12:17 también evoca la enseñanza adventista sobre el remanente. Basándose en Apocalip-

s 12:17 y 14:6 al 12,

La buena nueva de la teología del gran conflicto es que no es algo que salga de los escritos de Elena de White. Aunque puede que su cumplimiento exija un esfuerzo de nuestra imaginación, dado el estado del mundo en la actualidad, no hay lugar a duda en lo referente a la enseñanza de la Biblia sobre el tema.

muchos han llegado a la conclusión de que el adventismo del séptimo día es la iglesia remanente.

En este punto parece que hay un conflicto entre el voto bautismal y las 28 creencias fundamentales de la denominación. El voto bautismal dice que el adventismo del séptimo

día es la “iglesia remanente”, mientras que las creencias fundamentales hacen hincapié en un mensaje remanente que debe ser proclamado al mundo por el remanente escatológico que ya está en la iglesia. La disputa que hubo hace unos años por el título del libro de texto sobre la historia del adventismo escrito por Richard Schwarz pone de relieve la tensión existente entre las dos posiciones. Algunos consideraban que el título acertado era *Light Bearers from the Remnant* [Portadores de luz del remanente], mientras que otros defendían *Light Bearers to the Remnant* [Portadores de luz al remanente]. En inglés, acabó ganando el título con

el "to" [al], lo que reflejaba la posición de las creencias fundamentales de la denominación.¹⁹

He de admitir que hoy soy adventista del séptimo en día, en parte, porque somos la única

denominación que conozco que predica el mensaje remanente de Apocalipsis 12:17 a 14:12, especialmente Apocalipsis 14:6 al 12, los últimos tres mensajes que han de darse al mundo antes del segundo advenimiento presentado al final del capítulo 14. Sin

El voto bautismal dice que el adventismo del séptimo día es la «iglesia remanente», mientras que las creencias fundamentales hacen hincapié en un mensaje remanente que debe ser proclamado al mundo por el remanente escatológico que ya está en la iglesia.

embargo, me gustaría que hubiese cien denominaciones o más que predicasen el mensaje remanente de Apocalipsis 14, no una solo.

Constato que soy adventista por convicción más que por elección. La teología adventista del séptimo día no es perfecta, pero es la aproximación más cercana a la verdad bíblica que he podido encontrar.

El mensaje remanente escatológico divino que se encuentra en el núcleo del Apocalipsis de Juan (Apoc. 14:6-12) es

- un mensaje bíblico emocionante,
- un mensaje arraigado en el tiempo (Apoc. 10: 10, 11, 12: 17; 14: 6-20),
- un mensaje por el que merece la pena vivir y sacrificarse, y
- un mensaje que tiene que avanzar y que debe predicarse con vigor y sinceridad.

Que Dios nos ayude a hacer eso precisamente.

¹⁹ La edición del año 2000 evitó la disputa aún en curso cambiando el título a *Light Bearers A History of the Seventh-day Adventist Church*. En español el libro se ha titulado *Portadores de luz Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires ACES, 2002)

Capítulo 4

La falacia de las ideas continuistas. Una profecía muy notable

“Bueno”, podrían decir algunos, “lo que la Biblia enseña del gran conflicto está claro, y está claro que esa escatología concreta no procede de Elena de White, como tantos parecen creer. Pero vivimos en una época civilizada en la que pocos tienen siquiera el más mínimo interés por la santidad del domingo, por no hablar de las leyes dominicales y todas esas cosas decimonónicas. Dediquémonos a la predicación del evangelio y a las actividades importantes de verdad, como dar de comer al hambriento”

Sintonizo con tales planteamientos. Mejor dicho, sintonizo hasta que considero atentamente el devenir de la profecía bíblica y el curso de la historia escatológica, política, tecnológica y demográfica.

Los débiles argumentos a favor de las ideas continuistas

La mayoría padecemos ideas continuistas. En nuestra juventud muchos lo encarábamos, cuando nos relacionábamos con no adventistas, citando 2 Pedro 3:3 y 4. “Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrá gente burlona que [...] se mofará: ‘¿Qué hubo de esa promesa de su venida? Nuestros padres murieron, y nada ha cambiado desde el principio de la creación’ ” (NVI).

Pero ahora, de forma creciente, la mayor proporción de gente burlona está dentro del adventismo. Estamos, ni más ni menos, cansados

de esperar la “pronta venida” de Jesús. Para esta época nuestra, me atrevería a sugerir que los pasajes significativos se encuentran en Apocalipsis 18. En cuanto a la caída de Babilonia y de la civilización planetaria, leemos:

- “En una sola hora vino tu Juicio” (vers. 10).
- “En una sola hora han sido consumidas tantas riquezas” (vers. 17)
- “¡En una sola hora ha sido desolada! [...] Será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada” (vers. 19-21).

El retrato que presenta la Biblia no es un retrato de continuidad sin sobresaltos hacia el futuro, sino una imagen de crisis y de discontinuidad radical en un marco temporal repentino que precipita la crisis final. Hemos visto ilustraciones de esto en el pasado reciente.

Por ejemplo, en octubre de 1989 fui huésped del gobierno de Alemania Oriental, con permiso para ir donde quisiese en aquel país comunista.

El retrato que presenta la Biblia no es un retrato de continuidad sin sobresaltos hacia el futuro, sino una imagen de crisis y de discontinuidad radical en un marco temporal repentino que precipita la crisis final.

Nadie podría haber predicho cuando se extendió la invitación que antes de que yo saliese de sus fronteras fuertemente custodiadas el propio gobierno germano oriental se desmoronaría, seguido

poco después por todo el bloque soviético. Durante décadas los soviéticos habían dominado nuestra vida, y, de repente, “en una hora” todo se había venido abajo. Alguien podría haber predicho la caída del comunismo soviético, dados los vicios del sistema, pero nadie podría haber predicho la celeridad de su desaparición. Me atrevo a sugerir que la defunción del bloque soviético es un antecedente histórico de lo que puede ocurrir al final de la historia “en una hora”.

Otro escenario tiene que ver con la crisis del 11 de septiembre. Salvo los más ciegos, todo el mundo vio posibilidades escatológicas/apocalípticas en aquel acontecimiento. Por todas partes, la gente se volvía religiosa. Sin embargo, ¿qué habría pasado si el 11 de septiembre hubiese sido solo el comienzo? ¿Qué habría ocurrido si el 12 de septiembre hubiese sido Moscú, el 13 Pekín, el 14 Londres, el 15 São Paulo, etcétera? Lo más probable habría sido que en menos de treinta días hubiésemos visto propuestas de un estado policial internacional para “proteger al pueblo”. Todo “en una hora” de la historia universal.

O, ¿qué decir de las amenazas ecológicas que afronta el planeta Tierra por doquier cuando las naciones desarrolladas acaparan a ritmo creciente y emplean cada vez más cuanto tienen a su alcance, y cuando las naciones en vías de desarrollo deciden también seguir esa senda? Fijémonos en especial en las economías emergentes de China y la India, con su población conjunta de dos mil quinientos millones de consumidores. No hemos sino empezado a ver los problemas relacionados con la situación acuciante de los recursos del planeta. En *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Jared Diamond apunta que “hay muchos “optimistas” que sostienen que el mundo podría mantener el doble de población humana y que piensan solo en el incremento del número de habitantes, y no en el incremento de la media de impacto per cápita. Pero no he conocido a nadie que sostenga seriamente que el mundo podría soportar un impacto doce veces superior al actual, aunque esa sería la envergadura del incremento resultante si los habitantes del Tercer Mundo adoptaran los niveles de vida del Primer Mundo”.¹

O, ¿qué pasaría si una sequía azotase dos años seguidos a la media docena más significativa de los países exportadores de alimentos, o aunque solo afectase al fecundo “granero” que se extiende por las Grandes Llanuras estadounidenses desde Texas hasta Canadá? ¿Quién consigue alimentos en tiempos de escasez?

A partir de la década de 1970 la ética del bote salvavidas ha intentado dar respuesta a esa pregunta. La idea básica que subyace tras esa perspectiva social es que “cada país rico es un bote salvavidas que sobrevivirá únicamente si se niega a malgastar sus recursos limitados en las masas hambrientas que nadan en el agua que lo rodea. Si comemos juntos hoy, todos nos moriremos de hambre mañana”.² La respuesta a cómo afrontar el problema se aborda a menudo en términos de cooperación y coacción. En épocas de crisis significativa, según se postula, comen los que bailan el agua a los que ostentan el poder. No cuentan los derechos humanos individuales, sino la salud de la sociedad en su conjunto. Los que no cooperan son prescindibles. “Que entre mucha gente en un bote salvavidas”, escribe un sociólogo universitario

1 Jared Diamond, *Colapso Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen* (Barcelona: Random House Mondadori, 2006), p. 641.

2 Ronald J Sider, *Rich Christians in an Age of Hunger* [Los cristianos ricos en una época de hambre], 4ª ed (Dallas, Texas, Word, 1997), p. 33

canadiense, “y nos hundiremos todos. Lo mismo puede decirse de nuestra nave espacial, a la que llamamos Tierra”.³

El gabinete estratégico internacional denominado Club de Roma resume muy bien el potencial escatológico de la crisis ecológica y poblacional cuando anuncia que: “el comité desea corregir tres ideas equivocadas en cuanto a los derechos humanos. La primera es que los derechos humanos tengan que ver únicamente con libertades individuales —es decir, que no sean aplicables a grupos y colectividades—. Esta idea hunde sus raíces en el liberalismo decimonónico y ha sido promovida por iglesias que hacen hincapié en la “salvación personal”. Sin embargo, la realidad es que se dan violaciones de los derechos humanos en todos los sectores de la sociedad, y tales violaciones deben eliminarse en el contexto social. La segunda idea errónea es que el asunto de los derechos humanos es ajeno a la política. El comité cree que los derechos humanos son una cuestión política. [...] La tercera idea que debe corregirse es que las normas de los derechos humanos se aplican únicamente a “los demás”, mientras que “nuestra” situación es diferente. *Se requiere la cooperación internacional para garantizar una aplicación verdaderamente universal de las normas de los derechos humanos*”.⁴

En resumen, hace tiempo que se han implementado planes de contingencia trazados por grupos seculares y expertos del campo de las ciencias sociales destinados a afrontar crisis de una magnitud tal que puedan desviar al mundo de lo que parece ser un recorrido lineal continuista que lo adentra en el futuro. Una comunidad mundial que, día a día, se viene haciendo más interdependiente en distintos ámbitos únicamente puede aguardar una crisis de entidad suficiente que la obligará a pasar a algo que podría denominarse “modo de supervivencia”.

¿Cuál podría ser esa crisis? Si el lector se acerca a mí y me lo pregunta durante el milenio profetizado en Apocalipsis 20, estaré mejor informado del tema, pero sí sé que, mientras la mayoría de los adventistas estamos agazapados en nuestros búnkeres sin decir ya nada del asunto,

3. Véase Penelope ReVelle y Charles ReVelle, *The Environment: Issues and Choices for Society* [El medio ambiente. Problemas y opciones para la sociedad], 2ª ed. (Boston, Massachusetts: Willard Grant Press, 1984), pp. 146, 147.

4. Ervin Laszlo et al., *Goals for Mankind: A Report of the Club of Rome on the New Horizons of Global Community* [Metas para la humanidad: Informe del Club de Roma sobre los nuevos horizontes de la comunidad global] (Nueva York: E. P. Dutton, 1977), p. 244. La cursiva es nuestra.

los medios de información como la revista *Newsweek* siguen dando la voz de alarma con un sonido que suena más apocalíptico cada vez. He aquí algunos asuntos analizados en números recientes:

"The Truth About Denial" [La verdad sobre la negación de la realidad] ponía de relieve el tema del calentamiento global y señalaba que era posible que veamos un aumento de temperatura de varios grados centígrados. Ello podría no parecer gran cosa, pero deja de parecerlo cuando nos damos cuenta de que la última edad del hielo estuvo solo 5°C por debajo de los niveles actuales.

Una comunidad mundial que, día a día, se viene haciendo más interdependiente en distintos ámbitos únicamente puede aguardar una crisis de entidad suficiente que la obligará a pasar a algo que podría denominarse "modo de supervivencia".

"A New Way of War" [Nueva forma de hacer la guerra] preguntaba: "¿Cómo se neutraliza a enemigos que matan con artilugios fabricados por el precio de una pizza? Quizá la cuestión sea si podemos impedirlo".

"State of Anxiety" [Estado de ansiedad] abordaba las implicaciones de la desintegración política de Pakistán, una de las potencias nucleares del planeta. Desde luego, los objetivos de Bin Laden serían más viables con un arsenal nuclear.

Había también un anuncio que ocupaba una página completa y que invitaba a ver lo que iba a ser el estreno de un programa de dos horas de duración en el *History Channel* [Canal de Historia] con el poco sutil título de "La vida después de la gente". El recuadro publicitario que acompañaba al anuncio ponía: "Bienvenido a la Tierra. Población: cero".

Dado que no soy profeta, no sé gran cosa del futuro. Pero sé lo suficiente como para darme cuenta de que muchas realidades presentes podrían sacar al planeta Tierra de su trayectoria y precipitar una crisis sociopolítica mundial.

No deja de tener su interés que los mejores libros sobre escatología ya no salen de las editoriales cristianas. En la década de 1960, el libro *Population Bomb* [La bomba demográfica], de Paul Erlich, logró que empezara a ver las cosas de otra manera. Y, más recientemente, el superventas de Jared Diamond, *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, se ha convertido en lectura obligada para quienes deseen estar

al corriente de las realidades actuales. Naturalmente, Diamond tiene la esperanza de que todos nos volvamos abnegados y aprendamos a trabajar codo con codo antes de que sea demasiado tarde. Ante semejantes ilusiones, anoté al margen de mi ejemplar: “¿Qué pasa con el pecado? Es un hecho universal que has demostrado perfectamente en términos del egoísmo que ha llevado a la caída de civilizaciones pasadas en todo el mundo y a lo largo de la historia”.

Quienes quieran echar un vistazo a una perspectiva cristiana no adventista pueden consultar el libro de Richard Swenson titulado *Hur-*

Leer ese tipo de cosas ha caído en desuso en un adventismo que se ha aposentado en una cómoda existencia terrena. Sin embargo, intente el lector hacerlo y podrá descubrir por qué es adventista.

tling Toward Oblivion: A Logical Argument for the End of the Age [A tumba abierta hacia el olvido: Defensa lógica del fin de la era], que aborda la “irreversibilidad del progreso”, las implicaciones de la aceleración

en el empleo de cada vez más cosas de todo tipo, la “condición caída del sistema mundial” y “nuestro bostezo colectivo” ante todo ello.⁵

Y quienes deseen ver una perspectiva específicamente adventista, el libro *Could It Really Happen? Revelation 13 in the Light of History and Current Events* [¿Podría ocurrir de verdad? Apocalipsis 13 a la luz de la historia y de los acontecimientos recientes], de Marvin Moore, presenta toda una selección de datos que dan que pensar.⁶

Naturalmente, soy consciente de que leer ese tipo de cosas ha caído en desuso en un adventismo que se ha aposentado en una cómoda existencia terrena. Sin embargo, intente el lector hacerlo y podrá descubrir por qué es adventista. Las ideas continuistas podrían hacer que nos sintiésemos cómodos mientras seguimos inflando nuestros planes de pensiones, pero reciben un varapalo no solo de la Biblia, sino también de las posibilidades de desastre total, que se multiplican por doquier, en una época en la que existe un potencial de la tecnología que aumenta rápidamente.

5. Richard A. Swenson, *Hurting Toward Oblivion: A Logical Argument for the End of the Age* (Colorado Springs, Colorado: NavPress, 2007).

6. Marvin Moore, *¿Podría ocurrir? Apocalipsis 13 a la luz de la historia y los sucesos actuales* (Buenos Aires: ACES, 2009).

La obra *Colapso* de Jared Diamond estudia las sociedades antiguas y modernas que se vinieron abajo, o que están en proceso de venirse abajo, y señala la curiosa realidad de que las sociedades se destruyen a menudo en el culmen de su prosperidad, cuando todo parece ir bien y amplían sus reservas. Sus conclusiones cuadran perfectamente con las frecuentes proclamaciones del Apocalipsis que anuncian el desastre “en una sola hora” (Apoc. 18:10, 17, 19).

Al no ser profeta, no conozco los contornos del futuro, pero sí sé que Jesús predijo el final de las ideas continuistas. En Lucas 21:26 señaló que las personas quedarían “sin aliento por el temor” y la aprensión ante “las cosas que sobrevendrán en la tierra”.

Y conozco la conclusión de Michael Barkun, sociólogo de la Universidad de Nueva York, de que “el desastre crea condiciones particularmente aptas para la rápida alteración de los sistemas de creencias”.⁷ En otras palabras, ante una crisis de suficiente magnitud, la gente actúa de manera imprevisible.

Un ejemplo de esto es el de los niños estadounidenses de origen japonés que venían conmigo a la escuela inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Habían pasado sus primeros años en un “centro de reubicación” estadounidense, que no es más que un nombre bonito para un campo de concentración de la democrática Norteamérica.

Después del pánico de Pearl Harbor, “más de 110.000 personas —la mayoría ciudadanos que habían nacido en suelo estadounidense— a las que jamás se acusó de

delitos ni se les encausó” se vieron de la noche a la mañana, en aquel tiempo de guerra, presos en campos de con-

Ante una crisis de suficiente magnitud, la gente actúa de manera imprevisible.

centración estadounidenses esparcidos entre el desierto de California y los pantanos de Arkansas.⁸ Hace unos años tuve el privilegio

7. Michael Barkun, *Disasters and the Millennium* [Los desastres y el milenio] (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1974), p. 113. Citado en Moore, p. 239.

8. Peter Irons, *A People's History of the Supreme Court* [Historia popular del Tribunal Supremo] (Nueva York: Viking, 1999), p. 349. Véase también Roger Daniels, *Prisoners Without Trial: Japanese Americans in World War II* [Prisioneros sin Juicio: Los estadounidenses de origen japonés en la Segunda Guerra Mundial] (Nueva York: Hill and Wang, 1993).

de visitar tanto el enclave de Manzanar, California, como el infame campo de concentración nazi de Dachau. Me pareció interesante que ambos tuvieran el mismo plano de planta. Pero esa no era la única similitud. En ambos casos, la mayoría de los reclusos habían sido encarcelados solo por ser "diferentes".

Los tres poderes del gobierno federal dieron su visto bueno a la encarcelación de ciudadanos de origen japonés, y en más de una ocasión el Tribunal Supremo de los Estados Unidos confirmó la "orden de exclusión". Hablando en representación del Tribunal en un caso, "el Juez Hugo Black admitió que en tiempo de paz este tipo de cercenamiento de los derechos civiles de un único grupo racial habría sido inconstitucional. Sin embargo, señaló que las penurias forman parte de la guerra, y defendió que se podía pedir que los estadounidenses de origen japonés sobrellevaran aquella penuria porque la seguridad nacional lo requería".⁹ En realidad, esa lógica está incluida en el preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos, lo que implica que los poderes policiales del Estado pueden entrar en juego siempre que algo amenace el "bienestar general" de la nación.

Para que luego se hable de libertad, aun en la "tierra de los libres". Ante una crisis lo suficientemente grave, las cosas pueden cambiar "en una sola hora".

El final de las ideas y la vida continuistas necesita únicamente una crisis de suficiente entidad y el pánico subsiguiente.

La situación de los ciudadanos de origen japonés llevó a los historiadores constitucionales Alfred Kelly y Winfred Harbison a la

conclusión de que "en guerras futuras, no se podrá garantizar a nadie que pertenezca a una minoría racial, religiosa, cultural o política de que el prejuicio y la intolerancia de la comunidad no se expresen en un programa de supresión justificada como "necesidad militar", con la destrucción resultante de sus derechos civiles básicos como miembro de una sociedad libre".¹⁰

9. Kermit L. Hall, ed., *The Oxford Companion to the Supreme Court of the United States* (Nueva York: Oxford University Press, 1992), pp. 944, 945.

10. Alfred H. Kelly y Winfred A. Harbison, *The American Constitution: Its Origins and Development* [La Constitución de Estados Unidos: Orígenes y desarrollo] (Nueva York: W. W. Norton, 1948), t. 2, p. 822; cf. Daniels, pp. 107-114.

El final de las ideas y la vida continuistas necesita únicamente una crisis de suficiente entidad y el pánico subsiguiente. En esa línea, nos conviene recordar que el cabo austriaco a quien conocemos como Adolf Hitler no alcanzó el poder en la nación con mayor índice de alfabetización del mundo mediante una revolución o un golpe de Estado. Al contrario, lo eligió gente que pasaba hambre y que quería "automóviles para el pueblo" (*Volkswagen* en alemán).

En ese sentido, la Alemania de la década de 1930 es un antecedente histórico de lo que puede acontecer "en una sola hora". En el ámbito de una crisis importante pasan cosas extrañas.

A la luz de la Biblia, de la historia y de las tendencias actuales, por favor, no me digan lo que puede ocurrir o dejar de ocurrir en los Estados Unidos o en cualquier otro lugar del planeta. Las ideas continuistas son más una ficción placentera que una realidad en un mundo frágil.

El adventismo actual me trae a la memoria a nuestro amigo Sherlock Holmes en una expedición a la que iban con tiendas de campaña. A medianoche, Sherlock despierta a Watson de un codazo y le pregunta: "¿Qué ves?" Watson empieza a ponerse elocuente en cuanto a la belleza de las estrellas, la forma de la Osa Mayor y la magnitud de la Vía Láctea. "¡Serás idiota!", grita Sherlock. "¡Alguien nos ha robado la tienda!"

Ese episodio me lleva al adventismo del siglo XXI. Hemos perdido algo de vital importancia, y, no obstante, nos quedamos sentados mirando fijamente las estrellas. Pero sin ese algo tenemos un mensaje castrado.

La visión más notable de Elena de White

Esto me lleva a lo que considero que es la profecía más notable de Elena de White. A lo largo de su largo ministerio, pronunció pocas profecías en cuanto al futuro, pero encontramos una de tales profecías en su primera visión de diciembre de 1844.

"Mientras estaba orando ante el altar de la familia", evocaba ella, "el Espíritu Santo descendió sobre mí [...]. Alcé los ojos y vi un sendero recto y angosto trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por ese sendero, en dirección a la ciudad que se veía en su último extremo. En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había una brillante luz, que, según me dijo un ángel, era el "clamor de media noche" [es decir, la interpretación profética que llevaba

a un cumplimiento de la profecía en octubre de 1844]. Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y alumbraba los pies de los caminantes para que no tropezaran.

"Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros. Pero no tardaron algunos en cansarse,

En el momento actual, dos de las denominaciones postmilleritas han desaparecido, tres luchan por sobrevivir, teniendo cada una de ellas algunos miles de feligreses, y la que retuvo su patrimonio profético ha prosperado.

diciendo que la ciudad estaba todavía muy lejos [...]. Otros negaron temerariamente la luz que brillaba tras ellos, diciendo que no era Dios quien los había guiado hasta allí. Pero entonces se extinguió para ellos la luz que estaba detrás y dejó sus pies en tinieblas, de modo

que tropezaron y, perdiendo de vista el blanco y a Jesús, cayeron fuera del sendero abajo, en el mundo sombrío y perverso".¹¹

Intentemos imaginarnos esa escena de diciembre de 1844. Los adventistas que acabarían convirtiéndose en lo que se denominó Adventistas Evangélicos Americanos y Cristianos Adventistas contaban con una feligresía de 50.000 miembros en el verano de 1845. Y el movimiento adventista espiritualizador también contaba con un gran número de creyentes a comienzos de 1845. Sin embargo, ambos grupos, de maneras diversas, acabaron rechazando su patrimonio profético y fueron desapareciendo casi por completo a lo largo de los 160 años siguientes.¹²

En cambio, el grupo adventista observador del sábado no tenía ningún miembro en 1845. Es decir, no existía, y ni siquiera empezó a hacerse visible hasta 1847/1848. Pero los observadores del sábado se basaron en su patrimonio profético; se dejaron llevar por la lógica de Apocalipsis 10; 11; y 14: 6 y la visión apocalíptica hasta los puntos más distantes del planeta; y en 2008 se acercaban a la cota de 16 millones de miembros.

11. Elena G. de White, *Primeros escritos* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1962), pp. 14, 15. La cursiva es nuestra.

12. En cuanto a la dinámica del declive de las denominaciones milleritas, véase G. R. Knight, *Millennial Fever* [Fiebre milenaria], pp. 327-339.

En el momento actual, dos de las denominaciones postmilleritas han desaparecido, tres luchan por sobrevivir, teniendo cada una de ellas algunos miles de feligreses, y la que retuvo su patrimonio profético ha prosperado.

Pero no tiene por qué seguir próspera. Espero no tener que escribir nunca una historia del adventismo del séptimo día que repita la última fase de la historia de la Iglesia de Dios (Séptimo día) o de los Cristianos Adventistas. La sección final de la obra publicada en 1973 sobre la historia de la Iglesia de Dios (Séptimo día) se titula "A Dying Church" [Una iglesia que agoniza], y las palabras finales de la monografía están tomadas del mensaje de Cristo a la iglesia de Sardis: "Estaba viva, ¡pero muerta!"¹³

De manera similar, la sección final de la impresionante historia en tres tomos sobre los Cristianos Adventistas, escrita por Clyde Hewitt, se titula "Should a Denomination Be Told It's Dying?" [¿Había que decirle a una denominación que está muriendo?]. Y las palabras finales del libro son: "Espero de todo corazón que alguien escuche. ¡Amén!"¹⁴

Podría ser beneficioso que también escuchásemos algunos adventistas del séptimo día. "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apoc. 3:22).

Teniendo en cuenta las tendencias que se han dado entre otros adventistas post milleritas, quizá haya llegado el momento de tomarnos algo más en serio la afirmación de Elena de White en cuanto a recordar nuestra historia pasada:

"Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: "¡Alabado sea Dios!" Al ver lo que

El libro de Apocalipsis es un llamamiento efectuado a los adventistas castrados y a aquellos que están a punto de serlo, para que despierten antes de que sea demasiado tarde.

el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos

13 Richard C. Nickels, *A History of the Seventh Day Church of God* [Historia de la Iglesia de Dios del Séptimo Día] (s.p., 1973)

14. Clyde E. Hewitt, *Devotion and Development* [Devoción y desarrollo] (Charlotte, Carolina del Norte Venture Books, 1990), pp. 367, 373. La cursiva es nuestra.

que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada".¹⁵

El libro de Apocalipsis es un llamamiento efectuado a los adventistas castrados y a aquellos que están a punto de serlo, para que despierten antes de que sea demasiado tarde.

El libro de Apocalipsis es un llamamiento a predicar el mensaje que hizo del adventismo un movimiento de alcance mundial.

El libro de Apocalipsis es un llamamiento a unir nuestras fuerzas con el León corderino, que desea cabalgar a lomos de su caballo blanco y poner fin al caos que llamamos historia universal.

El libro de Apocalipsis es un llamamiento personal que se nos realiza a usted y a mí para que prediquemos un mensaje neoapocalíptico que utilice perspectivas decimonónicas, pero que sea manifiestamente relevante para el siglo XXI.

El libro de Apocalipsis es un llamamiento procedente de Jesús para quienes tienen oídos para oír lo que el Espíritu dice a la iglesia. ¡Que Dios ayude a su iglesia y a su ministerio! ¡Amén!

15. Elena G. de White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1981), p. 216.

Capítulo 5

Vivir la visión apocalíptica en el siglo XXI

Los primeros cuatro capítulos han presentado la visión apocalíptica desde la perspectiva del libro llamado Apocalipsis. Ese punto de vista aborda el flujo de la historia según se va desarrollando el gran conflicto en la lucha entre el bien y el mal, y culmina con la venida de Jesús en las nubes del cielo y con el establecimiento de su reino eterno.

Es importante notar que la visión global del Apocalipsis es únicamente un aspecto de la apocalíptica neotestamentaria. Un segundo aspecto se da en los evangelios sinópticos (Mat. 24; 25; Mar. 13; Luc. 21).

La apocalíptica sinóptica

El flujo de la apocalíptica sinóptica es diferente de aquel que vemos en el Apocalipsis. Aunque cada presentación sinóptica empieza con una descripción de lo que hemos visto como “señales de los tiempos”, cada una acaba con el consejo de velar y estar listos, porque nadie sabe cuándo vendrá el fin. Aun la función de las señales (teniendo en cuenta de que la mayoría tratan sobre cosas que se repiten a lo largo de la historia) no es tanto decirnos *cuándo* ocurrirá el fin como alertarnos del hecho de que *debemos vivir en un estado de expectación continua* mientras anhelamos el segundo advenimiento, porque nadie sabe “del día y la hora”, salvo el Padre (Mat. 24:36).

La función de los primeros 41 versículos de Mateo 24 es desarrollar una conciencia de advenimiento en los auténticos creyentes y prepararlos para las enseñanzas de Mateo 24:42 a 25:46, donde Jesús los insta repetidas veces a velar y estar preparados para el acontecimiento culminante de la historia.

Las cinco parábolas que empiezan en Mateo 24:42 y se suceden hasta el final del capítulo 25 revelan lo que es preciso que suceda en la vida de los creyentes mientras aguardan a su Señor. Es decir, *el pasaje que discurre entre Mateo 24:42 y 25:46 (y los paralelos de Marcos y Lucas) nos informa de cómo vivir la visión apocalíptica en la vida cotidiana.*

Antes de examinar la progresión que se manifiesta en las parábolas, deberíamos observar que en todas ellas se da una contracorriente, la de que el regreso:

- sería demorado (Mat. 24:48; 25:5),
- “después de mucho tiempo” (Mat. 25:19).

Y ya lleva mucho tiempo. Jesús sabía de lo que hablaba. La cuestión que Cristo debía abordar en cuanto al desánimo y a los aspectos de la demora amenazantes para la fe tenía que ver con las actitudes y con la vida cotidiana de sus seguidores en el largo lapso que iba a mediar entre su ascensión y su segundo advenimiento.

Con el versículo 42 llegamos a la conclusión práctica de lo que lo ha precedido en Mateo 24. Si nadie conoce el momento del advenimiento sino el Padre (vers. 36), entonces incumbe a los cristianos “velar”, porque no tienen ni idea de cuándo regresará su Señor (vers. 42).

Luego, en el versículo 43, Jesús da una breve parábola que insta a sus seguidores a estar en expectación permanente. Han de estar alerta como

El pasaje que discurre entre Mateo 24:42 y 25:46 (y los paralelos de Marcos y Lucas) nos informa de cómo vivir la visión apocalíptica en la vida cotidiana.

un cabeza de familia que prevé la posibilidad de que entren ladrones en su casa. El mensaje de esta breve parábola es la necesidad de un estado constante de vigilancia y de preparación para el

regreso del Señor. Al fin y al cabo, “el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen” (vers. 44, NVI). No deja de ser interesante que, a lo largo de la historia, el momento en el que menos se espera el regreso de Cristo sea siempre “hoy”.

William Barclay narra la parábola de tres diablos aprendices enviados a la tierra para completar su formación. Cada uno le presentó su plan a Satanás para la ruina de la humanidad. El primero propuso decir a la gente que no hay Dios. Satanás contestó que eso no engañaría a mucha gente, puesto que la mayoría piensa lo contrario para sus adentros. El segundo dijo que proclamaría que no había infierno. Satanás también rechazó esta táctica, puesto que la mayor parte de la gente tiene la sensación de que el pecado recibirá su justo merecido. “El ter-

La trampa más peligrosa es que el tiempo se prolongue de forma indefinida. “Mañana” puede ser una palabra peligrosa. Cristo nos advierte contra esta actitud en la primera de sus cinco parábolas dedicadas a la vigilancia y la preparación.

cero dijo: ‘Diré a los hombres que no hay prisa’. “Vete”, dijo Satanás, “y causarás la ruina de miles de seres humanos”.¹

La trampa más peligrosa es que el tiempo se prolongue de forma indefinida. “Mañana” puede ser una palabra peligrosa. Cristo nos advierte contra esta actitud en la primera de sus cinco parábolas dedicadas a la vigilancia y la preparación.

La segunda parábola (vers. 45-51) insiste en el tema de la urgencia y la vigilancia, pero con varios matices añadidos. Esta parábola subraya que los cristianos tenemos deberes y responsabilidades éticas mientras esperamos y velamos. Nuestra espera no debe realizarse en la inacción. También en este relato, el regreso del dueño de la casa se demora por razones de las que los siervos nada saben.

Desgraciadamente, la demora puede llevar a un mal comportamiento. Puesto que los siervos están solos en una situación incierta, uno de ellos permite que afloren sus más bajas pasiones. Empieza a ser des-cortés con los demás y a vivir una vida licenciosa, pensando que tiene tiempo de sobra.

Pero en ese momento Jesús reitera la lección de la primera parábola: “El día en que el siervo menos lo espere y a la hora menos pensada el señor volverá” (vers. 50, NVI). Acto seguido, en el versículo 51, Jesús

1. William Barclay, *The Gospel of Matthew* [El Evangelio de Mateo], 2ª ed., Daily Study Bible (Edimburgo: St. Andrew Press, 1958), t. 2, pp. 350, 351.

añade una lección, una lección que reaparecerá en las conclusiones de las parábolas cuarta y quinta (Mat. 25:30, 46). Los siervos infieles perderán su recompensa celestial y recibirán en cambio la misma recompensa que los judíos infieles (Mat. 8:12), los malvados en general (Mat. 13:42, 50) y los escribas y fariseos (Mat. 23:13, 15, 23, 25, 27, 29). Así, subraya los conceptos de fidelidad y vigilancia de forma más plena que en la primera parábola.

La tercera parábola (Mat. 25:1-13) insiste en el tema de la espera en expectación permanente ya presentado en las dos primeras, pero, de nuevo, Jesús aumenta la complejidad del mensaje. La escena de la parábola es una boda en la tierra de Israel, una ceremonia que, normalmente, era una celebración prolongada, que duraba una semana o incluso más. Las bodas involucraban a toda la comunidad y, a diferencia de la costumbre occidental, los recién casados no se iban de luna de miel. Al contrario, se quedaban en casa y tenían las puertas abiertas para todos.

Aunque la parábola de las diez vírgenes tiene como escenario una fiesta de bodas israelita, no es preciso entender todas las antiguas costumbres nupciales para captar las lecciones fundamentales del relato. Sin embargo, un detalle de importancia crucial es que Jesús, como en Mateo 9:15, es el esposo. En sí misma, se trata de una afirmación atrevida, puesto que el Antiguo Testamento describe frecuentemente a Dios (más que al Mesías) como esposo y a Israel como esposa (véanse, por ejemplo, Isa. 54:4, 5; Ose. 1-3).

Aparte de la llegada del esposo, el énfasis de la parábola está en las diez vírgenes y en sus lámparas (vers. 2). De hecho, el centro de atención fundamental está en realidad en la división entre las vírgenes. La parábola dice que cinco eran prudentes, y cinco insensatas. La preparación que hayan hecho para la llegada del esposo determina la diferencia entre los dos grupos. Todas tienen lámparas, pero solo la mitad ha traído aceite suficiente.

Observemos que las diez son cristianas en lo exterior, porque las diez aguardan la llegada del esposo. Recordemos también que las diez se quedan adormiladas (vers. 5). Por ello, en esta parábola no hablamos de creyentes e incrédulos. Todos los participantes afirman ser creyentes.

Un aspecto fundamental de la parábola es que "el novio tardaba en llegar" (vers. 5, NVI). Por eso duermen todas las vírgenes. Prosiguen las necesidades terrenales aun mientras los seguidores de Cristo aguardan su regreso. Nadie puede vivir en un estado constante de alerta sin tregua.

El tema de la demora en el regreso de Cristo ya apareció en Mateo 24: 8, y aparecerá una tercera vez en Mateo 25:19. Sin duda, la demora ya se estaba convirtiendo en un problema para algunos creyentes cuando Mateo escribió su Evangelio más o menos tres décadas después de la ascensión de Jesús.

La diferencia entre los creyentes prudentes y los insensatos, como observamos más arriba, no está en si se duermen. Todos lo hacen. Pero no todos se han preparado para cuando se produzca el llamamiento. Algunos han dejado su preparación para el último minuto, cuando es demasiado tarde. Jesús dice que pagan un precio muy alto por su descuido. "Se cerró la puerta" (Mat. 25:10), su tiempo de gracia ha llegado a su fin (véase también Apoc. 22:10, 11), y se pierden la gran "cena de las bodas del Cordero", que tiene lugar en el segundo advenimiento (Mat. 25:10-12; Apoc. 19:9).

Mateo 25:13 presenta la moraleja del relato: "Por tanto [...], manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora" (NVI). Esa moraleja, claro está, ha sido también la base subyacente a las dos primeras parábolas de la serie. Pero esta añade la perspectiva crucial de que nadie puede depender de la preparación de otra persona. Al Juicio de Dios todos nos presentamos individualmente.

La diferencia entre los creyentes prudentes y los insensatos no está en si se duermen. Todos lo hacen. Pero no todos se han preparado para cuando se produzca el llamamiento. Algunos han dejado su preparación para el último minuto, cuando es demasiado tarde.

Debiéramos señalar que la parábola de las vírgenes no indica cómo hemos de prepararnos para la llegada del Esposo. Ese será el tema de las dos últimas parábolas.

La parábola de los talentos (vers. 14-30), al igual que las tres parábolas precedentes, sigue recalando la preparación para el regreso del Señor. Pero se propone abordar una cuestión a la que no se ha dado respuesta aún: ¿Qué es la preparación?

El significado de "preparación" es la aportación de la parábola de los talentos. La línea narrativa es muy simple. Un hombre (Cristo) se va y da talentos (grandes sumas de dinero) a cada uno de sus sirvientes. A uno da cinco talentos; a otro, dos; y al último, uno.

Los dos primeros ponen sus talentos a producir, y aumentan la inversión de su señor, pero el tercero sencillamente entierra el suyo para tenerlo a buen recaudo. En la antigüedad, enterrar el dinero no era tan mala idea si solo se deseaba tenerlo seguro. Naturalmente, había que recordar dónde se había enterrado. La práctica de enterrar objetos de valor está detrás de la parábola del tesoro escondido, encontrada en Mateo 13:44.

Pero el señor quiere algo más de su inversión que la mera seguridad: espera que los talentos se empleen para obtener ganancias. Esto se hace

evidente cuando, “después de mucho tiempo” (nótese la similitud en esto con las dos parábolas anteriores: Mat. 24:48; 25:5), el señor regresa y ordena una auditoría para determinar la fidelidad de sus siervos durante su ausencia (vers. 19).

La preparación para el regreso de Cristo no significa esperar pasivamente que se produzca el acontecimiento. La preparación es, más bien, una actividad responsable que produce resultados para el reino de los cielos, resultados que el Maestro pueda ver y aprobar.

En la escena de Juicio que sigue, recompensa a los dos siervos que han sido fieles en el desempeño de su responsabilidad durante su ausencia, pero castiga al que no hizo nada pese a que sabía que el señor esperaba de él que hiciese algo con el talento (vers. 24). El siervo irresponsable no solo no recibe recompensa alguna, sino que se le quita lo que tiene. Según la opinión del señor, no cumple los requisitos para entrar en el reino (vers. 28-30).

La lección está clara. La preparación para el regreso de Cristo no significa esperar pasivamente que se produzca el acontecimiento. La preparación es, más bien, una actividad responsable que produce resultados para el reino de los cielos, resultados que el Maestro pueda ver y aprobar.

También aprendemos de esta parábola que Dios no espera los mismos resultados de todas las personas. Los cristianos tienen distintos grados de capacidad (vers. 15). Sin embargo, el Juicio no evalúa el grado de capacidad de la persona, sino si ha dado uso a toda la gama de capacidades que Dios le ha dado. Las personas no son iguales en su capacidad, pero pueden ser iguales en el esfuerzo. Dios espera de cada uno de nosotros un buen rédito a su inversión.

Otra lección de la parábola de los talentos es que los fieles son "recompensados, no con una pensión bien remunerada, sino con una responsabilidad aún mayor".² La grandeza basada en el servicio (Mat. 20:26-28) seguirá en el mundo futuro. Es un principio eterno del reino de los cielos. Elena de White capta muy bien el concepto cuando escribe que la verdadera educación "prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero".³

La parábola de las ovejas y las cabras (que, técnicamente, es más una escena de Juicio apocalíptico que una parábola) lleva a su culminación el tema del Juicio introducido en Mateo 23. También completa la enseñanza que Jesús fue desarrollando en cuanto a la preparación. Mientras que las primeras tres parábolas de esta secuencia ponían el énfasis en la vigilancia (Mat. 24:42-25:13), y la cuarta subrayaba el trabajo durante la espera (Mat. 25:14-30), esta (vers. 31-46) es explícita en cuanto a la naturaleza esencial de ese trabajo.

El relato de las ovejas y las cabras es una impactante descripción visual de la separación final que tendrá lugar cuando Jesús venga en las nubes de los cielos. Es

un retrato que no da pie a medias tintas ni a segundas oportunidades. O se es oveja (símbolo habitual del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento) o se es cabra. O se nos asigna a la derecha (símbolo de la aprobación) o se nos asigna a la izquierda

Un elemento crucial de la parábola es la sorpresa. Tanto las ovejas como las cabras quedan sobresaltadas con el veredicto del juez en su caso particular. Ambos grupos cuestionan el veredicto. La razón de la sorpresa se deriva de la falsa interpretación de lo que es la religión verdadera.

(símbolo de la desaprobación). No hay medias tintas. Ni es apelable la decisión del Juicio. Es una escena concluyente. Las personas que no empleen de forma apropiada el tiempo de espera y de vigilancia

2. Eduard Schweizer, *The Good News According to Matthew* [La buena nueva según Mateo], trad. David E. Green (Atlanta, Georgia: John Knox, 1975), p. 471

3. Elena G. de White, *La educación* (Mountain View, California: Publicaciones Inter-americanas, 1967), p. 11.

anterior al segundo advenimiento se ven excluidas eternamente del reino (vers. 46).

Un elemento crucial de la parábola es la sorpresa. Tanto las ovejas como las cabras quedan sobresaltadas con el veredicto del juez en su caso particular. Ambos grupos cuestionan el veredicto (vers. 37-39, 44). La razón de la sorpresa se deriva de la falsa interpretación que tiene la mayoría de la gente de lo que es la religión verdadera (véanse también Sant. 1:27; Rom. 13:8-10).

La mayoría de las personas creen que lo medular de la religión verdadera consiste en creer doctrinas acertadas o en practicar ciertos deberes rituales y seguir un cierto estilo de vida. Pero esa no es la posición bíblica. En uno de los grandes pasajes del Antiguo Testamento, Dios dice por medio de Miqueas que requiere de sus hijos no comportamiento externo u obediencia ritual, sino "practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miq. 6:6-8, NVI). Jesús ya ha citado ese texto tres veces en Mateo (9:13; 12:7; 23:23), cada vez en el contexto de versículos que tienen que ver con una falsa interpretación de la religión verdadera. Y el resto del Nuevo Testamento retoma ese mismo tema. Así, Santiago escribe: "La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo" (Sant. 1:27, NVI). Y Pablo declara que "quien ama al prójimo ha cumplido la ley" (Rom. 13:8-10, NVI; véase también Gál. 5:14).

Y no es que el primer Evangelio guarde silencio sobre el tema de la religión verdadera y sus recompensas. Jesús lo expresó de forma meridiana cuando afirmó que "quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa" (Mat. 10:42, NVI). Señaló nuevamente que, en resumidas cuentas, los dos grandes mandamientos son el amor a Dios y al prójimo (Mat. 22:36-40); definió la perfección en términos de ser misericordioso con los enemigos (Mat. 5:43-48; Luc. 6:36); y dijo explícitamente al joven rico, persona muy dada a consideraciones conductuales, que si quería ser perfecto debería vender sus posesiones y dárselas "a los pobres". Su recompensa sería un tesoro en el cielo (Mat. 19:21, NVI).

Estas enseñanzas llegan a un punto culminante en Mateo 25:31 al 46. Aquí, Jesús presenta con claridad inigualable la norma del Juicio. A las personas no se les pregunta qué creen, ni si han guardado el sábado, pagado el diezmo o cuidado debidamente de su salud. Aunque

esas cosas son importantes, es posible practicarlas de forma rigurosa y, pese a ello, hallarse uno completamente perdido (Mat. 23:23, 24). Lo que importa de verdad en el Juicio es si las personas han mostrado un amor tangible por su prójimo.

Aunque el tema es de gran nitidez en el primer Evangelio, Elena de White los resume muy bien. Comentando Mateo 25:31 al 46, escribe que Jesús presentó “a sus discípulos, en el monte de las Olivas, la escena del gran día del Juicio. Explicó que su decisión girará en derredor de un punto. Cuando las naciones

Si las personas han sido salvas, su vida producirá evidencia de que han interiorizado la gracia y el amor de Dios mediante su buena disposición a transmitir sus dones a los demás.

estén reunidas delante de él, habrá tan sólo dos clases; y su destino eterno quedará determinado por lo que hayan hecho o dejado de hacer por él en la persona de los pobres y dolientes”.⁴

Hay quien sostiene que los versículos 31 al 46 enseñan la salvación por las obras, pero no es así. El pasaje habla de la norma del Juicio final, no de cómo se salva uno. En el primer Evangelio en su conjunto se da por sentado que Cristo pagó la pena del pecado en su gran misión de salvar del pecado a su pueblo (Mat. 20:28; 1:21). El argumento de los versículos 31 al 46 es la evidencia tangible de si se ha salvado un individuo. Si las personas han sido salvas, su vida producirá evidencia de que han interiorizado la gracia y el amor de Dios mediante su buena disposición a transmitir sus dones a los demás. Así, Joachim Jeremias escribe que “en el Juicio Final, Dios buscará una fe que se haya vivido”.⁵ De manera similar, Leon Morris nos dice que “debemos tener en cuenta que es común a toda la imagen que nos da la Biblia que somos salvos por la gracia y juzgados por las obras. [...] Las obras que hacemos son evidencia o bien de la gracia de Dios que actúa en nosotros, o de nuestro rechazo de esa gracia”.⁶

4. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1955), p. 592.

5. Joachim Jeremias, *The Parables of Jesus* [Las parábolas de Jesús], 2ª ed. rev. (Nueva York. Charles Scribner's Sons, 1972), p. 209.

6. Leon Morris, *The Gospel according to Matthew* [El Evangelio según Mateo], Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1992), p.

Una lección importante que puede extraerse del relato de las ovejas y las cabras es que las obras que de verdad cuentan son simples y no premeditadas. Son tan sencillas como dar de comer a los pobres y visitar a los enfermos. Son no premeditadas en el sentido de que quienes las realizan no lo hacen para amontonar méritos, sino porque en su corazón existe el amor de Dios, que fluye de forma natural hacia los demás. La amabilidad y la misericordia han llegado a ser naturales para ellos. Han interiorizado el amor de Dios, y este sale a relucir en su vida cotidiana, aunque no sean conscientes de esa virtud.

Por otra parte, la actitud misma de aquellos a los que se califica de cabras es que si hubiesen sabido que los enfermos y los pobres

eran personas importantes, habrían sido los primeros en ayudarlos. Tenían puesta la mirada en el prestigio, la recompensa y el reconocimiento, y no interiorizaron el amor de Dios. Así que pasaron por alto el elemento

La interiorización inconsciente del amor de Dios y su expresión en la vida cotidiana es el requisito esencial para el reino de los cielos. Quienes la tengan han empezado a vivir el principio del servicio y la grandeza.

que realmente cuenta de la religión. En realidad, su religión es una forma disfrazada de egoísmo.

A todos los seguidores de este tipo Cristo dirá: "No os conozco" (Mat. 25:12). "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?' Entonces les diré claramente: 'Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!' " (Mat. 7:21-23, NVI).

La interiorización inconsciente del amor de Dios y su expresión en la vida cotidiana es el requisito esencial para el reino de los cielos. Quienes la tengan han empezado a vivir el principio del servicio y la grandeza que aparece una y otra vez en el Evangelio de Mateo. No hay riesgo en que tales personas sean salvas por la eternidad, porque han

interiorizado el principio del amor, el principio del reino. Y tales personas han desarrollado mediante la gracia esa "justicia [que supera] a la de los fariseos y de los maestros de la ley". Por ello, están preparados para "entrar en el reino de los cielos" (Mat. 5:20).⁷

Una vivencia apocalíptica equilibrada

Si tenemos presente la enseñanza de la apocalíptica sinóptica, no es de extrañar que, a lo largo de la historia del adventismo del séptimo día, haya habido quienes, ante la demora del escatón, se hayan sentido tentados a apartarse de la predicción de lo apo-

Aunque Jesús hizo mucho por los pobres y los dolientes a lo largo de su ministerio, se daba cuenta de que los problemas del mundo nunca se resolverían de esa manera.

calíptico del Apocalipsis en favor de la versión sinóptica. Según postula esa idea, predicar el Apocalipsis siguiendo su corriente apocalíptica estaba muy bien para el siglo XIX, pero hoy está desfasado. Es preciso que pongamos los pies en tierra, que seamos relevantes, que sigamos el ejemplo que Jesús nos dio sobre justicia social, dar de comer a los pobres, etcétera. Esa es la forma de ser significativos en el siglo XXI.

Hay únicamente tres problemas en esa solución a lo que se considera que es la misión fundamental de la iglesia. El primero y más significativo es que Jesús la rechazó. Aunque hizo mucho por los pobres y los dolientes a lo largo de su ministerio, se daba cuenta de que los problemas del mundo nunca se resolverían de esa manera. Seguir la ruta de la justicia social, señala Ravi Zacharias, es "malinterpretar el guion" del Nuevo Testamento.⁸

El mejor ejemplo de la posición de Jesús es la alimentación de los cinco mil, momento en el que la impresionada multitud quiso "llevárselo a

7. Para una presentación más detallada de la apocalíptica sinóptica, véanse George R Knight, *Matthew: The Gospel of the Kingdom* [Mateo: El Evangelio del reino], Abundant Life Bible Amplifier (Boise, Idaho: Pacific Press, 1994), pp. 232-250; George R. Knight, *Exploring Mark* [Exploración de Marcos] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 2004), pp. 240-252.

8. Ravi Zacharias, *Jesus among Other Gods: The Absolute Claims of the Christian Message* [Jesús entre otros dioses: Los alegatos absolutos del mensaje cristiano] (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 2000), p. 79.

la fuerza y declararlo rey" (Juan 6:15, NVI). Se acordaban de que Moisés, el gran libertador, había dado a sus "padres [...] el maná en el desierto" (vers. 31). Estaba claro que Jesús era un segundo Moisés —un segundo libertador—, otro profeta (vers. 14; Deut. 18:18) que, como Moisés, podía suministrar pan del cielo. De ahí la iniciativa de proclamarlo rey. Esa posibilidad arrastró hasta a los discípulos mismos. Mateo nos dice que Jesús tuvo que "hacer" que entraran en la barca para emprender su viaje de retorno mientras despedía a la multitud (Mat. 14:22). Para Jesús, la ruta consistente en dar de comer a los pobres fue la tentación suprema. Después de todo, podía realmente crear pan con las "piedras" (véase Mat. 4:3, 4), y un pueblo cuyas vidas tan a menudo se veían dominadas por el hambre se había visto impresionado, tan impresionado que estaba dispuesto a establecer un reino allí mismo.

Era una tentación de primer orden. "Fundar el reino, sugiere, sobre el pan. Conviértelo en

La solución de Jesús transcendía a la consistente en poner parches en nuestro mundo desgarrado por medio de remiendos sociales, por muy buena y digna de alabanza que pueda ser tal acción. Intentar separar al Cristo del apocalipsis sinóptico del que nos presenta el Apocalipsis es una grave equivocación. Ambos mensajes proceden de él.

el primer punto de tu programa de erradicar el hambre".⁹ Algo así es un ministerio verdaderamente relevante. Pero fue una autopista hacia el servicio que Jesús rechazó enérgicamente tanto en Juan 6 como en Mateo 4. Su principal avenida hacia el servicio tenía como objetivo elevar a sus "oyentes de

su existencia estéril dominada por el alimento al reconocimiento del hambre suprema de la vida que solo podía ser saciada con un pan diferente. [...] Quería saciar un hambre mayor",¹⁰ el hambre del alma humana y la necesidad de redención definitiva. Así, aunque siguió dando de comer a los pobres y señalando la necesidad de justicia social, el principal centro de interés de Jesús era el interés "irrelevante" de

9. James Denney, *Jesus and the Gospel* [Jesús y el evangelio] (Londres: Hodder and Stoughton, 1908), p. 210. La cursiva es nuestra.

10. Zacharias, p. 79.

la cruz radical y la predicación del evangelio de la plena redención de un mundo de pecado.

De la mano de ese interés, llegamos al segundo problema de la ruta hacia el reino consistente en la alimentación de los pobres, que es que el propio Cristo dio la comisión de predicar los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 inmediatamente antes del segundo advenimiento. El propio Jesús se reveló a Juan (Apoc. 1:1-3), y envía a los tres ángeles con sus mensajes con el "evangelio eterno" al mundo entero (Apoc. 14:6). Parte de esa buena nueva es que "la hora de su Juicio ha llegado" (vers. 7), que el reinado del pecado ha concluido y que Dios vendrá pronto a rescatar a su pueblo de este mundo de enfermedad, dolor, muerte y hambre (Apoc. 14:14-20; 19; 21:1-4). La solución de Jesús transcendía a la consistente en poner parches en nuestro mundo desgarrado por medio de remiendos sociales, por muy buena y digna de alabanza que pueda ser tal acción. Intentar separar al Cristo del apocalipsis sinóptico del que nos presenta el Apocalipsis es una grave equivocación. Ambos mensajes proceden de él.

Un tercer problema al que se enfrentan los adventistas encandila-

dos por la atención a los pobres y a los dolientes como programa apocalíptico fundamental para la denominación es que Elena de White abogó en su contra con palabras que no tenían nada de inciertas. Los años finales del siglo XIX fueron testigo de una iniciativa muy relevante y fructífera por parte de J. H. Kellogg a favor de los pobres y los margina-

Elena de White jamás se cansó de recordar a los adventistas del séptimo día que muchas otras personas sentían que tenían una responsabilidad en favor de la justicia social y un ministerio hacia los pobres y los hambrientos, pero que nadie más proclamaba el último mensaje apocalíptico de Dios. Afirmaba que esa predicación era la misión especial que Dios había confiado al adventismo.

dos. Aunque a Elena de White no le cabía duda de que "Esto constituye una buena obra en sí misma" y de que "el Señor tiene una obra que debe hacerse por los desamparados", se mantuvo firme en que las energías y el dinero adventistas no debían "consumirse haciendo una obra que haría en gran parte el mundo". "Sin embargo",

prosiguió, “el mundo no hará la obra que Dios ha encomendado a su pueblo”.¹¹ En otra ocasión señaló que el Ejército de Salvación realizaba una buena labor, pero que los adventistas no habíamos de convertir esa labor en nuestro eje fundamental de actuación. Antes bien, “el Señor nos ha señalado nuestra forma de trabajar. [...] Debe proclamarse la verdad para este tiempo”.¹² Y para ella la verdad eran los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Elena de White jamás se cansó de recordar a los adventistas del séptimo día que muchas otras personas sentían que tenían una responsabilidad en favor de la justicia social y un ministerio hacia los pobres y los hambrientos, pero que nadie más proclamaba el último mensaje apocalíptico de Dios. Afirmaba que esa predicación era la misión especial que Dios había confiado al adventismo.¹³

En este momento es preciso que volvamos a recalcar que la visión apocalíptica del Apocalipsis y el apocalipsis sinóptico no están enfrentados. Al contrario, son complementarios, y cada uno tiene su lugar debido, tal como se ilustra en el ministerio de Cristo. Así, aunque el Señor ayudaba a los marginados y daba de comer a los hambrientos, su ministerio fundamental era la ruta radical de predicar un evangelio que llevaba a la cruz. Ese mismo equilibrio se da en el encargo al adventismo en un

¿Cómo deberíamos actuar si descubriésemos que el segundo advenimiento iba a ocurrir hoy? En alguno de sus escritos, John Wesley dio la respuesta acertada al afirmar que si tuviera tal información seguiría haciendo lo que hacía cada día: predicar el mensaje divino y amar al pueblo de Dios.

11. Elena G. de White, “The Work for This Time” [La obra para este tiempo], manuscrito 3, 1899; Elena G. de White al Hno. y la Hna Irwin, 1 de enero de 1900.
12. Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, California: Pacific Press, 1948), t. 8, pp. 184, 185.
13. Quien desee leer un análisis más amplio de estos temas, véase “Occupying Till He Comes: The Tension Between the Present and the Future” [Ocupados hasta que regrese: La tensión entre el presente y el futuro], en George R. Knight, *If I Were the Devil: Seeing Through the Enemy's Smokescreen: Contemporary Challenges Facing Adventism* [Si yo fuera el diablo: Calar la cortina de humo del enemigo. Retos contemporáneos que afronta el adventismo] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 2007), pp. 251-269.

momento en que Dios quiere preparar al mundo para la culminación del reino que Cristo inició hace dos mil años. *En último término, el mensaje tanto del libro de Apocalipsis como del apocalipsis sinóptico es que la única salvación real de la pobreza y la injusticia es el regreso de Jesús. Precisamente esa solución hace del mensaje adventista algo verdaderamente relevante en un mundo que agoniza.*

Tenemos que formularnos una pregunta: Entonces, ¿cómo hemos de vivir y actuar mientras nos preparamos para el advenimiento? Encontramos la respuesta en los dos apocalipsis del Nuevo Testamento. En consonancia con pasajes como el de Mateo 25 que habla de las ovejas y las cabras, es preciso que atendamos a los hambrientos y visitemos a los enfermos, *pero* también es necesario que prediquemos el mensaje apocalíptico escatológico divino. Las dos cosas van de la mano. Las dos son importantes en su justo equilibrio.

Es preciso en esta coyuntura que observemos que los adventistas hemos expresado demasiado a menudo un enfoque desatinado de la visión apocalíptica que ha hecho hincapié en lo malo de las demás iglesias, en meter miedo y en lo que es peor que cualquier otra cosa: la obsesión con el tiempo. Aparece una ley dominical en el horizonte y los adventistas nos alborotamos. Sin embargo, lo más habitual es que no logremos ver que Cristo no puso el énfasis en el tiempo.

Por el contrario, en Marcos 13:34 y en las parábolas de Mateo 24 y 25 Cristo enseña explícitamente que quienes esperen su regreso deben hacer hincapié en ser siervos fieles. Ser siervos fieles mientras esperamos y vigilamos resume la lección más importante que Jesús nos dio en el apocalipsis sinóptico en cuanto al segundo advenimiento.

Eso decepciona a algunos porque estamos más preocupados del momento del advenimiento que de ser fieles. Pero Jesús quiere que apartemos nuestra mente de esa obsesión y vivamos cada día de tal manera que estemos listos cuando regrese.

¿Cómo deberíamos actuar si descubriésemos que el segundo advenimiento iba a ocurrir hoy? En alguno de sus escritos, John Wesley dio la respuesta acertada al afirmar que si tuviera tal información seguiría haciendo lo que hacía cada día: predicar el mensaje divino y amar al pueblo de Dios.

William Barclay señala lo esencial de las enseñanzas del apocalipsis sinóptico. Significa que “debemos vivir de tal forma que no importe cuándo regrese. Nos da la gran tarea en la vida de hacer de cada día

algo apto para que él lo vea, y de estar listos en todo momento para encontrarnos con él cara a cara. *La vida entera se convierte en una preparación para encontrarnos con el Rey*".¹⁴

14. William Barclay, *The Gospel of Mark* [El Evangelio de Marcos], 2ª ed., Daily Study Bible (Edimburgo: St. Andrew Press, 1956), p. 337. La cursiva es nuestra.

Capítulo 6

Una vislumbre de la neoapocalíptica. Prólogo tardío

Qué es relevante en el siglo XXI? ¿Qué necesita de verdad el planeta Tierra? Esas preguntas forman parte medular de la naturaleza del adventismo. Pero el cuerpo pastoral y los laicos están divididos en cuanto a la respuesta.

Ante lo que parece ser una demora indefinida del segundo advenimiento, muchos adventistas, especialmente los jóvenes de talento, buscan un mensaje relevante y significativo para el nuevo siglo. La dirección que toman en número siempre creciente es la de dar de comer al hambriento y la de la justicia social. Tal como he señalado en el capítulo 5, esas cosas son buenas y necesarias, pero desde la perspectiva bíblica, no podemos verlas de forma alguna como las actividades cristianas “más relevantes” para satisfacer las necesidades del mundo. Aunque se ocupaba de los marginados y daba de comer a los hambrientos, Jesús se apartó reiteradas veces de la senda de la justicia social como centro de atención fundamental de su propio ministerio. Lo medular de su mensaje era que la ingeniería social y la benevolencia cristiana nunca resolverían los problemas del mundo.

Cristo enseñó tanto en los evangelios como en el libro de Apocalipsis que la única respuesta suficiente y permanente a las tremendas dificultades que afronta un mundo perdido sería su regreso victorioso en las nubes de los cielos. Ahí está la auténtica esperanza. Todo lo demás son parches.

Y esperanza es lo que necesita la gente más que cualquier otra cosa. La promesa de esperanza para un mundo que la ha perdido es lo que ha hecho que el libro de Apocalipsis sea relevante en todas las épocas.

Una vislumbre de la neoapocalíptica

Es preciso que nuestros tiempos se escuche un mensaje neoapocalíptico que dé esperanza en Cristo no solo como Cordero de Dios que salva, sino también como León de la tribu de Judá que vuelve, quien no solo dará de comer a los hambrientos, sino que abolirá el hambre, y quien no solo consolará a los que sufren, sino que erradicará la muerte. El mundo no solo lleva sufriendo demasiado tiempo, sino que sigue sufriendo a pesar de los mejores empeños de la humanidad. El neoapocalipticismo es la predicación de la esperanza suprema, que hace palidecer a todas las demás.

Es preciso que quienes en ocasiones hemos sufrido bajo la predicación zoológica y tememos que vuelvan los malos viejos tiempos re-

cordemos que el apocalipticismo entendido como la Biblia lo presenta no es un ejercicio consistente en machacar a las demás iglesias ni en meter miedo a la gente ni en animar a la gente para que viva momentos sucesivos de entusiasmo escatológico.

El mundo no solo lleva sufriendo demasiado tiempo, sino que sigue sufriendo a pesar de los mejores empeños de la humanidad. El neoapocalipticismo es la predicación de la esperanza suprema, que hace palidecer a todas las demás.

co. Al contrario, el neoapocalipticismo se centra en Cristo de principio a final, presenta una vivencia cotidiana responsable como la senda de los fieles mientras aguardan gozosos el regreso de su Señor desde el cielo y es consciente de que no hay nada más relevante que la venida de Cristo, el cual restaurará todas las cosas al lugar que les corresponde.

La fuerza motivadora del neoapocalipticismo es el amor, no el temor. Su punto focal es el futuro, no el pasado. Sin embargo, al señalar a promesas futuras, el neoapocalipticismo no se olvidará del pasado. Al contrario, se basa firmemente en las interpretaciones de la Biblia que han informado a los cristianos a lo largo de los siglos, aunque también emplea acontecimientos y dinámicas del siglo XXI para explicar

el progreso de la historia según se acerca a su culminación inevitable. Aunque utiliza perspectivas decimonónicas, el neoapocalipticismo las integra con las realidades actuales. Por ello, es respetuoso con el pasado, pero está dispuesto a superarlo.

En resumidas cuentas, Jesús, la esperanza del mundo, es el neoapocalipticismo. Todo lo demás emana de él.

Naturalmente, el Cristo del Apocalipsis sigue siendo el Jesús de los evangelios, quien siempre nos anima a escoger la vida y no la muerte, el amor y no el egoísmo, y a Dios, no a Satanás. El llamamiento que Cristo nos extiende en todo el Nuevo Testamento pide que adoremos a Dios sobre todo lo demás. Ese llamamiento perdurará en el futuro neoapocalíptico mientras la iglesia siga predicando a toda la tierra el evangelio eterno de los mensajes de los tres ángeles.

El neoapocalipticismo no rehúye el escenario del gran conflicto presentado en los capítulos 12 a 14 del Apocalipsis. Al contrario, reconoce que el centro de la lucha

no es la mera obediencia exterior, sino una relación íntima con el Dios creador. Tal relación lleva a una completa lealtad en una adoración

En resumidas cuentas, Jesús, la esperanza del mundo, es el neoapocalipticismo. Todo lo demás emana de él.

que se desborda en una vida cotidiana de amor que se expresa parcialmente en la observancia de todos los mandamientos de Dios.

Por lo tanto, el neoapocalipticismo no promueve un mensaje de legalismo, sino un mensaje de auténtica adoración que le toma la palabra a Dios. Al fin y al cabo, el Cristo del Apocalipsis afirmó con nitidez que, en el tiempo del fin, tendría un pueblo que estaría

1. aguardando pacientemente su regreso,
2. guardando los mandamientos de Dios mientras esperaba y
3. manteniendo una relación de fe con Dios por medio de él (Apoc. 14:12).

Por último, el neoapocalipticismo mantiene sus perspectivas específicamente adventistas y las integra con las del cristianismo evangélico. Y en esa combinación encontramos el mensaje que Dios, en Apocalipsis 14, ordenó que se predicara a todo el mundo antes del advenimiento. Ese mensaje emite rayos de esperanza para un mundo sufriente. Ese es el mensaje que el Cristo resucitado del Apocalipsis entiende que es *sumamente relevante* para nuestra época.

Prólogo tardío

El lector puede haberse dado cuenta de que este librito no ha tenido prólogo ni prefacio. La omisión fue intencional. Quería que los lectores se adentraran en el tema y que más tarde reflexionasen sobre él.

La visión apocalíptica y la neutralización del adventismo no es un libro “erudito” y pausado. Es, más bien, un opúsculo para nuestra época y un toque de atención basado en la sensación intuitiva de que el adventismo está apartándose de su senda y en la observación de que muchos de sus pastores y miembros más jóvenes nunca han oído nada sobre la visión apocalíptica, a la vez que muchos de los más viejos cuestionan si pueden seguir creyéndola o predicándola.

Presenté por primera vez lo sustancial de los mensajes de este libro en las reuniones vespertinas del congreso ministerial quinquenal de la

Asociación de la Unión del Pacífico, celebrado en agosto de 2007. Tal como había previsto, el tema dividió a la audiencia de casi ochocientos pastores. La evaluación de los ponentes al final del congreso me otorgó dos distinciones: Se votó que mis ponencias habían sido a la vez las *más* valiosas de la convención y las *menos* valiosas, aunque por un margen de cinco a uno a favor de las más valiosas.*

Esa evaluación tiene su importancia, porque

indica la existencia de un cuerpo pastoral radicalmente dividido, división que probablemente se extienda a los laicos en cuanto a los

La visión apocalíptica y la neutralización del adventismo *no es un libro “erudito” y pausado. Es, más bien, un opúsculo para nuestra época y un toque de diana basado en la sensación intuitiva de que el adventismo está apartándose de su senda y en la observación de que muchos de sus pastores y miembros más jóvenes nunca han oído siquiera acerca de la visión apocalíptica, a la vez que muchos de los más viejos cuestionan si pueden seguir creyéndola o predicándola.*

* Gerry Chudleigh y Julie Masterson, “Ministerial Council Overflows” [El congreso ministerial, a rebosar], *Pacific Union Recorder*, diciembre de 2007, p. 31.

mismísimos temas que nos hacen adventistas. Sin embargo, más importante para mí que la evaluación formal fueron las reiteradas afirmaciones por parte de pastores tanto de la Unión del Pacífico como de la Unión Australiana (donde presenté las ponencias en febrero de 2008) de que por fin podían predicar el mensaje adventista con confianza, que al fin se sentían cómodos con la enseñanza del Juicio previo al advenimiento y de que finalmente habían visto en su contexto las partes fundamentales del mensaje apocalíptico.

Oro para que el Señor nos ayude a predicar y enseñar su mensaje apocalíptico en su plenitud y equilibrio no castrados y para que tengamos oídos para oír “lo que el Espíritu dice a las iglesias” en la gran visión de Juan.

—George R. Knight
Rogue River, Oregón, EE. UU.

La **visión** **APOCALÍPTICA** y la **NEUTRALIZACIÓN** del **ADVENTISMO**

George Knight considera que este libro es el más importante de su carrera. En él, no solo diagnostica los males actuales en el adventismo, sino también apunta, superándolos, a una revitalización de la visión apocalíptica, que proporciona la clave de una dinámica renovada en un momento en que el mundo y la iglesia avanzan hacia la segunda venida. Esta es una obra que debe leer todo el que le interese el futuro del adventismo y el cumplimiento de la misión que Dios le ha encomendado a la iglesia remanente.

George Knight fue profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Andrews. Es autor de diversas obras acerca de la historia adventista, y otros estudios dedicados a la vida y la obra de Elena de White.



ISBN 978-987-567-627-5



9 789875 676275